

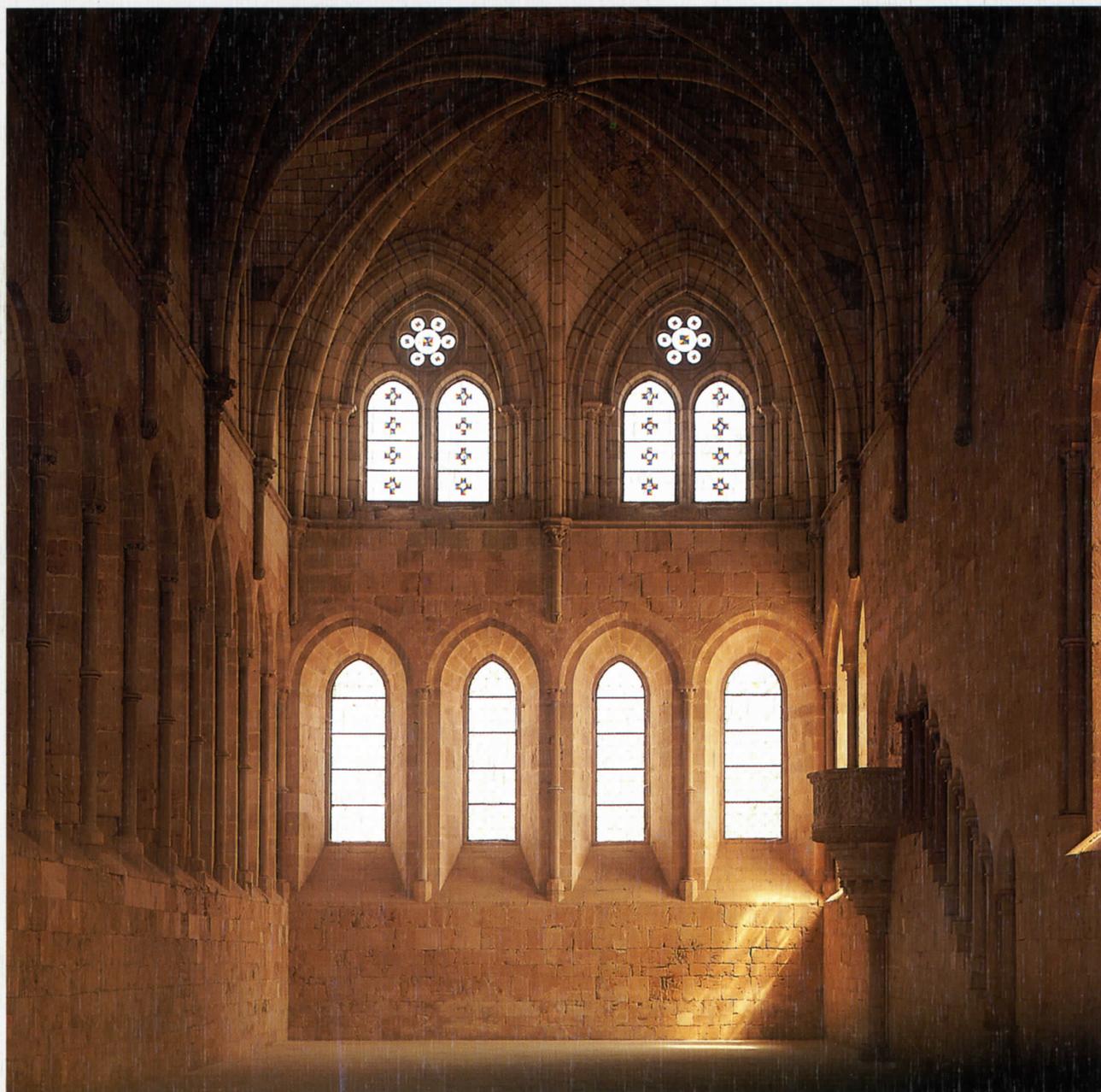
Y EL CISTER
Y EL VALLE DEL JALON

NUMERO 21

SEGUNDA EPOCA

VERANO 1998

Revista de Soria





Revista de Soria

Revista Cultural
e Informativa
de la
Diputación Provincial

N.º 21 - SEGUNDA EPOCA

Director

ANGEL ALMAZÁN DE GRACIA

Colaboran

MANUELA DOMÉNECH,
CARLOS DE LA CASA,
RENÉ GUÉNON, RODRIGO DE LA TORRE,
M.ª JESÚS BOROPIO SOTO,
ANA CARMEN PASCUAL DÍEZ,
FERNANDO MORALES HERNÁNDEZ,
JUAN ANTONIO GÓMEZ-BARRERA,
MANUEL SANTONJA,
ALFREDO PÉREZ-GONZÁLEZ,
GUILLERMO GARCÍA PÉREZ,
ASOCIACIÓN SORIANA DE AGENTES
PARA EL DESARROLLO (A.S.A.D.)
GABINETE DE PRENSA DE DIPUTACIÓN

Fotografías y dibujos

AUTORES DE ARTÍCULOS,
JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN,
PATRONATO PROVINCIAL DE TURISMO,
MONASTERIO DE HUERTA,
ALEJANDRO PLAZA PLAZA,
MARIAN ARLEGUI,
MUSEO NUMANTINO,
MANUEL LAFUENTE CALOTO,
R. GUILLÉN, J. P. ADAM,
ANA ISLA, WIFREDO GARCÍA,
P. CALAVIA (HERALDO SORIA 7 DÍAS),
MANCOMUNIDAD DE LOS 150 PUEBLOS,
AYUNTAMIENTO DE ALAMZÁN,
REVISTA DE SORIA

Maqueta e Imprime

IMPRENTA PROVINCIAL

Edita

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SORIA

La Editora y el Director no se identifican
necesariamente con todas las opiniones de
los colaboradores

© Diputación Provincial y autores
de los artículos

Revista incluida en base de datos ISOC

Dep. Legal: SO-39/93

I.S.B.N.: 84-86790-59-X

Precio: 520 Ptas.



AGENDA

Diputación Provincial de Soria

Oficinas, C/. Caballeros, 17	975 21 34 40
Presidencia	975 21 10 89
Vías y Obras	975 21 13 51
Parque Maquinaria	975 22 41 37
Imprenta, C/. Sto. Tomé, 4	975 21 39 48
Gabinete de Prensa y "Revista de Soria"	975 23 12 09
Aula Magna "Tirso de Molina"	975 21 10 00
Dpto. de Agricultura	975 22 67 51
Centro Coordinador de Bibliotecas	975 22 43 53
Centro de Asesoramiento de Municipios (El Burgo de Osma)	975 34 09 72
Patronato Provincial de Turismo	975 22 05 11
Patronato de Desarrollo Integral de Soria (PDI)	975 23 16 26
Oficina de Información y Asistencia al Contribuyente	975 22 22 76
Escuela Regional de Hostelería	975 23 23 35

Centros de Acción Social

Zona Agreda-Olvega, Residencia Sor M.ª Jesús	976 64 74 68
Zona Almazán (Ayuntamiento)	975 30 04 61
Zona Berlanga de Duero	975 34 30 71
Zona Campo de Gómara (Ayuntamiento)	975 38 00 01
Zona Pinares Norte (Ayuntamiento Covaleda)	975 37 06 94
Zona Pinares Sur	975 37 43 71 - 37 66 47
Zona Ribera del Duero	975 36 00 52 - 36 02 02
Soria Rural	975 22 23 86
Zona Sur (Ayuntamiento Arcos de Jalón)	975 32 05 59
Zona Tierras Altas (Aytos. de S. Pedro Manrique y Almarza)	975 38 10 01 - 25 00 50
Centro de Información y Asesoramiento a la Mujer	975 22 23 86

Residencias de Ancianos

Residencia Sor María Jesús (Agreda)	976 64 74 68
Residencia Francisco Franco (Agreda)	976 64 70 11
Residencia Ntra. Sra. de las Mercedes (El Royo)	975 27 10 61
Rs. de Minusválidos Psíquicos S. José (El Burgo de Osma)	975 34 00 14
Residencia Ntra. Sra. del Rivero (San Esteban de Gormaz)	975 35 11 41
Residencia de Navaleno	975 37 44 11

sumario

RECORRIDO ARTÍSTICO POR HUERTA

MANUELA DOMÉNECH

CUATRO NOMBRES HORTENSES

CARLOS DE LA CASA

SAN BERNARDO

RENÉ GUÉNON

EL TALLER DE LA CONSTRUCCIÓN CISTERCIENSE

A TRAVÉS DE SUS MARCAS DE CANTERO

RODRIGO DE LA TORRE MARTÍN-ROMO

MOSAICOS ROMANOS DE MEDINACELI

M.^º J. BOROBIÓ-A.C. PASCUAL

LA FUENTE DE LA CANAL DE MEDINACELI

FERNANDO MORALES HERNÁNDEZ

LOS GRABADOS DE LA CUEVA DE LA SANTA CRUZ DE CONQUEZUELA

JUAN ANTONIO GÓMEZ-BARRERA

UN SIGLO DE INVESTIGACIONES EN

TORRALBA Y AMBRONA

MANUEL SANTONJA-ALFREDO PÉREZ-GONZÁLEZ

LA CALZADA DE QUINEA DEL

CANTAR DE MÝO ÇID

GUILLERMO GARCÍA PÉREZ

LA DIPUTACION INFORMA



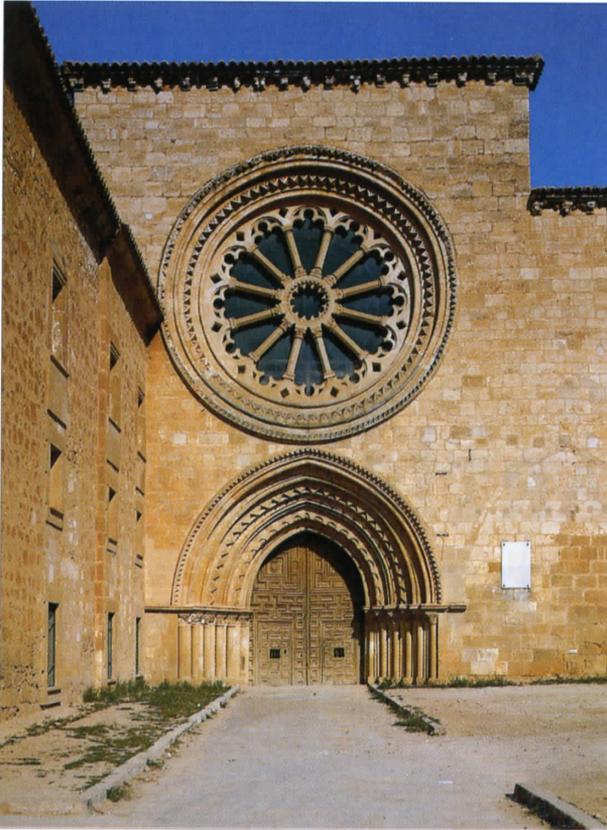


MANUELA DOMÉNECH. Licenciada en Historia Medieval. Desde hace veinte años viene compatibilizando la docencia y la investigación. Ha publicado diversos trabajos entre los que podríamos destacar: *Estelas medievales de la provincia de Soria* (1983). *Ágreda Medieval I* (1985), *Los cementerios urbanos de Soria* (1991). *La Necrópolis hispano-visigoda de "Fuente de la Torre"* (1991) *Tiermes*

III (1994), etc. Con este artículo se inicia este número estival de *Revista de Soria* en el que cobra especial relieve el Monasterio de Huerta y su comarca debido a la exposición regional sobre el IX Centenario de la Orden del Cister (25 de julio a 15 de noviembre). La mayoría de las fotografías son de la Junta de Castilla y León.

RECORRIDO ARTÍSTICO POR HUERTA





Portada de la iglesia

Los monjes cistercienses se trasladaron a Huerta en 1162. El 20 de marzo de 1179 Alfonso VIII coloca la primera piedra. Las donaciones para la construcción del cenobio se fueron sucediendo durante el siglo XIII.

Se le considera como el instructor de las formas protogóticas en la provincia de Soria, apareciendo en sus construcciones el arco apuntado y la bóveda de ojivas.

El monasterio desarrolla el tipo general observado por la Orden Cisterciense, con el claustro encajado entre los brazos de la iglesia y las dependencias alrededor, pero tiene algunas variaciones con respecto al resto, debido a su situación geográfica; así vemos como el claustro se encuentra al norte del templo, con el consiguiente cambio en el resto de las estructuras.

El tiempo y los cambios arquitectónicos han dejado huella en el conjunto hortense.

El cenobio está amurallado, confiriéndole un aspecto de fortaleza. La muralla se empezó a construir con el abad Fray Pablo Suárez (1550-1554), derribando posiblemente otra primitiva que tendría el recinto. Se terminó siendo abad Fray Miguel de Buendía (1560-1563) y sufrió algunas reparaciones en 1698, 1735 y 1765.

Posee ocho cubos, destacando el que hace esquina con el puente, realizado al visitar el monasterio el emperador Carlos V en 1551 y donde encontramos un escudo con una inscripción haciendo referencia al acontecimiento.

La plaza por la que se accede actualmente al conjunto está en el interior de la muralla y en ella se abre una portada con dos fases de construcción. El cuerpo inferior data del siglo XVI y destacan dos hornacinas para cobijar las estatuas, hoy decapitadas, de San Benito y San Bernardo. Se remata con un frontón con hueco central en donde se sitúa la Virgen María, dejando mas cavidades laterales para colocar el escudo imperial de águila bicéfala.

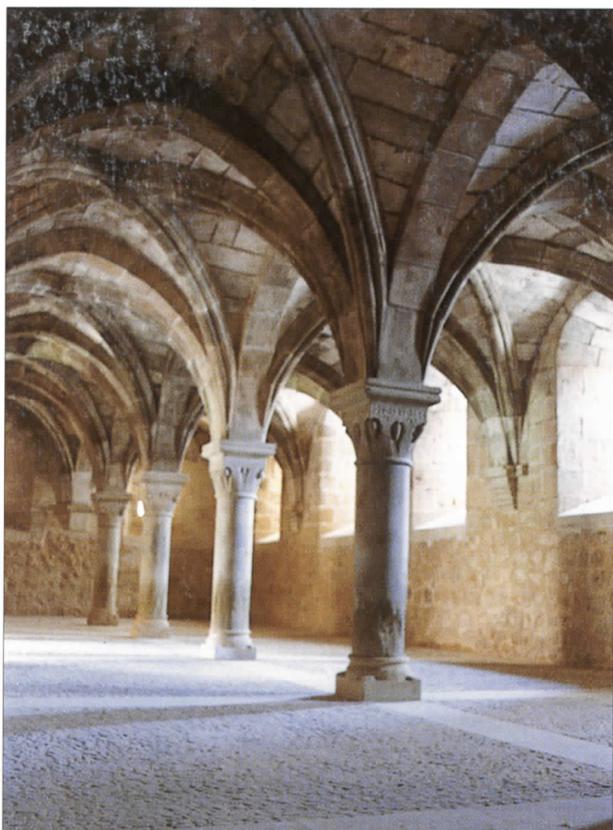
El cuerpo superior fue realizado en 1785. En el frontal está esculpido el escudo de Huerta: un jarrón de azucenas. Los remata la imagen central del *Sagrado Corazón de Jesús*.

Esta plaza fue rebajada en tiempos del abad Fray Joaquín Ochoa (1701-1704) y en ella hay edificaciones modernas, el cementerio adosado al muro de la iglesia, la fachada de la misma, un ala del monasterio del siglo XVI y la puerta de acceso al cenobio de tendencia neoclásica. En esta construcción está instalada la hospedería del monasterio, reformada en 1964 y a continuación el **claustro herreriano** (1582-1628), en cuyo centro se pueden ver las estatuas de los personajes más representativos de la historia de Huerta: Don Rodrigo Jiménez de Rada y San Martín de Finojosa, escultura de Collaut Valera. Durante 1876, estando el monasterio abandonado por la excomunión, se produjo un incendio, iniciándose su restauración en 1944.

El empedrado fue ejecutado por el Padre Tomás Polvorosa (1960-1963), queriendo ser sus dibujos un reflejo de la vida del Cister.

Por el ala situada en la esquina N-E se efectúa la entrada a todo el conjunto.

En primer lugar encontramos el **Refectorio de Conversos**, fechado en el siglo XII. Es una estancia alargada que no cumple la orientación N-S, explicable por las condiciones del terreno en esta zona. Su planta es rectangular y está dividida en dos naves con seis tramos. Los pilares centrales están formados por gruesas columnas de



Domus Conversorum

Foto: MONASTERIO DE HUERTA

basas con "garras" sobre plintos cuadrados. Los capiteles tienen forma prismática y están decorados con piñas, colgantes y hojas estriadas, y sus ábacos con dientes de sierra, flores y ajedrezados. Los arcos fajones descansan en estas columnas y en unas ménsulas voladas con lóbulos escalonados en las paredes. Las naves están cubiertas con bóvedas de crucería, acomodadas entre los arcos y los fajones.

Tenía una puerta de estilo plateresco en el muro oeste y otra al norte, de acceso al claustro herreriano, pero fueron cerradas y se abrieron ventanas, restaurando la puerta primitiva que da paso al "callejón de conversos" y a la cocina.

La estancia se ilumina con estrechas ventanas de gran derrame, alteradas en la última restauración.

Frente a esta construcción encontramos la **Cilla**. Es la estancia destinada a almacén. Junto con el refectorio de conversos son las dependencias más antiguas del monasterio, construidas en el siglo XII.

Es una sala rectangular dividida por seis arcos diafragmas, de los que sólo apreciamos cinco, para aligerar el peso de la cubierta. Ésta es



Entrada al recinto

de madera con cinco vigas longitudinales apoyadas en ménsulas lobuladas.

Los muros tienen una serie de vanos estrechos de gran derrame.

Todos los autores afirman que encima de esta estructura iría situado un dormitorio de hermanos legos o para los novicios. Actualmente existe una biblioteca (1620-1623, abad Juan Maldonado). La cajonería y las puertas son del abad siguiente (1623-1626, Fray Domingo de Aldave).

Saliendo de estas dos dependencias nos encontramos con el **claustro gótico, o de los caballeros**, fechado en el siglo XIII. Está situado en el lado norte de la iglesia y es el eje alrededor del cual gira la vida monástica. También se le denomina claustro de la lectura, por ser el lugar normal de la "lectio" de los monjes. En el lado sur se conserva empotrada la silla del lector en piedra.

Está formado por dos pisos de diferente estilo, el inferior gótico y el superior plateresco, del que hablaremos posteriormente.

El inferior tiene galerías de 8 tramos separados por arcos fajones apuntados y cubiertas de bóvedas de crucería simple. Los arcos arrancan

de fustes interrumpidos rematados en ménsulas y descansan en pilares de alto pedestal poligonal con tres columnas adosadas en sus frentes.

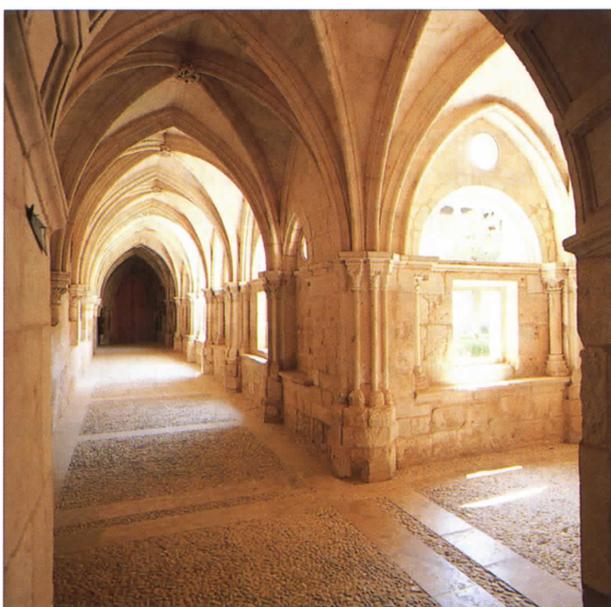
Al exterior existen contrafuertes que voltean arcos apuntados doblados, de perfil rectangular, que al interior hacen de formeros y sirven de descarga para los vanos que cobijan.

Los arcos apuntados fueron macizados en parte en 1695, abriéndose los arcos de medio punto que hoy vemos. En 1768 el abad Fray Victoriano Martín hizo un nuevo cierre con paños de sillería. Las naves y los capiteles van decorados con temas vegetales de gusto cisterciense.

En este claustro existen varios enterramientos: tumba de los condes de Molina (1202), Don García de Bera (1265); entremedias de éstos están las ventanas y puertas de la Sala Capitular. En el ala norte: Don Roldán Pérez de Medrano (1233), Don Nuño Martínez (1263), Don Nuño Sancho y Doña Marquesa, hermano de San Martín de Finojosa, algunos caballeros franceses que sirvieron a Enrique II y monseñor Rui de Hustante y Mr. Febus.

En el ala oeste sólo se conservan indicios de tumbas.

En la nave sur están enterrados los Sres. de Montuenga, Don Rusellus y los dos canónigos que trajeron el cuerpo de Don Rodrigo, Don Bugo (1256) y Don Gil Sánchez (1259).



Claustro de los Caballeros: Planta baja



Cocina gótica

Foto: MONASTERIO DE HUERTA

A este claustro se abren una serie de dependencias importantes del monasterio.

Primero nos encontramos con **la cocina**, situada en la esquina noroeste del claustro, con el que se comunica por un arco apuntado doblado. Se la considera contemporánea al refectorio (siglo XIII), al poseer la misma solución en los apoyos.

La disposición de esta cocina es típicamente española, ya que las francesas tenían fuegos separados, con una o varias chimeneas, aunque la abadía de Trinité popularizó la costumbre de abrir ventanas.

Es una estancia cuadrada, en cuyo centro está el hogar, con tres arcos apuntados y un vano rectangular abierto en sus caras. La chimenea tiene sus muros inclinados en el interior y el tiro se encuentra coronado por una armadura de piedra sostenida por dos arcos apuntados.

El espacio alrededor de la chimenea está dividido en ocho tramos por arcos fajones apuntados con bóvedas de crucería simple. Los nervios van de columnas acodadas en las esquinas de la chimenea a columnas no apeadas en los muros.

Las plementerías van en el sentido de los cañones, diagonales a los nervios.

En el muro norte encontramos tres ventanas apuntadas, que dan iluminación al recinto. Por un hueco en la pared este debía pasarse la comida al **refectorio de monjes**. Es considerado como uno de los más puros y elegantes del Císter en España por Lambert. Está situado entre la cocina y el calefactorio y su colocación es perpendicular al ala norte del claustro.

Su construcción fue sufragada por Don Martín Muñoz, sobrino de San Martín de Finojosa, iniciándose en 1215 y terminado en 1223, con los donativos de Don Diego Martín.

Se accede por una puerta de arco apuntado con arquivoltas, con sus columnas acodadas en las jambas, que apoyan en pedestales escalonados, de basas áticas; encima, un gran rosetón.

El espacio es un gran rectángulo dividido en cuatro tramos cuadrado por arcos fajones apuntados, cubiertos con bóvedas sexpartitas con los plementos perpendiculares a la clave. Sus nervios están formados por un grueso baquetón central y, a los lados, dos más finos con escotas intermedias. Estos nervios parten de los capiteles sustentados por columnas adosadas que se apoyan en ménsulas. Los capiteles están unidos por una moldura que recorre la estancia.

Al exterior la división se refleja por medio de estribos partidos en dos. En su parte inferior son lisos y en la superior escalonados. Los nervios

transversales de las bóvedas se muestran con pequeños contrafuertes, que van de la línea de impostas a la cornisa.

La decoración es escasa con la excepción de la clave de la tercera bóveda, que es figurada y tiene un personaje encerrado en una mandorla con ángeles a los lados. El resto de las claves presentan temas vegetales.

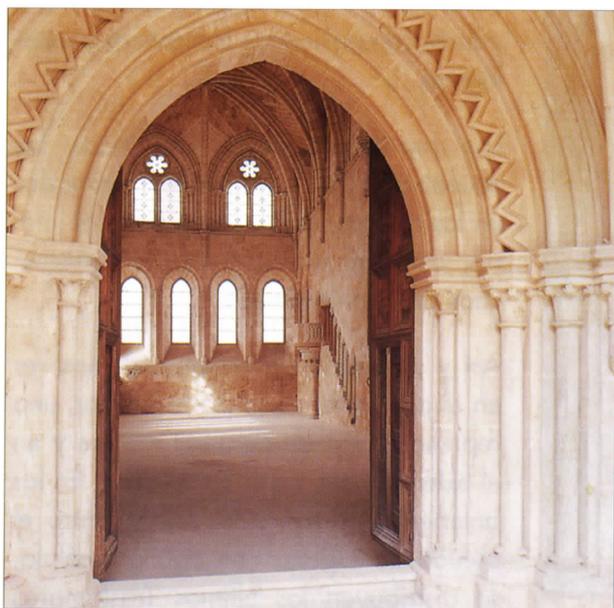
En el muro se distribuyen una serie de ventanas lancetadas separadas por estilizadas columnas, con los típicos anillos cistercienses en sus fustes, sobre pedestales poligonales.

Entre estas columnas y el interior se voltean arcos de medio punto sobre los que apoyan medios cañones en botarel.

El muro del testero se encuentra calado por ventanales. La parte superior está dividida por un nervio adicional a la nave y tiene dos ventanales apuntados, que cobijan pares de huecos geminados y sobre ellos óculos foliados. Las jambas están formadas por pares de columnas acodadas con capiteles de crochets y hojas de acanto.

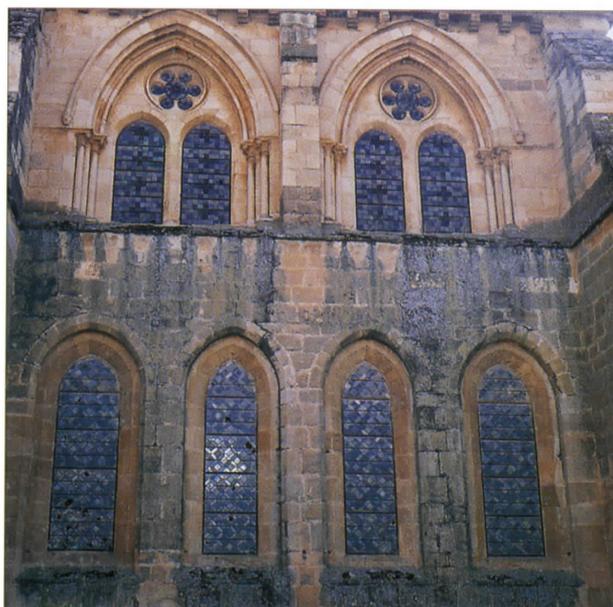
En el muro sur encontramos un gran rosetón de doce arcos semicirculares con columnillas radiales alrededor de un óculo interior cuadrifoliado, cobijado con un arco de descarga semicircular y al exterior rodeado de varias arquivoltas sobre capiteles cistercienses.

En el muro este vemos un púlpito con escalera empotrada en la pared. Está formada por



Entrada al Refectorio de los monjes

Foto: M. LA FUENTE CALOTO



Fachada norte del Refectorio de los monjes



Claustro de los Caballeros

una alineación de arcos en tranquel, excepto el primero y los tres últimos, sobre columnas de fuste octogonal. Entre las columnas y el interior se voltean arcos de medio punto, sobre los que apoyan medios cañones en botarel.



Claustro de los Caballeros

Foto: M. LAFUENTE CALOTO

En esta sala apreciamos el espíritu de funcionalidad cisterciense donde la luz natural es tan importante. Las vidrieras son de 1935, ya que las primitivas, importadas de Flandes por el duque de Medinaceli, han desaparecido.

Lambert observó dos etapas distintas de construcción. La primera estancia sería más baja y con bóveda de medio cañón apuntado sobre fajones y después se hizo más alta, con bóvedas actuales. Esto se ve corroborado al exterior en los contrafuertes cuya construcción fue posterior y al interior en el desigual aparejo de los paramentos y en el descentramiento de los arcos de la bóveda, debido a la situación de las columnas adosadas.

Saliendo otra vez al claustro gótico y andando en dirección este nos encontramos, a la izquierda, con la **Escalera Real**, construida a principios del XVII en el antiguo calefactorio de los monjes. Es de piedra y está rematada por una cúpula bizantina fechada en 1691.

Por ella accedemos al segundo piso del claustro gótico, de época plateresca, levantado entre 1531 y 1547, atribuido al taller de Alonso de Covarrubias, según Camón Aznar. Se realizó con los abades Fray Ignacio de Collantes, Fray Francisco de Villanueva y Fray Bernardo de Barrantes.

La galería está formada por una sucesión de arcos carpaneles sobre columnas, unidos por una barandilla abalaustrada. Los capiteles de los lados sur y oeste llevan temas florales y los del norte y oeste composiciones fantásticas y mitológicas.

Las representaciones más ricas las encontramos en los medallones situados en las enjutas de los arcos, tanto al interior como al exterior, y en los antepechos de la balaustrada.

Así y siguiendo un orden podemos ver en el ala norte, en la parte interior, una representación de diversos monjes y en el exterior once reyes castellanos. En los antepechos y teniendo como centro el escudo de España con águila bicéfala, se distribuyen los últimos Trastamaras con sus esposas.

En el lado oriental, en el interior, se suceden otra serie de monjes. Al exterior vemos una sucesión de apóstoles con sus símbolos. El antepedimento está decorado con personajes del *Antiguo Testamento* y en el centro el ángel de la *Sta. Faz*.

En el ala sur, en las enjutas interiores y exteriores, encontramos figuras bíblicas del *Antiguo y Nuevo Testamento*. En la balaustrada se alude al descubrimiento de América, con representaciones indígenas y divinidades mejicanas y una pareja del Sol y la Luna. Otros dos grupos pudieran ser los Reyes Católicos y Doña Juana y Don Felipe.

En la balaustrada del ala occidental están los personajes vinculados a la fundación del Monasterio: San Martín de Finojosa, Alfonso VII, Don Rodrigo Ximenez de Rada, Alfonso VIII y San Bernardo. También encontramos otros de difícil interpretación.

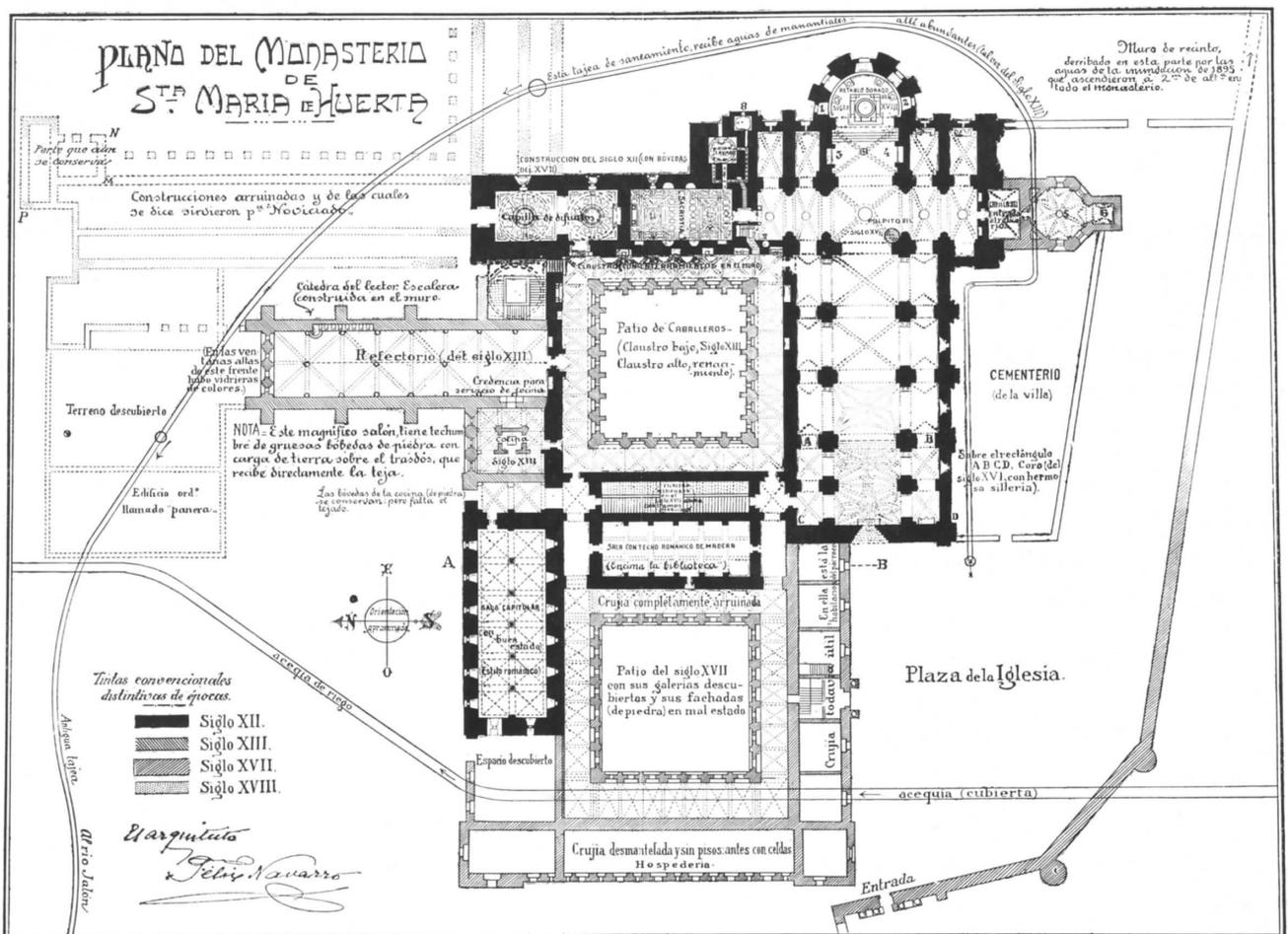
Las galerías están cubiertas por un artesonado, del que sólo es original el del ala norte, el resto son reproducciones. Está fechado a media-

dos del siglo XVII y posee adornos geométricos, flores y denticulos.

Este claustro estaba muy deteriorado y se comenzaron obras de restauración en 1963, enfoscándose los muros, pavimentando con ladrillos dispuestos en espina de pez, reparándose la cornisa superior y la inferior, retocando algunas figuras y limpiando todo el conjunto.

A este claustro se abren varias puertas, una de ellas da acceso a parte de las construcciones modernas del Monasterio; las otras dan paso a la iglesia y al coro.

Por una escalera bajamos a la **iglesia**, de planta de cruz latina con tres naves y ábside semicircular. Las naves constan de cinco crujías, siendo las dos primeras más pequeñas que las restantes, sustentadas por pilares cruciformes sobre los que descargan los arcos fajones apuntados, de perfil rectangular, mediante pilastras voladas a la altura de la línea de impostas de los arcos apoyando sobre repisas de lóbulos escalonados.



Nº 1 Sepulcro del Arzobispo D. Rodrigo.-2 Sepulcro de San Martín de Finojosa.-3 y 4 Cámaras sepulcrales de los Duques de Medinaceli.-5 Relicario.-6 Nuestra Señora del Destierro.-7 Escalera de la torre, siglo XII.-8 Archivo, siglo XII. Plano del Marqués de Cerralbo

La cubierta de la nave central es de crucería y los tramos de los pies de la misma se cubren con bóvedas de terceletes.

Las naves laterales están cubiertas con bóvedas de lunetos construidas en 1632, sustituyendo a las de crucería.

Los últimos dos tramos, que se corresponden con el coro, están separados del resto de la nave por una gran reja forjada en 1776.

El crucero se encuentra dividido en cinco tramos por arcos apuntados, que arrancan de columnas adosadas a los muros, si exceptuamos los arcos torales que lo hacen de pilastras. Estos tramos están cubiertos por bóvedas de ojivas, que descansan en ménsulas ya desaparecidas.

A este transepto se abren cuatro capillas de planta rectangular con arcos apuntados doblados sostenidos por pilastras. Las cubiertas son de ojivas, que apoyan en ménsulas.

Por el lado sur del brazo del crucero accedemos a la capilla ochavada de *Nuestra Señora del Destierro*, construida en el siglo XVI y cubierta con bóveda octoédrica del XVIII (1747-1750). En ella podemos ver retablos de estilo churrigueresco y accedemos a la misma por una reja forjada del XVIII.

A la cabecera se pasa por un tramo de la misma anchura que la nave central, con abovedamiento de ojivas. En los muros encontramos frescos de Conchillos (1779) con una presentación de la batalla de las *Navas de Tolosa* y al arzobispo Don Rodrigo con los soldados.

En los laterales están los enterramientos de los Duques de Medinaceli (1632), ornamentados en 1735. A continuación las tumbas de Don Rodrigo y San Martín, realizadas en mármol de Calatorao en 1660.

El ábside no lo podemos apreciar por estar tapado con el retablo, obra de Félix Malo, de Calatayud, y dorado por José Santués, de Zaragoza (1766-1784).

Siguiendo el brazo del crucero nos encontramos con la sacristía, más grande que la primitiva.

El exterior del ábside es un claro ejemplo cisterciense, con grandes arcos ciegos sustentados

por contrafuertes de sección rectangular, quedando entre ellos el muro como si fuese un simple cerramiento, en el que se colocan ventanas de medio punto.

La cornisa se adorna con modillones de cinco rollos escalonados.

A los pies de la iglesia se encuentra la puerta de acceso a la misma. Está formada por un arco apuntado abocinado, coronado por un rosetón. Éste fue restaurado en 1964, restituyéndole las columnas radiales, la circunferencia policromada y el segmento inferior que se encontraba desmoronado. El interior fue limpiado y se colocaron vidrieras sencillas.

Fue retirada una especie de espadaña que coronaba la fachada y se recompuso la portada, que estaba formada por arquivoltas apuntadas abocinadas, con jambas acodilladas con columnas adosadas con baquetones, esquemas en zigzag, lóbulos y dientes de sierra. Sobre las columnas, capiteles de hojas de acanto.

Los canes son de ruda talla románica con diversos motivos.

En esta fachada observamos los restos de otro arco apuntado, que pudo formar parte de los accesos primitivos del templo, que estaría formado por tres entradas, o pertenecer al inicio de un ala con dependencias del monasterio.

En la iglesia, **el coro** merece una visita especial. Fue construido en el siglo XVI, durante los mandatos de Fray Luis de Estrada (1557-1560, 1572-76 y 1578-1581). Un antecesor suyo, Fray Francisco de Villanueva, compró tablas de nogal y luego Estrada continuó.

Tiene acceso directo desde el Monasterio y responde al estilo renacentista de la época. Está dividido en dos andenes y tres respaldos, con sillería alta y baja.

La sillería baja tiene cuarenta asientos, en cuyos brazos de separación se colocan figuras de atlantes y cariátides, con sus cabezas descansando en almohadones.

A partir del símbolo de Huerta, "el jarrón de azucenas", se ordena el resto de las representaciones.



Monje y Claustro de los Caballeros, décadas atrás

Foto: M. LA FUENTE CALOTO

La sillería alta es más rica y podemos definir varios cuerpos.

En el zócalo se continúa la decoración de la sillería baja, tomando como motivo de separa-

ción la cruz de Calatrava debajo del escudo de San Bernardo.

En los medallones y tallas de la crestería se desarrollan varios grupos: virtudes teológicas y

cardinales, juicio de Salomón, etc., con gran riqueza escultórica en pliegues, peinados, vestiduras, frutos, cortinas.

La columnata tiene 56 elementos de fustes estriados, con capiteles de hojas de acanto, rosetas, etc. Los entropaños tienen un programa rico y variado, destacando el tríptico de la cabecera formado por la Virgen María con el Niño y San Bernardo y San Benito, en hornacinas.

El entablamento se divide en dos tramos con motivos geométricos. El inferior con represen-

taciones de ángeles y el superior con figuras humanas y composiciones animalísticas.

El dosel descansa en mascarones terminados en una hoja con relieves de elipses, cuadrifolios, la fe, el *Cordero de Dios*, etc.

Todo el conjunto se remata con una cestería con un programa iconográfico referido al Antiguo Testamento. Las escenas terminan con dos personajes: San Juan Bautista, que presenta el *Cordero de Dios*, y Simeón, con el Niño Jesús entre sus brazos.



Virgen románica de las Navas

Foto: MONASTERIO DE HUERTA

En el centro del coro se encuentra un facistol sostenido por tres leones, actualmente retirados, con figuración humana en el fuste.

Sin salir de la iglesia y a un lado del coro podemos ver el **órgano**, datado en el siglo XVI, pero reformado tal y como lo vemos en 1760, durante el abadiato del padre Lucas Prida.

Su caja es bipartita. En la parte alta se sitúan los tubos (más de mil) y en la baja los cuarenta y dos registros, el teclado y los depósitos.

En los frontones tenemos los escudos de la Congregación de Castilla y de Fray Pedro de Oviedo (monje de Huerta y arzobispo de Santo Domingo).

En la parte inferior están los escudos del arzobispo y de Huerta.

Con esto terminamos el rápido estudio artístico del monasterio de Huerta. El resto de dependencias existentes en un cenobio cisterciense: sala capitular, archivo, dormitorios, escritorio, biblioteca, etc., han desaparecido, quedando sólo las huellas y algunas estructuras del lugar que ocuparon dentro del convento.



CARLOS DE LA CASA, Doctor en Historia Medieval. Es Miembro Correspondiente de las R.R. A.A. de la *Historia*, de *Bellas Artes de San Jorge* y de la de *Buenas Letras* de Barcelona. Ha dedicado una importante parte de su investigación histórica al Monasterio de Huerta, destacando entre otras sus publicaciones sobre este tema: *Monasterio Cisterciense de Santa María de Huerta* (1982); *El Proyecto de restauración del Monasterio de Santa María de Huerta* (1985); *La Arquitectura y los problemas freáticos: el caso del Monasterio de Huerta* (1991); *Notes sur les systèmes hydrauliques du monastère cistercien de Huerta à Soria (Vieille-Castille, Espagne)* (1996); *Fouilles au monastère de Huerta, Soria, Espagne* (e/p); *Los hijos del agua* (e.p.). Sin olvidar sus continuas colaboraciones en la Revista *Cisterciense* donde han visto la luz, entre otros, los artículos: *Arqueología Hortense* I, II y III.

CUATRO NOMBRES HORTENSES

En estas puertas del tercer milenio unos hombres, los cistercienses, herederos de aquellos franceses que salieron de Citeaux, buscan y creamos que encuentran la paz y la cercanía a Dios en su continuo "ora et labora".

Hoy nueve siglos de historia les contemplan y cientos de miles, quizás millones, de páginas hablan de su historia, de su arte, de su cultura, de su teología, etc. De ahí que estos breves, quizás brevísimos folios, puedan sorprender.

La *Revista Soria*, que desde que vió la luz en su primera época ha sido testigo fiel del acontecer de nuestra provincia, no ha querido ser ajena, como nunca lo fue, a los centenarios vinculados a Huerta, y prueba de ello son estos primeros artículos de la edición estival de este año.

Nosotros, vinculados profesional y amistosamente a la Comunidad Hortense, tampoco hemos querido quedar al margen. Varios fueron los temas que pensamos para nuestra colaboración, han sido y continúan siendo muchos años de investigación sobre el mundo cisterciense en general y hortense en particular.

Por fin nos decidimos a escribir unas cuartillas como dirían los clásicos, cuartillas diferentes a lo habitual y optamos por referir sucintamente cuatro nombres hortenses.

Cuatro nombres que corresponden a cuatro hombres que para nosotros significan hitos fundamentales en la historia de Huerta.

Martín de Finojosa, San Martín. Un nombre insustituible en la grandeza hortense. Un hombre vinculado a sus orígenes.

Rodrigo Ximénez de Rada, D. Rodrigo, un hombre de iglesia, un hombre de estado y un peregrino que conocía desde joven su destino final con los monjes blancos. Un nombre para la historia de Huerta.

Luis Estrada, el Padre Estrada, un hombre ejemplo de maestría espiritual, un hombre erudito y ejemplo de ese continuo diálogo y fe. Un nombre para el Císter del XVI.

Luis Esteban, el Padre Luis, un hombre de nuestros días, un hombre entregado en permanente "ora et labora", un intelectual. Un nombre para el cambio.

MARTIN DE FINOJOSA

Todo apunta a que vió la luz hacia mediados de la centuria del XII (1138, 39 ó 40) y que ello pudo acaecer en **Bliccos**, aunque nada existe con firmeza al respecto. Pronto ingresa en la orden. En abril de 1158 su madre, D.^{ra} Sancha, ofrece a su hijo al Monasterio de Cántabos –sede previa a Huerta–.



Martín de Finojosa y, de espaldas, Rodrigo Jiménez de Rada.

Ya era huérfano y los restos de su padre Miguel Muñoz descansaban en el enterramiento familiar en Santo Domingo de Silos.

Con el Abad Blas alrededor de 1162 los hermanos cistercienses se trasladarán de Cantábricos a Huerta y con ellos Martín.

Martín de Finojosa y Huerta

A los pocos años de llegar al nuevo cenobio fue elegido Abad. El Tercer abad, a decir del cronista hortense P. Cordón, como se puede comprobar en un documento, el primero en donde aparece como Abad de Huerta, datado el 14 de marzo de 1167. Éste refiere la donación por parte de la Condesa Armesen de Aradela.

Fue un gran propulsor de la orden y a su época se debe un gran avance constructivo del centro monacal, con el apoyo económico del Monarca Alfonso VIII y de Ximénez de Rada. El primero en vida del Santo y Ximénez después de su muerte.

Tomás de Polvorosa, estudioso de Huerta nos dice sobre este hombre hortense:

“Veinte años siguiendo los destinos de Huerta. Velando con maternal solicitud por los intereses de la joven abadía, defiende sus derechos contra la violencia y usurpaciones del concejo soriano, ensancha sus dominios, atrae la simpatía de los grandes; negocia con el obispo de Sigüenza, en 1175, la exención de diezmos, y con el rey, en 1184, cuando vino a Huerta, otra vez para el amojonamiento del término de tributos; levanta muros; instruye a los monjes; se perfecciona a sí mismo”.

En agosto de 1185, aún siendo Abad de Huerta, hace las particiones de herencia con su hermano Munio Sánchez y sus sobrinos. De ahí que esta fecha sea fundamental para saber su acceso a la Sede Episcopal de Sigüenza en donde firma su primer documento en enero de 1186.

En la Catedral del obispo seguntino permaneció hasta el año 1192. Tiempo suficiente para reorganizar la diócesis e incluso solucionar problemas internos en la catedral.

Renuncia a su obispado y regresa a Huerta, pero lo hace con humildad, con ejemplo hacia sus hermanos, pues lo hace como monje y no como Abad y pasa a ser un hombre venerable y consejero de los grandes de la mitra y la corona.

Si existen dificultades para saber la fecha de nacimiento y el lugar del nacimiento, no sucede lo mismo con respecto a su muerte. Muere el 13 de septiembre de 1213 en Sotoca del Tajo.

Allí yace el Santo Martín un hombre que nació, vivió y murió en la Orden. Un gran nombre, quizás el primer nombre a recordar de Huerta.

RODRIGO XIMÉNEZ DE RADA

Nació hacia 1170, en Navarra, unos dicen que en Puente la Reina y otros que fue en el, hoy, despoblado de Rada.

Inició su formación, posiblemente, junto al ilustre D. Pedro de París –Pedro de Artajona– obispo de Pamplona; cursó estudios en Bolonia. En París completó sus estudios obteniendo el título de *Magister Theologiae*.



Rodrigo Ximénez, en fotografía obtenida en la apertura de 1907.

Tras una breve estancia –1202/1204– en Navarra pasó a la corte de Alfonso VIII quien le apoyó en su nombramiento como obispo de la Sede de **Osma**, a la muerte de Diego de Aceves; aún sin ser consagrado obispo en tierras sorianas y al quedar vacante la sede de Toledo, de nuevo con algo más que el beneplácito de Alfonso VIII, es nombrado por Inocencio III Arzobispo de Toledo, contaba por entonces con 38 años y curiosamente únicamente estaba ordenado como diácono.

Ximénez de Rada y Huerta

Don Rodrigo estaba vinculado por sus progenitores al Císter, la rama paterna hacía sus donaciones a Fitero y la materna a Santa María de Huerta. De ahí que a nadie pueda sorprender que ambos cenobios se disputaran la posesión de su cadáver. Él protegió a ambas abadías, pero desde muy joven sintió una cierta tendencia a la hortense de ahí que erigiese ésta como lugar de su descanso eterno, no cabe duda de la influencia de su tío, el Abad Martín de Finojosa.

En 1223 hizo donación al Monasterio de Huerta de una parte considerable de su herencia materna: los lugares de **Bliccos**, **Boñices** con los edificios correspondientes a las iglesias y los latifundios de **Alentisque** y **Taroda**.



El arzobispo y el rey Alfonso VIII, en el claustro de los Caballeros

En 1235 estando en **Bliccos** dispuso que tras su muerte pasasen a Huerta su biblioteca y sus ornamentos.

Rodrigo Ximénez de Rada, D. Rodrigo, pasó su vida, nos dice Castro Álava, “*en un continuo caminar y un incesante batallar*”. Pese a ello desarrolló una profunda labor en temas de la Iglesia, de la gobernación del reino y aún tuvo tiempo para una ingente labor historiográfica. Un peregrino que murió peregrinando.

Su muerte acaeció cuando regresaba de Lyon a España, existiendo dudas sobre la fecha, aunque según afirman la mayoría de sus biógrafos ésta no pudo ocurrir con posterioridad al 17



Retrato del arzobispo expuesto en la parroquial de Bliccos.

de julio de 1247, pues en esa fecha se entrega al Cabildo de Toledo, por parte de Berenguer Fernández una carta de donación en donde junto al nombre de D. Rodrigo aparece la frase *que Dios perdone*.

Sobre la guardia y custodia de sus restos se inició una pugna. Fitero le reclamaba partiendo de su origen navarro y amigo de San Raimundo. Huerta lo solicitaba por la voluntad manifestada en París en 1201.

Lo cierto es que fue trasladado a Santa María de Huerta y fue entregado al Abad Pedro, quien dispuso que fuese sepultado en el Altar Mayor de su iglesia, en el lado del Evangelio, frente al sepulcro de su querido tío Martín de Finojosa.

El sepulcro ha sido abierto varias veces, en 1511, en 1558 siendo abad Luis Estrada, en 1876 por disposición de las RR Academias de la Historia y de la de Bellas Artes. Se extendió acta y en la misma se refleja toda la rica ornamentación con que fue sepultado nuestro personaje y posteriormente ya en este siglo, se realizó una nueva apertura, en 1907.

Ricardo, monje y poeta, escribió su epitafio:

*"Mater Navarra
Mater Castella
Toletum Sedes
Parisius studium
Mors Rodanus
Horta Mausoleum
Coelum requiens
Nomen Rodericus"*

LUIS DE ESTRADA

Su nacimiento puede fijarse entre 1518 y 1520 en Ávila, aunque hemos de reconocer que existen fuertes discrepancias entre sus muy escasos biógrafos.

Se dice que permaneció en Alcalá veintidós años, diez de colegio y doce de rector.



Retrato anónimo de Luis Estrada del s. XVI (Monasterio de Huerta)

Debió entrar como oblato a los catorce años y al hacer la profesión pasaría al recién fundado colegio de Alcalá.

A partir de 1553 Luis Estrada ya es conocido como abierto defensor de la Compañía de Jesús, perseguidos en numerosos puntos de España. Sus manifestaciones son abiertas y así se puede ver en sus "públicos sermones" y asentarles con "pláticas espirituales".

Luis de Estrada y Huerta

En 1556 se encuentra en Huerta con el cargo de Procurador y Comisionado por el Abad Fr. Bernardo de Ayala para defender en Zaragoza unos pleitos sobre Torrehermosa y la Cañada con el Sr. de Ariza.

En 1557, mayo, es elegido por vez primera Abad, en el abadiato permanece tres años, al terminar el mandato vuelve al Colegio de Alca-

lá como Rector, allí permanece doce años desarrollando una eficaz labor.

En 1572 vuelve a Huerta como Abad, en donde permanece tres años pasando a ocupar el puesto de Definidor pese a sus problemas de salud, acude a los baños de Alhama, en 1578 vuelve por otros tres años a ocupar la cabeza abacial del cenobio.

Continúa demostrando su valía y destreza en diversos campos y prueba de ello son sus puestos en la Congregación de Consiliario, Definidor o Consejero Reformador.

A la vuelta del Capítulo General en 1581 muere en Huerta, dice su epitafio *"Frater Lvdivicus de Estrada, huius sacri Coenobii Monachus et Abbas, sacrorum bibliorum scrutator diligens et divini verbi admirabilis praedicator Obiit IV nonas julio anni M.D. LXXXI"*.

El centro de su vida fue esencialmente Huerta, de ahí que cualquier campo de su vida pueda vincularse al cenobio: aspectos políticos, religiosos, culturales, monásticos.

Fue un gran escritor, desconocido en la literatura española salvo ligeras alusiones en la historia de la espiritualidad, al estilo clásico con grandes exposiciones ascético-místicas y fina pluma estilística. Igualmente podemos considerarlo un admirable predicador de la palabra; apologeta de la verdad.

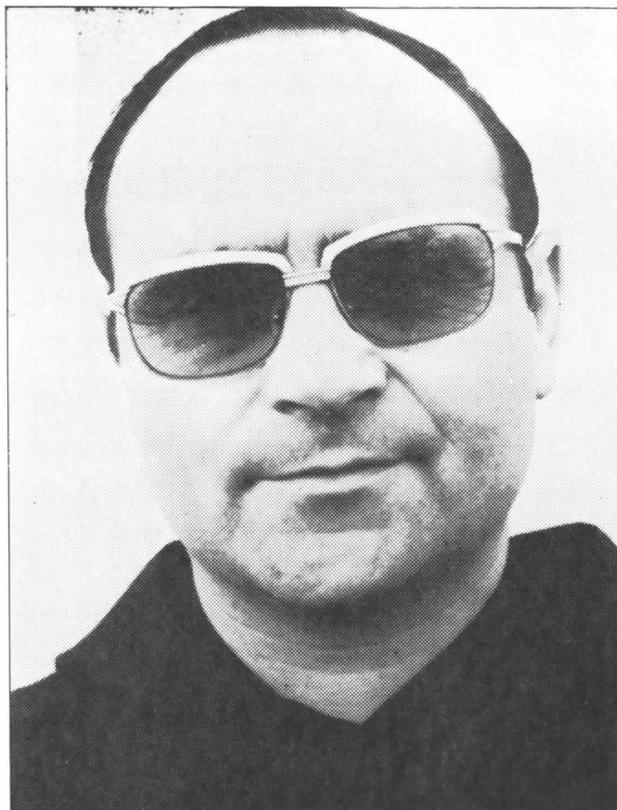
Pero sobre todo es un hombre de cultura, su labor ahí está, hoy podemos aún admirarle con los ojos llenos de lágrimas. Estamos hablando del Coro, esas magníficas tallas en nogal, dividido en la sillería baja y alta que compiten en calidad y belleza.

También en su época se construyó esa joya de la arquitectura hortense que no es otra que el claustro plateresco.

Estos son algunas referencias de Fray Luis de Estrada, el Venerable Fray Luis, un nombre renacentista para Huerta.

LUIS ESTEBAN MARCO

Aquí vamos a romper el esquema que hemos mantenido y lo vamos a hacer porque el Padre Luis, que nació a escasos kilómetros de Huerta, es un ejemplo a seguir en estos momentos



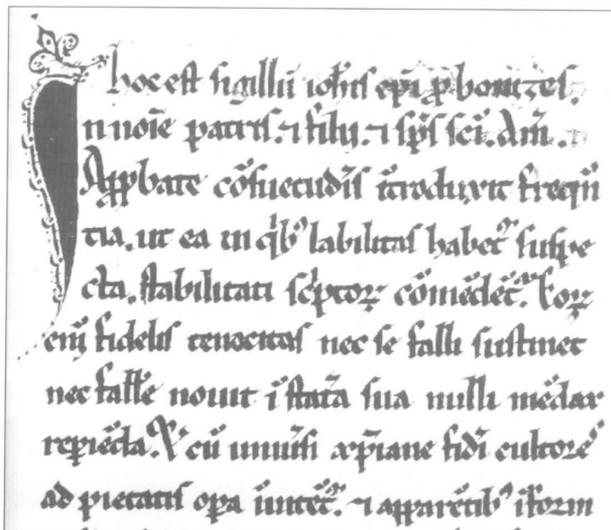
Luis Esteban Marco

en que el mundo crematístico lo marca todo. Mucho podríamos hablar de él: su formación cultural y teológico, su abadiato, el primero del cambio, el inicio de una restauración importante arquitectónica en la zona de clausura y artística en el cenobio, su labor editorial, etc.

Por todo ello creemos que lo más aconsejable es que reiteremos aquí lo escrito bajo el epígrafe: *"Huerta es algo más que unas piedras: Dom Luis Esteban"* y publicado en el *Diario de Soria* por nosotros, con motivo de su fallecimiento, óbito acaecido en las puertas de la Natividad de 1996.

"En 1983 publicábamos un artículo bajo el epígrafe de: "Santa María de Huerta: su monasterio y sus monjes". En la última parte de esas notas decíamos textualmente: "Huerta es algo más que unas piedras o una belleza artística. Es una abadía en donde una veintena de monjes viven bajo la Regla Benedictina".

Pues bien, uno de esos monjes ha cumplido su mandato terrenal y ha pasado a un nuevo destino, ha encontrado lo que tanto se busca, a Dios. No olvidemos que la muerte es cruzar una puerta para arrojarse a los brazos de alguien que te ama.



Facsimil del Cartulario de Huerta

Dom Luis Esteban, abad de Huerta (1977-1983), el padre Luis, capellán de las cistercienses de Benagüacil, mi amigo Luis ha muerto. Después de unos meses de enfermedad ha podido parafrasear a Santa Teresa y exclamar, ya camino de la Gloria, "por fin".

Mucho es lo que se puede escribir del padre Luis y estoy seguro que se escribirán pero ahora no es el momento, ahora solamente deseamos recordar a alguien que trabajó por su madre, Huerta, por sus hermanos, los trapenses de Huerta, y por todos los que tuvimos la suerte de conocerle.

Al padre Luis se le deben muchas cosas, pero sobre todo se le debe el revitalizar el Monasterio de Huerta. El empeño —con su equipo de monjes en poner al cenobio hortense en donde debía estar.

Inició los trabajos de la "hospedería, potenció la vaquería, por no hablar de su gran labor en Montesión. Pero a mí me toca hablar de la labor humanística de mi amigo.

En 1982 me llamó para iniciar una serie de excavaciones arqueológicas que han sido el punto de partida de la restauración, de este Plan Director con el que tanto soñó y del que supo que se había puesto en marcha por el nuevo abad —don Isidoro Anguita— un hombre joven y que dará mucho que hablar por su buen trabajo al frente de los hermanos hortenses.

Él impulsó la biblioteca. Al hablar de la biblioteca de Huerta hay que pensar en tres períodos: antes, durante y después del padre Luis. Pero no se limitó a adquirir volúmenes y a completar revistas, hizo algo más. Inició una importante labor editora, ahora nos viene a la cabeza el 'Cartulario de Huerta', las 'Actas del IV Centenario de Fray Luis de Estrada', 'Simposio Monástico', por citar tan sólo tres. Pero esta labor que surgió en su casa Madre, la continuó como no podía ser de otra forma en su nuevo destino y junto a diversos trabajos científicos salió uno de los mejores trabajos editados últimamente sobre el Císter: 'Vita e Miracula D. Bernardi...'

El 23 de diciembre de 1995, en vísperas de la Natividad de Jesús, cuando en circunstancias normales los monjes hubiesen sido llamados al rezo, un hombre que creía en la Resurrección recibía el último adiós terrenal, en aquella tierra que le vió como oblato cuando apenas tenía 13 años, de sus hermanos, de sus familiares, de sus amigos —que éramos, o mejor dicho, somos muchos—.

Con la muerte terrenal de dom Luis Esteban, se ha perdido un hombre de Dios; Soria ha perdido a un hombre que quiso y sintió a su tierra, Huerta ha perdido a unos de sus hermanos y yo he perdido, por ahora, a uno de mis mejores amigos.

Luis, sé que podrás leer estas notas, no las juzgues, han sido escritas con el corazón. Cuando volvamos a estar juntos continuaremos nuestras múltiples charlas cistercienses, aquellas que hemos realizado por media España: Huerta, Soria, Valladolid, Valencia.

Querido Luis: en la realidad de la muerte, el cristiano descubre y proclama el verdadero valor de la vida. Tú eres un ejemplo".

Huerta ha asistido a lo largo de sus historia al paso de ilustres hombres, hombres que han entregado su vida al cenobio, cenobio que es mucho más que unas bellas piedras.

Ese Huerta tiene muchos nombres, hoy hemos querido traer a las páginas de la Revista de Soria a cuatro ejemplos: San Martín. D. Rodrigo, el Venerable Estrada y el Padre Luis.



RENÉ GUÉNON (Blois, 1886 - El Cairo, 1951) ha sido denominado "el último de grandes metafísicos de Occidente". Posiblemente sea también la primera autoridad mundial en la interpretación del simbolismo tradicional. Sus libros, en España, están editados fundamentalmente en *Obelisco*; igualmente es recomendable, en *Internet* y en castellano, la web <http://www.geocities.com/Athens/Acropolis/7695/>, y en

segundo término la dirección <http://www.geocities.com/Athens/Olympus/4770/>, y la soriana <http://www.oninet.es/usuarios/sotabur>. Este artículo de Guénon es seguramente la primera vez que se publica traducido al castellano en una revista española y en él se analiza la figura de San Bernardo de Claraval, sin el cual resulta incomprendible la Orden del Cister y el espíritu medieval.

SAN BERNARDO



Entre las grandes figuras de la Edad Media hay pocas cuyo estudio sea más apropiado que San Bernardo para disipar ciertas ideas preconcebidas muy apreciadas por el espíritu moderno. Efectivamente, ¿habrá algo más desconcertante, para tal espíritu, que ver cómo un contemplativo puro que siempre quiso serlo y continuar siéndolo, fue llamado a desempeñar un papel preponderante al conducir conjuntamente los asuntos de la Iglesia y del Estado, triunfando muchas veces donde anteriormente había fracasado toda la prudencia de los políticos y de los diplomáticos de profesión? ¿Habrá algo más sorprendente, y al mismo tiempo más paradójico para la forma común de juzgar las cosas, que un místico que siente desdén por aquello que él llama "las argucias de Platón y sutilezas de Aristóteles", pese a ello, supere sin dificultad a los más sutiles dialécticos de su tiempo?

Toda la vida de San Bernardo pudiera parecer destinada a mostrar, a través de un ejemplo fulgurante, que existen para resolver los problemas de orden intelectual, y también de orden práctico, métodos totalmente diferentes de los que habitualmente, y desde hace mucho tiempo, se han venido considerando como los únicos eficaces debido, sin duda, a que tales métodos son los únicos que están al alcance de una sabiduría puramente humana, la cual sin embargo ni siquiera es la sombra de la verdadera sabiduría. De cualquier modo, la vida de Bernardo aparece como una refutación anticipada de estos errores, aparentemente opuestos pero realmente unidos, que son el nacionalismo y el pragmatismo, y, al mismo tiempo, confunde y derrumba, para quienes lo examinan imparcialmente, todas las ideas preconcebidas de los historiadores academicistas que consideran, como Renan, que "la negación de lo sobrenatural constituye la propia esencia de la crítica", lo que nosotros admitimos de buen grado, pero porque vemos en ello lo contrario de lo que ven: la condenación de la propia "crítica" en pro de lo sobrenatural. En verdad, ¿qué lecciones podrían ser en nuestra época, más provechosas que éstas?

Bernardo nació en 1090 en Fontaines-lés-Dijon; sus padres pertenecían a la alta nobleza de Borgoña, y si destacamos especialmente esta circunstancia es porque nos parece que algunos ras-

gos de su vida y de su doctrina, de los hablaremos a continuación, podrían estar relacionados en cierto modo con tal origen.

No queremos decir sólo que es posible así explicar el ardor, en ocasiones belicoso, de su celo, o la violencia que exhibía en diversas ocasiones en las polémicas a las que fue arrastrado, que por otra parte sólo era superficial, pues la bondad y la dulzura constituían incontestablemente el fondo de su carácter. Si hemos hecho alusión a su origen es ante todo por la relación que mantuvo con las instituciones y el ideal caballeresco, a los cuales, por lo demás, es preciso otorgarles una gran importancia si se quieren comprender los acontecimientos y el propio espíritu de la Edad Media.

Es hacia los veinte años cuando Bernardo concibe la idea de retirarse del mundo; consigue en poco tiempo convencer a todos sus hermanos, a algunos parientes próximos y a varios de sus amigos. En este primer apostolado su fuerza persuasiva era tal, pese a su juventud, que pronto se convirtió -dice su biógrafo- "*en el terror de las madres y esposas, y los amigos temían verle abordar a sus amigos*". Hay ya en este hecho algo de extraordinario y sería seguramente insuficiente invocar la potencia del "genio", en el sentido profano del término, para explicar una tal influencia. ¿No es mejor reconocer la acción de la gracia divina que, penetrando de alguna forma en toda su persona e irradiando hacia fuera por su sobreabundancia, se comunicaba a través suyo como por un canal, siguiendo la comparación que él mismo empleara más tarde aplicándola a la Santa Virgen, y que también se puede, reduciendo más o menos su alcance, aplicar a todos los santos?

En 1112, acompañado de una treintena de jóvenes, Bernardo entra en el monasterio de Cîteaux, que había elegido en razón del vigor con el cual se observaba la regla, rigor que contrastaba con la dejadez introducida en el resto de las ramas de la Orden benedictina. Tres años después sus superiores no dudaban en confiarle, pese a su inexperiencia y juventud, la dirección de doce monjes que iban a fundar una nueva abadía, la de Clairvaux (Claraval), que gobernaría hasta su muerte, rechazando siempre los honores y las dignidades que se le ofrecieron tan

frecuentemente en su vida. El renombre de Clairvaux no tardó en extenderse por doquier y el desarrollo que esta abadía adquirió pronto fue verdaderamente prodigioso: cuando falleció su fundador, acogía, se dice, en torno a setecientos monjes, y había dado nacimiento a más de sesenta nuevos monasterios.

El cuidado que Bernardo aporta a la administración de Clairvaux, regulando él mismo hasta los más mínimos detalles de la vida corriente; la parte que tomó en la dirección de la Orden del Císter como jefe de uno de sus primeros conventos; la habilidad y el éxito de sus intervenciones para allanar las dificultades que surgieron frecuentemente con las Órdenes rivales, todo ello hubiera bastado para probar que lo que se llama el "sentido práctico" puede muy bien alinearse, en ocasiones, con la más alta espiritualidad.

Estas tareas hubieran bastado para absorber toda la dedicación de un hombre ordinario, y sin embargo iba pronto a abrirse ante él otro campo de acción, muy a pesar suyo por lo demás, pues no temió jamás nada tanto como ser obligado a salir de su clausura para mezclarse en los asuntos del mundo exterior, dado que él había anhelado el aislamiento para siempre, a fin de poder entregarse enteramente a la ascesis y a la contemplación, sin que nada viniera a distraerle de lo que era a sus ojos, según la palabra evangélica, "la única cosa necesaria". Tales deseos no pudieron cumplirse plenamente pero todas las "distracciones", en el sentido etimológico, a las cuales no pudo sustraerse y de las que llegó a quejarse con cierta amargura, no le impidieron en absoluto alcanzar las cumbres de la vida mística. Esto es muy notorio, pero tampoco lo es menos que, a pesar de toda su humildad y todos los esfuerzos que hizo por permanecer en la sombra, se pidió su colaboración en todos los asuntos importantes, y que, aunque no fue nadie para el mundo, todos, incluyendo los más altos dignatarios civiles y eclesiásticos, se inclinaron siempre espontáneamente ante su autoridad espiritual, y no sabemos si todo esto es más para alabanza del santo o de la época en que vivió. ¡Qué contraste entre nuestro tiempo y aquél, donde un simple monje podía convertirse, de alguna manera, en el centro de Europa y de la Cristiandad, en el árbitro incontestable de todos los conflictos en los

que el interés público estaba en juego, en el juez de los maestros más reputados de la filosofía y de la teología, en el restaurador de la unidad de la Iglesia, en el mediador entre el papado y el Imperio y, en fin, en el hombre que levantaba ejércitos de centenares de miles de hombres con su predicación!

Bernardo había comenzado por denunciar el lujo en el cual vivían la mayor parte de los miembros del clero secular e incluso los monjes de algunas abadías; sus exhortaciones provocaron conversiones espectaculares, entre ellas las de Suger, el ilustre abad de Saint-Denis que, sin llevar todavía el título de primer ministro del Rey de Francia, realizaba ya tal función. Esta conversión difundió el nombre del abad de Clairvaux, confluendo un respeto mezclado con temor puesto que se veía en él al adversario irreductible de todos los abusos y de todas las injusticias. Pronto, en efecto, se le vió intervenir en los conflictos que habían estallado entre Luis *el Grande* y diversos obispos, y protestar contra la impiedad del poder civil sobre los derechos de la Iglesia. A decir verdad, no se trataba aún si no de asuntos puramente locales que interesaban sólo a tal o cual monasterio o a tal o cual diócesis, pero, en 1130, sobrevinieron acontecimientos de diferente gravedad que pusieron en peligro a la Iglesia entera, dividida por el cisma del antipapa Anacleto II, y es en esta ocasión cuando el nombre de Bernardo se extendió por toda la Cristiandad.

No vamos aquí a describir la historia del cisma con todos sus detalles, baste saber que los cardenales, divididos en dos facciones rivales, eligieron sucesivamente a Inocencio II y a Anacleto II. El primero, obligado a huir de Roma, no desesperó de su derecho y apeló a la Iglesia Universal. Fue Francia quien primero respondió a su llamamiento. En el Concilio convocado por el rey en Etampes, Bernardo apareció -dice su biógrafo-, "*como un verdadero enviado de Dios*" en medio de obispos y señores reunido. Todos siguieron su criterio sobre la cuestión sometida a examen y reconocieron la validez de la elección de Inocencio II.

Éste se encontraba entonces sobre suelo francés y fue a la abadía de Cluny a la que se dirigió Suger para anunciarle la decisión del Concilio; recorrió las principales diócesis y fue en

todas partes acogido con entusiasmo, lo que provocaría la adhesión de toda la cristiandad.

El abad de Clairvaux visitó luego al rey de Inglaterra y le convenció fácilmente, sacándole de dudas. Quizás tuvo igualmente una parte, al menos indirecta, en el reconocimiento de Inocencio II por parte del rey Lothario y del clero alemán. A continuación fue a Aquitania para combatir la influencia del obispo Gerard d'Angulema, partidario de Anacleto II, pero sería sólo en el transcurso de un segundo viaje a esta región, en 1135, cuando alcanzó el triunfo y destruyó el cisma al lograr la conversión del conde de Poitiers. En el intervalo fue a Italia, llamado por Inocencio II, que había regresado con el apoyo de Lothario, pero que había pasado por dificultades imprevistas debidas a la hostilidad de Pisa y Génova. Era preciso encontrar un acuerdo entre ambas ciudades rivales que fuera aceptado por ellas y fue Bernardo el encargado de esta difícil misión, logrando un extraordinario éxito. Inocencio pudo así, por fin, entrar en Roma, pero Anacleto permaneció ocupando "San Pedro", que fue imposible tomar. Lothario, coronado emperador en San Juan de Letrán, se retiró pronto con su ejército y tras su partida el antipapa recuperaría la ofensiva, teniendo que huir nuevamente el pontífice legítimo para refugiarse en Pisa.

El abad de Claraval, que había entrado en su clausura, conoció estas noticias con consternación,



ción, y poco después le informaron de la actividad desplegada por Roger, rey de Sicilia, para ganarse a toda Italia para la causa de Anacleto, al mismo tiempo que para asegurar su propia supremacía. Bernardo escribió rápidamente a los habitantes de Pisa y Génova para animarles a permanecer fieles a Inocencio, pero esta fidelidad no constituía más que un débil apoyo, pues para conquistar Roma sólo la ayuda de Alemania podía ser eficaz. Desgraciadamente el Imperio era continuamente presa de división y Lothario no podía volver a Italia sin haber asegurado la paz en su propio país.

Bernardo partió hacia Alemania y luchó por reconciliar a los Hohenstaufen con el emperador, logrando igualmente el éxito en tal empeño. Vino luego a consagrar la feliz salida a la dieta de Bamberg, que dejó seguidamente para estar en el Concilio que Inocencio II había convocado en Pisa. En esta ocasión hubo de dirigir reproches a Luis *el Grande*, que se había opuesto a la salida de los obispos de su reino; prohibición que fue levantada y así los principales miembros del clero francés pudieron responder a la llamada del jefe de la Iglesia.

Bernardo fue el alma del Concilio. Durante el intervalo de las sesiones, según cuenta un historiador de su tiempo, su puerta era asediada por los que tenían algún asunto que tratar, como si este humilde monje hubiera tenido el poder de solucionar con su opinión todas las cuestiones eclesiásticas.

Delegado luego en Milán para ganar esta ciudad para Inocencio II y Lothario, fue aclamado por el clero y los fieles quienes, en una manifestación espontánea de entusiasmo, quisieron hacerle arzobispo y él tuvo grandes dificultades para rechazar este honor. No aspiraba más que volver a su monasterio y allí regresó efectivamente, pero no fue por mucho tiempo.

Desde comienzos de 1136, Bernardo debió abandonar una vez más su soledad para tener que unirse en Italia, conforme al deseo del Papa, al ejército alemán dirigido por el duque Enrique de Baviera, yerno del Emperador. El desacuerdo había estallado entre éste e Inocencio II. Enrique, poco respetuoso con los derechos de

la Iglesia sólo se preocupaba por los intereses del Estado. Así que el abad de Clairvaux debió trabajar firme para restablecer la concordia entre los dos poderes y conciliar sus pretensiones rivales, especialmente algunas cuestiones relativas a las investiduras, donde parece que desempeñó un papel constante de moderador. Sin embargo, Lotario, que había tomado el mismo mando del ejército, sometió a toda Italia meridional, pero se equivocó al rechazar las pretensiones de paz del rey de Sicilia, que no tardó en tomarse la revancha, arrasando todo a sangre y fuego. Bernardo no dudó entonces en presentarse en el campo de Roger, quien acogió muy mal sus palabras de paz, y al que predijo un desastre que se produciría efectivamente. Luego, siguiendo sus pasos, le visitó en Salerno y se esforzó en apartarle del cisma al que su ambición le había arrojado. Roger consintió escuchar a los partidarios de Inocencio y de Anacleto en un debate pero, aun pareciendo dirigir el encuentro con imparcialidad, no buscó más que ganar tiempo y rechazó tomar una decisión. Cuando menos este debate tuvo como feliz resultado la conversión de uno de los principales autores del cisma, el cardenal Pedro de Pisa, al que Bernardo condujo ante Inocencio II. Esta conversión asestó un golpe terrible a la causa del antipapa y Bernardo supo aprovecharse: en Roma mismo, por su verbo ardiente y convincente, consiguió en pocos días separar del partido de Anacleto a la mayor parte de los disidentes. Esto ocurría en el año 1137, hacia el período de las fiestas navideñas. Subitamente, un mes más tarde fallecía Anacleto. Algunos cardenales -los más comprometidos en el cisma- eligieron un nuevo antipapa bajo el nombre de Víctor IV, pero su resistencia no podía durar mucho tiempo y el día octavo de Pentecostés todos le rindieron sumisión. A la semana siguiente, el abad de Clairvaux volvió otra vez camino de su monasterio.

Este resumen, muy rápido, basta para dar una idea de lo que se podría llamar la "actividad política" de San Bernardo que, por otra parte, no se detuvo allí: de 1140 a 1144 tuvo que protestar contra la intromisión abusiva del rey Luis *el Joven* en las elecciones episcopales; más tarde intervino en un grave conflicto entre este mismo rey contra Tibaut de Champagne, pero sería prolijo hablar sobre estos acontecimientos diversos.

En suma, se puede decir que la conducta de Bernardo estuvo siempre determinada por las mismas intenciones: defender el derecho, combatir la injusticia y, quizás por encima de todo, mantener la unidad en el mundo cristiano. Es esta preocupación constante por la unidad lo que le animaría en su lucha contra el cisma; es también la que le haría emprender, en 1145, un viaje por el Languedoc para llevar a la Iglesia a los herejes neomaniqueos que comenzaban a extenderse en esta zona. Parece que tuvo en el pensamiento siempre presente y sin cesar estas palabras del Evangelio: "*Que todos sean uno, como mi Padre y yo como uno*".

El abad de Clairvaux, no obstante, no sólo luchó en el dominio político, sino también en el campo intelectual, donde sus triunfos no fueron menos sorprendentes ya que estuvieron marcados por la condena de dos adversarios eminentes: Abelardo y Gilberto de la Porrée.

El primero había adquirido, por su enseñanza y sus escritos, la reputación de un dialéctico muy hábil, incluso abusaba de la dialéctica, pues en lugar de ver lo que realmente era, un simple medio para llegar al conocimiento de la verdad, la miraba casi como un fin en sí misma, lo que desembocaba naturalmente en una especie de verbalismo. Pudiera ser también que exista en Abelardo, sea en su método o en el mismo fondo de sus ideas, una búsqueda de originalidad que le aproxima algo a los filósofos modernos, pero en una época en la que el individualismo era poco menos que desconocido, esta circunstancia no podía ser considerada sino un defecto, al contrario de lo que acontece en nuestros días. Además algunos se inquietaron rápidamente por estas novedades que no tendían sino a establecer una verdadera confusión entre los dominios de la razón y de la fe. Abelardo, en realidad, no fue un racionalista tal como se ha pretendido en ocasiones, pues no existieron racionalistas antes que Descartes, sino que supo hacer la distinción entre lo que revela la razón y lo que le es superior, entre la filosofía profana y la sabiduría sagrada, entre el saber puramente humano y el conocimiento trascendente, y ése fue el fundamento de sus errores. ¿No llegaba acaso a sostener que los filósofos y los dialécticos gozaban de la inspiración habitual, siendo ésta para él comparable a la inspiración sobrenatural de los profetas..?

Es comprensible que San Bernardo, cuando llamó su atención sobre semejantes teorías, se lavantase contra ellas con fuerza, incluso con un cierto arrebató, y también que reprochase amargamente a su autor el haber enseñado que la fe no era más que una simple opinión. La controversia entre estos dos hombres, tan diferentes, comenzó en entrevistas particulares, teniendo pronto una inmensa resonancia en las escuelas y monasterios. Abelardo, confiando en su habilidad para mantener su razonamiento, pidió al arzobispo de Sens reunir un concilio ante el cual se justificaría públicamente, pues pensaba poder conducir bien la discusión de tal forma que llevaría la confusión al adversario. Las cosas sucedieron de forma diferente: el abad de Clairvaux, en efecto, no concebía el concilio más que como un tribunal ante el cual el teólogo sospechoso debía comparecer como acusado; en una sesión preparatoria analizó las obras de Abelardo y extrajo las proposiciones más temerarias, de las que dedujo pruebas de su heterodoxia; al día siguiente, al presentarse el autor en el concilio, Bernardo le conminó, tras haber enunciado estas proposiciones, a retractarse o justificarlas. Abelardo, presintiendo desde entonces una condena, no esperó el juicio del concilio y declaró que apelaba a la corte de Roma. No por eso dejó de seguir su curso normal el proceso, así que desde el momento en que la condena fue pronunciada, Bernardo escribió a Inocencio II y a los cardenales cartas de una elocuencia brillante de tal modo que seis semanas más tarde la sentencia era confirmada en Roma. Abelardo sólo tenía entonces que someterse; se refugió en Cluny junto a Pedro *el Venerable*, quien le concertó un encuentro con el abad de Clairvaux, logrando de este modo reconciliarlos.

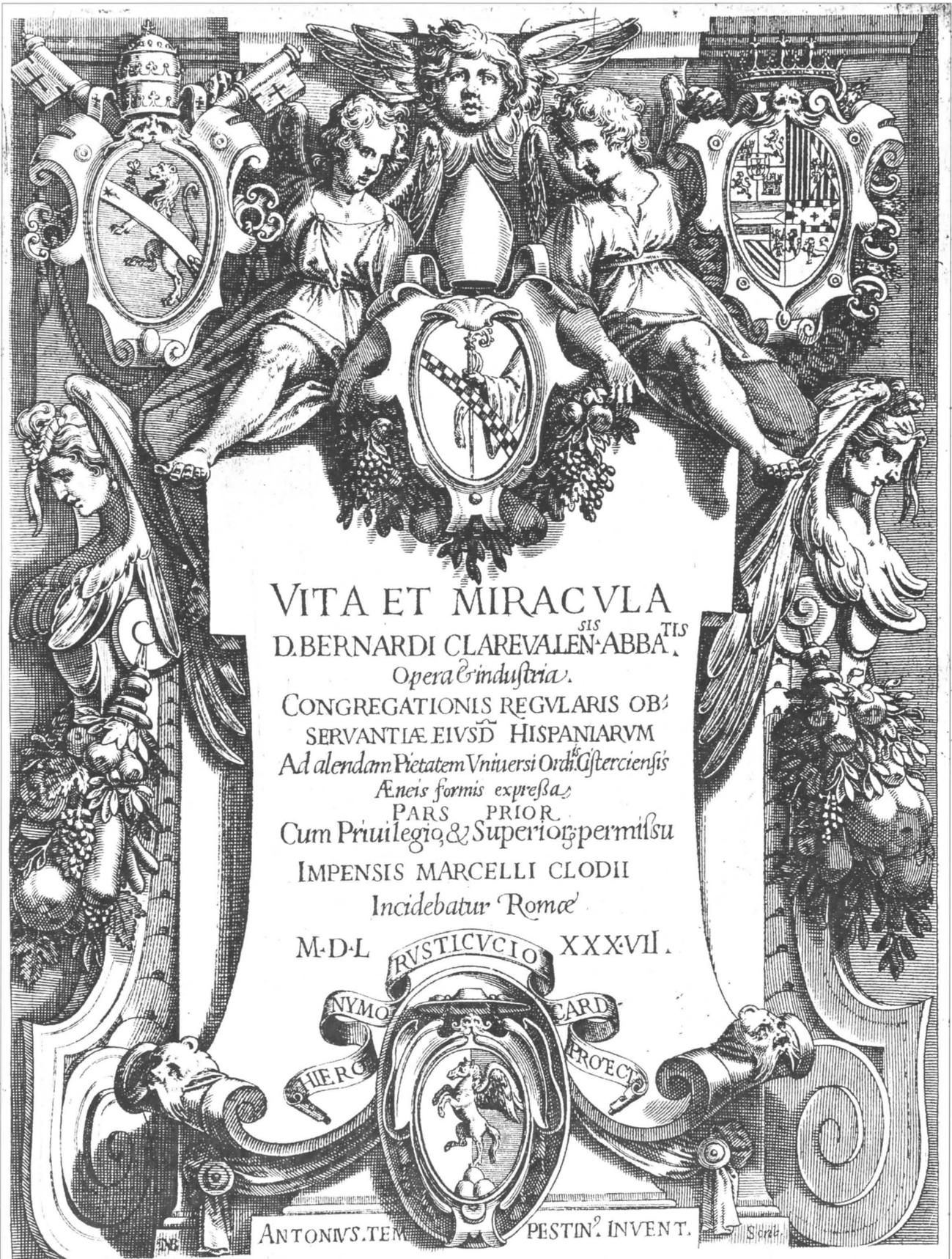
El concilio de Sens tuvo lugar en 1140. Asimismo, Bernardo obtuvo igualmente, en el concilio de Reims, en 1147, la condena de los errores de Gilberto de la Porrée, obispo de Poitiers, concernientes al misterio de la Trinidad. Estos errores se debían a que su autor aplicaba a Dios la distinción real entre *esencia* y *existencia*, que no es aplicable más que a los seres creados. Gilberto se retractó entonces sin dificultad. También se le prohibió leer o transcribir su obra antes de que hubiera sido corregida y su autoridad,

Fuera de estos puntos particulares que se cuestionaban, su autoridad no fue apagada por lo que su doctrina permaneció gozando de gran crédito en las escuelas durante la Edad Media.

Dos años antes de este último asunto, el abad de Clairvaux había tenido la alegría de ver subir al trono pontificio a uno de sus antiguos monjes, Bernardo de Pisa, que adoptó el nombre de Eugenio III y que siempre continuó manteniendo con él las más afectuosas relaciones. Este Papa fue quien le encargó, casi desde el comienzo de su pontificado, la predicación de la Segunda Cruzada. Hasta entonces Tierra Santa no había ocupado, al menos en apariencia, más que un lugar secundario en las preocupaciones de San Bernardo, pero sería sin embargo un error considerar que fue enteramente ajeno a lo que allí sucedía, y la prueba de ello es un hecho sobre el cual, de ordinario, se insiste mucho menos de lo que convendría y por eso queremos llamar la atención del papel que desempeñó en la constitución de la Orden del Temple, la primera de las órdenes militares por la fecha y por su importancia, que iba a servir de modelo a todas las demás.

Será en 1128, diez años después de su fundación, cuando esta Orden recibió su Regla en el Concilio de Troyes, y fue Bernardo quien, en calidad de secretario del Concilio, estuvo encargado de redactarla, o al menos de trazar sus orientaciones generales, pues parece que no fue sino un poco más tarde cuando se le llamó para completarla, terminando su redacción definitiva en 1131. Comentó luego esta regla en el tratado *De laude novae militiae*, donde expuso en términos de una magnífica elocuencia la misión y el ideal de la caballería cristiana, a la que él llamaba la *Milicia de Dios*. Estas relaciones del abad de Clairvaux con la Orden del Temple, que los historiadores modernos no consideran más que como un episodio bastante secundario en su vida, tenían seguramente otra importancia a los ojos de los hombres de la Edad Media, y de hecho hemos mostrado en otra parte que constituyen sin duda la razón por la que Dante debía escoger a San Bernardo para su guía en los últimos círculos del Paraíso.

Desde 1145, Luis VII tenía el proyecto de socorrer a los principados latinos de Oriente amenazados por el emir de Alepo, pero la oposición



Portada del libro *Vita et Miracula Divi Bernardi Clarevalensis Abbatis*. (Roma, 1587), editado en facsímil en 1991 por Fray Luis Esteban Marco, con motivo del IX Centenario del nacimiento de San Bernardo de Claraval. Consta de 56 láminas y sus comentarios correspondientes

de sus consejeros había obligado a retrasar su realización, y la decisión definitiva había sido remitida a una asamblea plenaria que debía celebrarse en Vezelay durante las fiestas de Pascua del año siguiente. Eugenio III, retenido en Italia por una revolución suscitada en Roma por Arnaldo de Brescia, encarga al abad de Clairvaux el reemplazarlo en esta asamblea. Bernardo, tras haber dado lectura a la bula que invitaba al rey de Francia a la Cruzada, pronunció un discurso que fue, a juzgar por el efecto que produjo, la pieza oratoria más grande de su vida. Todos los asistentes se precipitaron para recibir la cruz de sus manos. Animado por el éxito, Bernardo recorrió las ciudades y las provincias, predicando por todas partes la Cruzada con un celo infatigable; allí donde no podía ir en persona, dirigía cartas no menos elocuentes que sus discursos. Pasó luego a Alemania, donde su predicación tuvo los mismos efectos que en Francia. El emperador Conrado, tras haber resistido algún tiempo, debió ceder a su influencia y enrolarse en la Cruzada. Hacia mediados del año 1147, los ejércitos franceses y alemanes se podían poner en marcha para esta gran expedición que, a pesar de su formidable apariencia, concluiría en un desastre. Las causas del fracaso fueron múltiples; las principales parecen ser la traición de los griegos y la falta de entendimiento entre los jefes de la Cruzada, pero algunos buscaron, muy injustamente por lo demás, hacer recaer la responsabilidad sobre el abad de Clairvaux. Éste debió escribir una verdadera apología sobre su conducta, que era al mismo tiempo una justificación de la acción de la Providencia, mostrando que las desgracias sobrevenidas no eran imputables a las faltas de los cristianos y que así *"las promesas de Dios permanecían intactas, pues ellas no prescriben contra los derechos de la justicia"*. Esta apología está contenida en el libro *De Consideracione*, dirigido a Eugenio III, libro que es como el testamento de San Bernardo y que contiene especialmente sus puntos de vista sobre los deberes del papado. Por otra parte, todos no se dejaron llevar por el desánimo y Suger concibió pronto el proyecto de una nueva Cruzada, de la que el mismo abad de Clairvaux debía ser el jefe, pero la muerte del gran ministro de Luis VII detuvo la ejecución de sus planes. San Bernardo moriría poco después, en 1153, testimoniando en sus últimas cartas su

preocupación hasta el final por la suerte de Tierra Santa.

Si el fin inmediato de la Cruzada no había sido alcanzado, ¿se diría por ello que la expedición fue completamente inútil y que los esfuerzos de san Bernardo habían sido desperdiciados?. No lo creemos así, en contra de lo que piensan los historiadores que sólo se ocupan de las apariencias exteriores, pues había en estos grandes movimientos de la Edad Media un carácter político y religioso a la vez y unas razones más profundas, de las que una, la única que quisiéramos resaltar aquí, era el mantener en Cristiandad una viva conciencia de unidad. La Cristiandad era idéntica a la civilización occidental, fundada entonces sobre bases esencialmente tradicionales, como lo es toda civilización normal, y que iba a alcanzar su apogeo en el siglo XIII. La pérdida de este carácter tradicional debía necesariamente seguir a la ruptura de la unidad misma de la Cristiandad. Dicha ruptura, que fue realizada en el dominio religioso por la *Reforma*, lo fue, en el dominio político por la instauración de las nacionalidades, precedida por la destrucción del régimen feudal, y se puede decir, sobre este último punto de vista que aquél que asestaría los primeros golpes al edificio grandioso de la Cristiandad Medieval fue Felipe *el Hermoso*, el mismo que, por una coincidencia que no tiene, sin duda, nada de fortuito, destruyó la Orden del Temple, atacando directamente la obra misma de San Bernardo.

En el curso de sus viajes, San Bernardo apoyó constantemente su predicación en numerosas curaciones milagrosas, que eran para la masa como los signos visibles de su misión, milagros que han sido referidos por testigos oculares, pero él mismo no hablaba de ello sino en contadas ocasiones. Quizás esta reserva le era impuesta por su extrema modestia, pero sin duda también debido a que no les otorgaba más que una importancia secundaria, considerándolos sólo como una concesión acordada por la misericordia divina a la debilidad de la fe en la mayor parte de los hombres, conforme a la palabra de Cristo: *"Bienaventurados los que creerán sin haber visto"*.

Esta actitud estaba en relación con el desdén que manifestó siempre por todos los medios

exteriores y sensibles, tales como la pompa de las ceremonias y la ornamentación de las iglesias; en ocasiones incluso se le ha podido reprochar, con alguna apariencia de verosimilitud, el no tener más que desprecio por el arte religioso. Los que formulan esta crítica olvidan sin embargo una distinción necesaria, la que él mismo establece entre lo que llama arquitectura episcopal y arquitectura monástica: esta última es sólo la que debe tener la austeridad que preconiza, puesto que no es más que a los religiosos y a los que siguen el camino de la perfección a quienes prohíbe el *culto a los ídolos*, es decir, a las formas, de las que proclama, por el contrario, su utilidad como medio de educación para los simples y los imperfectos. Si ha protestado contra el abuso de las representaciones desprovistas de significado y sólo con valor puramente ornamental, no ha podido desear, como se ha pretendido falsamente, el proscribir el simbolismo del arte arquitectónico, puesto que él mismo, en sus sermones, hacía un uso muy frecuente de ellas.

Un último rasgo de la fisonomía de San Bernardo, que es esencial señalar aún, es el lugar eminentemente primordial que tiene en su vida y en sus obras el culto a la Santa Virgen y que ha dado lugar a toda una floración de leyendas que son quizás por lo que ha permanecido más popular. Le gustaba dar a la Santa Virgen el título de *Notre Dame* (Nuestra Señora), cuyo uso se generalizó en esta época y, sin duda, en gran parte gracias a su influencia. Bernardo era, como se ha dicho, un verdadero "caballero de María" y la miraba como a su "dama", en el sentido caballeresco del término.

Si se hace referencia al papel que jugó el amor en su doctrina, y que desempeñó también, bajo formas más o menos simbólicas en las concepciones propias a las Órdenes de Caballería, se comprenderá fácilmente por qué hemos reseñado al principio sus orígenes familiares. Convertido en monje, permanecería siempre caballero como lo eran todos los de su raza; y, por lo mismo, se puede decir que estaba, de alguna manera, predestinado a desarrollar, como lo hizo en tantas circunstancias, el papel de intermediario, y ser árbitro entre el poder religioso y el poder político, porque había en su persona como una participación en la naturaleza de lo uno y de

lo otro, Monje y caballero en conjunto, estos dos caracteres eran los de los miembros de la *Milicia de Dios*, la Orden del Temple. Eran también y, en primer lugar, los del autor de su Regla, del gran santo que se ha llamado el último de los Padres de la Iglesia y en quien algunos quieren ver, no sin razón, el prototipo de Galahad el caballero ideal y sin tacha, el héroe victorioso de la *Demanda del Santo Grial*.

La doctrina de San Bernardo es esencialmente mística, es decir que contempla sobre todo las cosas divinas bajo el aspecto del amor, al que sería por otra parte erróneo interpretar en un sentido simplemente afectivo como lo hacen los modernos psicólogos.

Como muchos grandes místicos estuvo especialmente atraído por *El Cantar de los Cantares*, que comentó en numerosos sermones, formando una serie que prosiguió a lo largo de su carrera. Este comentario, que permaneció siempre inacabado, describe todos los grados del amor divino, hasta la paz suprema que el alma alcanza en el éxtasis. El estado del éxtasis, tal como lo comprendió y ciertamente alcanzó, es una especie de muerte para las cosas de este mundo y sus imágenes sensibles, desapareciendo así todo sentimiento natural: todo es puro y espiritual en el alma misma como en su amor. Este misticismo debía naturalmente reflejarse en los rasgos dogmáticos de San Bernardo. El título de uno de sus principales obras, *De Diligendo Deo*, muestra suficientemente en efecto que el lugar ocupa el amor, pero nos equivocáramos si creyéramos que va en detrimento de la verdadera intelectualidad.

Si el abad de Clairvaux quiso permanecer siempre distanciado de las vanas sutilezas escolásticas, es porque no tenía ninguna necesidad de los laboriosos artificios de la dialéctica, puesto que resolvía de un solo golpe las cuestiones más arduas porque no procedía mediante una larga serie de operaciones discursivas; lo que los filósofos se esfuerzan en alcanzar por una vía desviada y como a tientas, él lo alcanzaba inmediatamente por medio de la intuición intelectual, sin la cual ninguna metafísica real es posible y fuera de la cual no se puede aprehender más que una sombra de la verdad.

TVRBA PLVRIMA CONVENIEBAT ET DE CIVITATIBVS PROPERABAT. IVC.VII.



LibII.CapII.Mediolani maximo concursu populi excipitur, quos adueri Pont. obedientiam aduocit. Inl Rorcij
Præsulibus iunctus diues quâ insubria surgit
Pro pace optata currere pergit iter.
Iam superat montes: turmas spectare ruentes
Quam iuvat, & Patris foedera iuncta manu.
Accurrunt populi convulsi sedibus, & se
Pontificis ueri sub ditone dicant

37



RODRIGO DE LA TORRE MARTÍN-ROMO, es cantero, especializado en conservación y restauración del patrimonio arquitectónico. Tiene estudios en la *Escuela de Artes y Oficios* de Valladolid, estudios de Cantería y Escultura en la *Escola de Canteiros* de Poio-Pontevedra, y estudios en el *Centro Europeo per la formazone degli artigiani para la conservazione del patrimonio architettonico* de Venecia. Ha sido profesor en varios centros del programa de Escuelas-Taller como monitor de cantería, y profesor en programas de formación profesional de la Junta de Castilla y León. Tiene en su haber cursos, conferencias y publicaciones sobre gliptografía, cantería y técnicas de construcción en la arquitectura histórica. En 1990 realizó el inventario gliptográfico del monasterio de Santa María de Alcobaça, bajo los auspicios de la Fundación Gulbenkian de Lisboa, y participó en un curso estival de la Universidad Alfonso VIII, en Soria; las fotografías del artículo son del autor.

EL TALLER DE LA CONSTRUCCIÓN CISTERCIENSE A TRAVÉS DE SUS MARCAS DE CANTERO

La presente exposición tiene como objetivo una aproximación muy específica al fenómeno histórico-artístico de la arquitectura de la Orden del Císter desarrollada durante su época de mayor auge, es decir, durante los siglos XII y XIII. Esta aproximación se basa en la observación directa de los edificios y vestigios conservados, y constituye una lectura técnica de sus materiales y estructuras. Para los temas gliptográficos –el estudio de los signos lapidarios– se han tenido en cuenta distintos estudios especializados sobre esta disciplina, realizados sobre monumentos cistercienses de dicha época.

Un edificio histórico no es únicamente el conjunto de volúmenes que hoy podemos apreciar, es decir, medir, visitar, restaurar o reutilizar, ni tampoco es sólo la visión que la historia puede aportarnos del mismo. Es también, y principalmente durante el intervalo más o menos dilatado de su construcción, el resultado de una empresa uno de cuyos aspectos más importantes es sin duda el propio edificio en sí, pero no el único porque alrededor del cual han gravitado muchos otros de índole político, financiero, religioso. Quisiéramos centrarnos ahora en la dimensión técnica, edilicia, de un monasterio medieval de la Orden del Císter.

Por norma general, observaremos que un edificio cisterciense es, en cuanto a construcción,

un producto propio de su época. En la forma de construir, en sus materiales, en sus técnicas, en su repertorio arquitectónico e incluso decorativo, no constituye algo que carezca de precedentes en la civilización material de la Edad Media. Por el contrario, dado el carácter innovador de la institución monástica que lo promueve, lo novedosamente específico de esta arquitectura es del diseño y la organización de los espacios, y localmente, esto subrayado por la naturaleza muchas veces “colonizadora” de los asentamientos de la Orden, la aparición y difusión de determinadas técnicas constructivas (por ejemplo, los sistemas de abovedamiento mediante cañón de ojiva y diversos tipos de bóveda de crucería) y conceptos estéticos de los cuales es reflejo la arquitectura: valoración de los perfiles, de los planos, influencia de la luz para concebir los volúmenes. También, en menor medida, la aparición de determinadas formas de trabajo, (más abajo se habla del empleo del trinchante para el acabado de los sillares en piedra caliza), o la evolución de las formas ornamentales que, como se sabe, huyen del “figurativismo” románico.

El resultado es, a primera vista, un edificio de dimensiones considerables.

También se comprueba que, con vistas a sus fines, el monasterio cisterciense es extremadamente funcional, y cuya austeridad no le impi-

de tener un carácter aúlico importante. Algunos de estos monasterios compitieron en su día con, y en algunos casos llegaron a superar, las otras grandes empresas edilicias coetáneas, las catedrales góticas, aunque su celebridad es hoy menor por su abandono, su localización aislada, y su ya citada sobriedad formal.

Resulta obvio que una construcción de envergadura, realizada además con una sobresaliente coherencia y finura de ejecución, implicaba una planificación detallada desde el inicio, es decir, desde la elección del terreno y la localización de las canteras. El lector empezará a comprender la afirmación de que el edificio como vestigio histórico es uno de los factores de su empresa constructiva si intenta imaginar las labores de claro, explanación, aterrazado e incluso —hecho característico de la cultura hidráulica cisterciense— desvío y canalización de cursos de agua que supone la fundación del monasterio. Ciertamente, que merced a la planificación, no toda la superficie del conjunto se acometía de vez, pero sí buena parte de los trabajos que hoy consideraríamos de obra civil y urbanización debieron de realizarse en la campaña inicial. De igual modo hubo que localizar la cantera, o las canteras, puesto que en la mayoría de los casos no estaban abiertas. Poner en explotación una cantera no significa sólo iniciar la extracción, sino acondicionar accesos y habilitar una mínima red viaria hasta la obra recorrida por lentos vehículos tirados por animales. Por este motivo, la elección de las canteras no se basaba principalmente en la calidad del material sino en su proximidad a la obra o su facilidad de transporte, y, eventualmente, en la propiedad de los terrenos donde se encontraban los yacimientos. Asimismo, podía ser frecuente, que los bancos de roca útiles se agotaran, siendo necesario localizar otros nuevos: es frecuente ver edificios donde se alternan piedras de distintas procedencias, incluso en la misma etapa constructiva, que indican la diversidad de yacimientos. Una primera selección de los materiales se hace ya entonces, buscando las piedras más homogéneas y de mejor ductilidad a la talla para la decoración (capiteles). Abundan los ejemplos de edificios contruidos en una piedra no muy agraciada por su textura (Matallana, La Espina, Valbuena) que seguramente indican que se prefirió utilizar las canteras más próximas a las que podrían proveer

de un material de mejor calidad más alejado o más escaso. La investigación a través de las fuentes documentales, de los topónimos, de la tradición local, y los análisis petrográficos nos puede ofrecer pistas para localizar dichos yacimientos: por lo general se trata de bancos de cómoda explotación en estratos de poca potencia y fácil transporte, aunque en ocasiones la construcción del monasterio ha originado un gran esfuerzo: la piedra para construir el complejo abacial de Alcobaza se extrajo de la sierra de Albardos, en un yacimiento de gran magnitud, distante 15 kilómetros de la obra.

Los bloques de piedra para la construcción se transportaban en bruto, esto es, se cargaban en los carros piezas de tamaño mayor al definitivo, sin trabajar (creces de cantera). Las causas de este exceso de volumen (y por lo tanto peso) transportado son varias: por una parte la propia tradición del oficio prefería el labrado a pie de obra, donde se da la posibilidad de corregir o ajustar las dimensiones de las piezas mejor que su “prefabricación” en cantera. También, el transporte mediante vehículos sin suspensión por caminos con firme irregular habría dañado las aristas y partes frágiles de las piedras, ocasionando desperfectos apreciables en el acabado de la obra. Por último, la posibilidad de poder transportar bloques en bruto de cierta envergadura, permitía su cuarteo o despiece en el taller según las necesidades de la fábrica.

Una vez descargado el bloque en el taller, era necesario darle forma. Más adelante hablaremos de la organización del trabajo. Las labores básicas consistían en el desbaste, desalabeo y acabado de los paramentos vistos, quedando las caras ocultas (lecho, sobrelecho, juntas) acabadas, por lo general, de forma más somera aunque regular. Con estas labores se realizaban los sillares, que son la mayoría de las piezas empleadas en la construcción. Para los elementos no rectilíneos (dovelas, fustes) y las piezas molduradas se aplicaban plantillas y se tallaban sus formas. Por último habría algunas piezas susceptibles de un trabajo más creativo, principalmente capiteles, aunque siempre gobernados por una estricta simetría, lo que facilitaba su ejecución.

El tipo de herramientas empleadas era manual, de hierro, con filos y puntas templados

para conseguir una mayor dureza. La calidad del hierro y de los temple era bastante aleatoria, por lo que los constructores preferían habérselas con piedras mollares (blandas): esto ha sucedido hasta tiempos recientes. La familia de herramientas puede clasificarse en dos grandes grupos: las de percusión directa, mediante mango de madera (pico, pica, escoda, tallante) utilizadas por lo general para desbastados y trabajos en superficies grandes, y la herramienta golpeada a través de una maza (maceta), que solía ser de madera dura, o de hierro. En el primer caso se desgastaba un material más fácil de reponer que el preciado hierro. Estas herramientas solían utilizarse para trabajos más precisos (puntero, uñeta, cincel, gradina, gubia). Existía un artefacto precedente de nuestros actuales taladros, el trépano, pero no se había descubierto todavía la broca helicoidal y se empleaban hierros puntiagudos. Su empleo estaba limitado a trabajos de escultura, pero los orificios tienen muchas veces valor decorativo. No parece que en la época se hallan utilizado herramientas más sofisticadas propias del trabajo de escultor, los pulimentos se realizaban bien con el propio filo de los cinceles, o con una piedra más dura empleada como abrasivo. Junto a las herramientas de trabajo, encontramos los útiles para "dibujar" la geometría de la piedra, y medir: vara, reglas graduadas, escuadra y compás. Todo este equipamiento ya fue conocido en la Antigüedad, pero algunos útiles se recuperan en esta época: este parece ser el caso del trinchante, o escoda dentada (figura 1), cuyo uso en la Península se empieza a detectar precisamente en los edificios cistercienses. Ya que los indicios medievales más antiguos se localizan en Borgoña, cuna de la Orden, cabría suponer su introducción en otras regiones por los cistercienses.

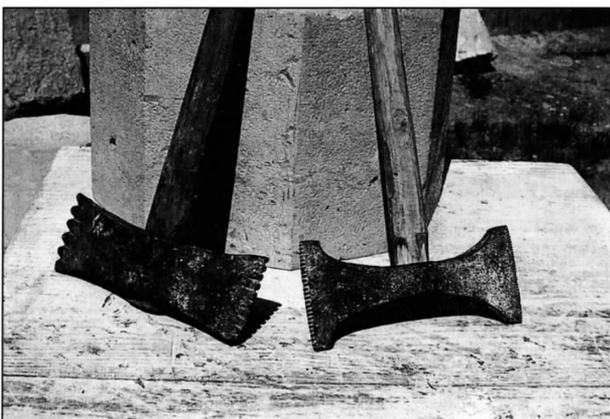


Fig. 1.-Dos escodas antiguas. Colección del autor.

Una vez listo el bloque de piedra, se elevaba para colocarlo en la obra. Dependiendo de sus dimensiones era transportado manualmente, por uno o varios operarios, que lo subían mediante rampas y escaleras. En las representaciones de la época se ven también garruchas o poleas de madera, accionadas con sogas. Muy tardíamente, quizá no antes del siglo XIV, se empiezan a utilizar pinzas para agarrar los bloques durante su elevación. Los sillares eran colocados con argamasa, con juntas mínimas, a plomo y nivel. Los arcos eran ajustados en el suelo antes de colocarse en su lugar, y para su correcto funcionamiento, es decir, una adecuada transmisión de las cargas, la última pieza era labrada en el andamio a medida. Según crecía la obra en altura, se iban colocando andamios fijados en el propio muro mediante vigas horizontales o tornapuntas. Una vez terminada la fábrica en su altura, era preciso desmontar el andamio, y extraer los tornapuntas. Entonces se tapaba el hueco dejado con un sillar de pequeñas dimensiones, denominado mechinal. Observando con atención un muro de estas características, se aprecia con facilidad la situación de los mechinales y puede imaginarse el tipo de andamiaje del que se está hablando (figura 3).

El muro cisterciense es un tipo de fábrica de sillería denominado muro mixto, es decir, que sólo están acabadas las piedras de su superficie, estando el resto del muro construido con mampuesto, o sillares en bruto, igualmente aparejados con mortero de cal. Con frecuencia se dice que esta parte del muro es el relleno, y es un error, porque los bloques se disponen de forma más o menos horizontal a la misma altura de la sillería vista y abundantemente trabada con sillares perpendiculares (llaves o perpiños), es decir, forman un todo homogéneo, de ahí su gran estabilidad. Se procede elevando los muros progresivamente por hiladas regulares, de tal forma que los sillares de una misma hilada tienen la misma altura, a veces durante una gran distancia, lo que nos indica que el trabajo está sabiamente distribuido entre los canteros: la presencia de uno o varios aparejadores en la obra es incuestionable. Se observa que esta regularidad de las hiladas abarca a veces toda la campaña constructiva: se comienza construyendo la cabecera, y una vez abarcado el coro, el avance es asimétrico, adelantándose más por el lado del crucero donde se implantará el

claustro y las respectivas dependencias. A su vez, es el costado oriental del claustro el que se realiza primero. La intención de este desarrollo de la obra es claro: primero se realiza el santuario, luego las dependencias (Sacristía, Sala Capitular, Parlatorio) que sirven de soporte al Dormitorio de la comunidad, que se halla en el primer piso. La detención de las obras, por motivos financieros u otros, crea en los muros una especie de denteado en escalera, que con frecuencia los constructores posteriores prosiguen sin respetar la altura de las hiladas, se observan aquí engatillados para conseguir de nuevo la horizontal, que marcan con claridad un alto en la construcción (figura 2). La pericia de los técnicos es muy notable: en la primera campaña de la iglesia de Alcobaga se observa una regularidad de las hiladas durante un perímetro de más de 140 metros, sin errores apreciables, incluyendo también las hiladas de los pilares, tanto entregos como exentos. Este es un rasgo novedoso de planificación de la obra, porque en los edificios románicos se observa cierta divergencia entre las hiladas de los muros y las de los pilares, que parecen ser edificados de forma independiente.



Fig. 2.—Muro construido en dos etapas, con sillares engatillados. Monasterio de Alcobaga.

Aparte de cuestiones técnicas, los muros cistercienses poseen un cierto valor estético en sí mismos. La presencia de un equipo director y una perfecta coordinación entre las distintas cuadrillas hace posible que no sólo se construya con regularidad en altura, sino que incluso los despieces de la sillería se piensan de forma

armónica en sus alturas y en sus sogas (longitud): valdría el símil de que parecen obras realizadas con ladrillos pétreos de distintos tamaños, pero cuyas medidas se repiten, creando un ritmo de juntas agradable y regular (figura 3). Este despiece sistemático se encontrará más adelante en la arquitectura gótica desarrollada, pero para entonces habrá perdido ya el valor —propia-mente románico— del sillar como una unidad en sí misma. Podríamos decir que los muros de cantería cister-



Fig. 3.—Paño de sillería donde se aprecia el despiece regular y los mechinales. Monasterio de Alcobaga.

ciense son técnica y estéticamente románicos (grandes paños macizos, superficies muy acabadas, juntas mínimas) pero fabricados por un taller que apunta, en su organización, hacia un modelo más estructurado y desarrollado (despieces menos sistemáticos).

En realidad, ha de suponerse que todo esto es una conjugación de una forma ordenada de construir en la que se busca un importante valor estético, no sólo en sus planteamientos geométricos, sino en la obra material. Este valor no es



Fig. 4.—Ventana. Monasterio de Valbuena de Duero.

el de la materia en sí, sino más bien el valor adquirido por un trabajo riguroso. Desde la perspectiva de esa belleza que adquiere la obra mediante el trabajo que le transmite un orden geométrico (figura 4) podría hablarse de una filosofía de la Orden en el arte de construir. Los recursos expresivos de esta actitud son variados, y pasaremos a analizar algunos ejemplos en los que estética y funcionalidad se combinan: se trata siempre de soluciones eminentemente pragmáticas y hasta cierto punto "ilusionistas", es decir, cargadas de valores simbólicos.

Un aspecto llamativo es el perfil de los contrafuertes: vemos en la ilustración uno que se halla en el brazo norte del transepto de la iglesia del monasterio de Sacramenia (figura 5). Aparentemente está sobredimensionado respecto de sus homólogos. La razón parece ser un posible asiento de la cimentación en esta zona, a juzgar por el comportamiento posterior del edificio. En previsión de una lesión peligrosa, el arquitecto ha recrecido esta responsión, pero la ha decorado mediante un escalonado de su perfil, evitando que veamos un tosco y desproporcionado machón: la



Fig. 5.-Contrafuerte de la esquina del transepto. Monasterio de Sacramenia.

solución es atractiva y al mismo tiempo demuestra el conocimiento empírico que el técnico tenía de la transmisión del empuje de la bóveda a los muros.

Otro ejemplo nos muestra el abovedamiento de la Sala Capitular del monasterio de las Huelgas, cuya plementería está formada por piezas enterizas: aquí la solución no es más sencilla que la que habría pensado un maestro de obras románico, mediante piezas pequeñas, pero sí incuestionablemente más bella. Una solución análoga se utilizó en la sala capitular de Moreruela, pero sin embargo, en una dependencia contigua, más modesta, se realizó una falsa bóveda de crucería: en realidad es una bóveda de casco realizada con guijarros, donde todavía se aprecian los restos de haber llevado adheridos unos falsos nervios. El comentario es que para un espacio de menor importancia se emplea una solución "teatral" cómoda —una bóveda de cascajo que parece una de cantería de nervios cruzados—, imitando las mismas formas suntuarias (valor ornamental) que en un espacio más importante se han realizado dando a la piedra tallada y sus despieces un valor pleno (estructural y ornamental).



Fig. 6.-Pilar compuesto con haces de columnas. Ruinas del monasterio de Matallana.

El siguiente ejemplo procede de las ruinas del monasterio de Matallana (figura 6): los grandes pilares cruciformes con columnas, desmontados se aprecian como un mero encofrado decorado de un grueso soporte de obra de mampostería. La obra se ha realizado con piezas pequeñas (un hombre puede transportarlas fácilmente), aparejadas de tal forma que la junta queda siempre en la parte posterior de los fustes y no se ve; se ve el conjunto de perfil complicado que parece una unidad por hilada, de aspecto imponente. He aquí un buen ejemplo de cómo sacar el mayor efecto estético a un material de calidad pobre, aprovechable en bloques pequeños, de textura defectuosa.

Quizá estas muestras sirvan para ilustrar la idea de una arquitectura llena de recursos gobernada por un espíritu funcional que no es incompatible con la búsqueda de un efecto deliberadamente estético basado en la regularidad geométrica. Un caso más, descendiendo a los detalles, lo tenemos en el uso decorativo de los aplastillados -que normalmente quedan ocultos en las caras de juntas- de los que hay ejemplos numerosos en el arte del Císter. La ilustración (figura 7) es un detalle de la bóveda de la escalera del refectorio de Alcobaca, cuyos jarjamentos se han

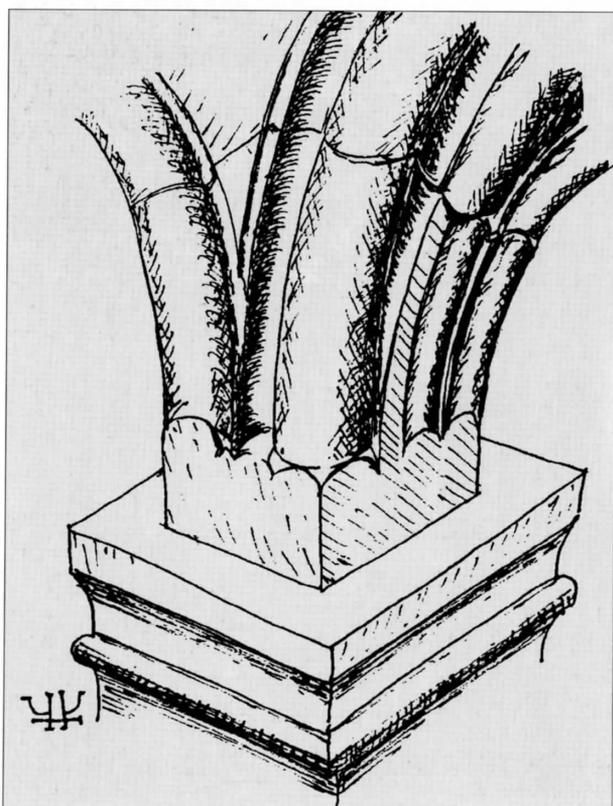


Fig. 7.-Arranque de arquillos. Monasterio de Alcobaca, escalera del Refectorio.

resuelto de forma empírica. El encuentro directo de las molduras con el ábaco del capitel es torpe y visualmente molesto en una pieza pequeña y tan labrada (en los grandes arcos del claustro y de la Sala Capitular la solución es la misma pero el efecto es mucho menor) La sinuosa moldura se atesta contra el capitel rematándose con la proyección de la propia plantilla en tres de sus lados. Esto nos da la idea que quien diseñó esta pieza consideraba que el propio trazado plano de la moldura era acertado como parte de la ornamentación, y no sólo su desarrollo en vuelo (tridimensional). En períodos artísticos anteriores este recurso se leería como una moldura cortada, inconclusa (y por lo tanto sería una mala solución), pero seguramente aquí nos hallamos ante una mentalidad distinta, volcada de lleno en una estética de pureza geométrica.

MARCAS DE CANTERÍA

El último de los aspectos que vamos a tratar es el de las marcas o signos de los canteros. Para muchos visitantes que no tienen información sobre el tema, resulta una sorpresa descubrir que hay edificios que están literalmente cubiertos de signos. En el caso de las abaciales cistercienses, saltan a la vista por su abundancia. Algunos historiadores del arte del siglo XIX los denominaron "señales masónicas" pensando que transmitían un mensaje oculto (figura 8). Hoy en día suponemos

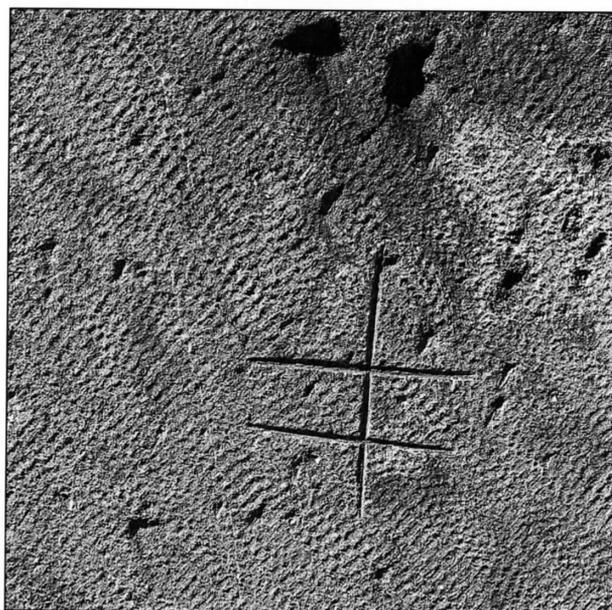


Fig. 8.-Signo de cantería y acabado de sillar a escoda. Monasterio de Alcobaca.

que en su mayoría son signos que individualizan el trabajo de cada oficial cantero, pero esta definición es ambigua y crea numerosos problemas. Existe una ciencia, denominada Gliptografía, que se dedica a su estudio sistemático. En la literatura especializada abunda el término de “marcas de destajista” para aludir a estos signos lapidarios, pero se emplea con frecuencia de forma inadecuada, porque no siempre el trabajo de los canteros se realiza de esta forma. Al contrario, la escasa documentación demuestra que la forma general de remunerar a los constructores durante la Edad Media fue el pago por jornada trabajada.

Los signos de cantería se conocen desde la más remota antigüedad, pero en Europa empiezan a utilizarse regularmente a partir del final del siglo XI hasta la Edad Moderna. Es decir, que vuelven a aparecer con las grandes construcciones de estilo románico. Ello implica que se utilizan marcas cuando el taller es más o menos numeroso y se infiere que su valor utilitario principal es el de control del trabajo de talla, teniendo sin duda otros valores de tipo simbólico, personal, etcétera. Al obligar a cada cantero asalariado a jornal a identificar sus piezas, se puede verificar un control de calidad. En algunas ocasiones estos “signos de identidad” sí serán propiamente marcas de destajo, pero en la arquitectura cisterciense este sistema parece estar reñido con la gran calidad de sus fábricas. Y aunque, en un sistema de producción de sillares más o menos estandarizado como el que se ha descrito anteriormente, pudiera pensarse en una retribución por unidad de producción, cuesta creer que las piezas laboriosas: dovelas con molduras, canecillos, ménsulas, basas, capiteles, fueran pagadas a destajo. Y sin embargo, también allí encontramos marcas y, lo que es más sorprendente, son las mismas que las que firman los sillares (figura 9). En contra de una pretendida división del trabajo entre obreros más y menos especializados, estas firmas parecen demostrar que por lo menos los “canteros escultores” también trabajaron realizando simples sillares.

En realidad no debe pretenderse que las marcas se hayan empleado siempre, incluso en un período concreto, bajo las mismas normas. Actualmente estamos lejos de comprender el sentido de su uso en esta época, porque no tenemos

sino el material arqueológico, los propios signos. Andando el tiempo, se sabe que en algunos edificios servían en efecto, de control de calidad (cada cantero se responsabilizaba de su trabajo grabando un signo que nadie podía repetir), e incluso llegaron a funcionar como signos de verdadera identidad personal (los canteros firman sus contratos y recibos con su marca) o colectiva (hay marcas que identifican dinastías de artesanos, o talleres). Pero estas leyes, que están bien documentadas a finales de la Edad Media para el conjunto de los oficios (pues también hay marcas de impresor, de armero, de mercader, de zapatero,



Figs. 9, 9.1 y 9.2.—La misma marca de cantero en un sillar de la iglesia, en un tambor de columna, y en una ménsula del dormitorio. Monasterio de Alcobaça.

de ceramista, de tejedor) sólo pueden considerarse para el período cisterciense con la mayor de las reservas.

Una de las cuestiones es que si bien hay monasterios del Císter en los que hay un uso constante de las marcas (Alcobaça, Veruela, la Oliva, Poblet), que se hallan por doquier, en otros hay zonas con signos y zonas sin ellos, y dentro de una misma estructura encontramos que la densidad de las marcas no es constante; hay zonas con marcas abundantes y zonas con marcas escasas. Esto puede indicar que, o bien su uso no es utilitario sino aleatorio, lo que no parece tener lógica -salvo aplicaciones simbólicas que se nos escapan por completo- (pues el mismo cantero, por razones desconocidas, a veces marca las piedras) o, lo que es más verosímil, dentro del taller hay operarios obligados a firmar su trabajo y otros exentos de ello, porque acaso su trabajo no sea remunerado. Se ha hablado con frecuencia de los monjes constructores; podría pensarse también en esclavos, o contribuciones de servidumbre, pero hay que resaltar que en cualquiera de estos casos se trata de trabajadores cualificados, porque son excelentes canteros: quizá lo más apropiado sea pensar en un equipo estable, que trabaja de continuo en la obra, al que se remunera pero no es necesario controlar, correspondiendo por el contrario las piedras marcadas a trabajadores temporeros, itinerantes, o cuya capacidad profesional está pendiente de demostrar. Por este motivo, una de las inmediatas aplicaciones del estudio gliptográfico, cuantificar el número de operarios que han trabajado en un momento de la construcción, no es fiable salvo que la densidad de las marcas sea muy alta, puesto que ignoramos la proporción de trabajadores de cada tipo.

Los estudios gliptográficos de ámbito cisterciense se enfocan actualmente más hacia el valor de las marcas como elementos de cronología comparada: la hipótesis de partida es que en el monasterio, las zonas que presentan aproximadamente las mismas marcas (las mismas figuras de los signos) han sido construidas de forma coetánea, es decir, dentro de la misma fase de los trabajos. En consecuencia, si ha habido una detención de la obra, que se reanuda con trabajadores distintos, las marcas que utilizarán serán distintas. De esta forma, el inventario sistemático de los sig-

nos puede ser una herramienta auxiliar para el historiador, cuando la falta de documentación o la ambigüedad estilística no ofrece una visión clara de la secuencia cronológica de la construcción. Así, algunos especialistas han identificado uno o varios grupos de "signos rectores" de la fábrica, que se corresponderían con los más repetidos en cada momento y se asocian al taller de operarios fijos, que llevan el grueso de la obra. La presencia de dichos signos rectores identificaría por lo tanto la fase constructiva. Los signos de aparición más esporádica serían, como se ha dicho, los pertenecientes a trabajadores de temporada. Estos estudios han dado en algún caso resultados positivos, pues permiten situar tal o cual estructura dudosa a determinada campaña cuyos signos rectores se conocen. Pero de nuevo encontramos serios inconvenientes pues ocurre, con cierta frecuencia, que las marcas o signos directores son tan sencillos y comunes (figura 10) que es bastante probable que se hayan repetido en subsecuentes campañas constructivas, creando el espejismo de aproximar varios elementos con signos comunes que pueden estar en realidad bastante separados cronológicamente. Se trata de los mismos signos, pero realizado por manos distintas que pueden no ser coetáneas. En resumen, una interpretación del inventario gliptográfico debe realizarse con suma prudencia.

Lo cierto es que sí parece haber una tendencia a repetir los signos, pues buena parte de ellos son formas gráficas, geométricas y epigráficas muy simples, aunque conviven en la misma obra con formas más complicadas e incluso con figuras ideográficas de lo más variado: no es extraño hallar representaciones esquemáticas de objetos (armas, herramientas, naves, motivos herál-

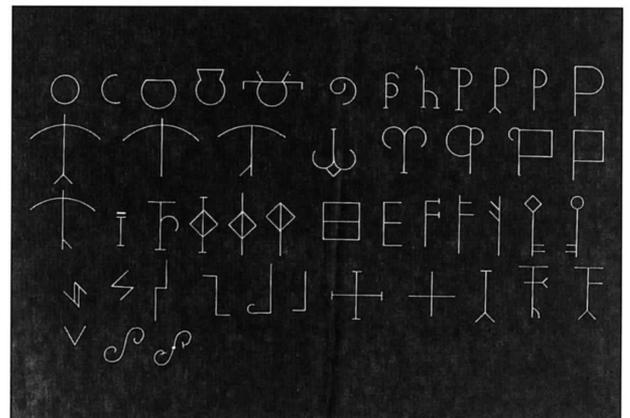


Fig. 10.-Tabla de signos de cantería. Monasterio de Oia.

dicos), plantas (árboles, flores) y animales (conchas, peces, cuadrúpedos, figuras humanas), el sol, la luna, etc. ¿Qué significado concreto tienen estas marcas? Lo ignoramos. Tampoco parece que las letras (todas las del alfabeto latino, en formas epigráficas variadísimas) puedan ser leídas como iniciales del nombre de los autores. Los signos a su vez son susceptibles de variación –lo que técnicamente se denominan variantes– de forma que en ocasiones no está claro si nos hallamos en presencia de signos diferentes, o por el contrario es la marca de un mismo cantero ornamentada “ad libitum”. La impresión de conjunto es que las figuras de las marcas no ayudan a la hora de buscar la identidad de sus autores. En algún caso excepcional conocemos verdaderos epígrafes que pueden considerarse firmas propias, es decir, signos de identidad plena. Uno de estos hallazgos afortunados se encuentra en la cabecera de la iglesia de Alcobaca, donde un grupo pequeño de signos poco numerosos resultaron ser nombres árabes en escritura cúfica, dándonos una pista certera (e insospechada, tratándose de una iglesia cisterciense) acerca de sus autores: sin duda mano de obra especializada pero local, ya que el monasterio fue fundado en un territorio recién conquistado al Islam. Como anécdota, uno de estos nombres fue copiado, más tarde, por un cantero que trabajó en el muro norte de la iglesia, pero sin comprender la figura (no era de origen musulmán): creó una variante y nos legó una demostración de la tendencia a reproducir los signos de etapas anteriores que citábamos antes.

Acerca de la procedencia de las figuras, resultaría improbable el trabajo de rastrear la filiación de signos simples que son patrimonio gráfico de todas las culturas. Respecto de otros signos más característicos, las investigaciones realizadas hasta la fecha no nos permiten hablar de una glifografía propiamente cisterciense, ni de una dependencia en la construcción de las abadías filiales de los signos empleados en las casas madre. La relación de los signos de un edificio de esta Orden es más estrecha con su entorno geográfico. Esto se interpreta en un doble sentido: si existe relación con los signos empleados en construcciones anteriores debe suponerse que la obra del monasterio ha servido de atracción para captar mano de obra del entorno que ya los empleaban, si la relación es con edificios posteriores es

una muestra más de la función de estas grandes construcciones para crear escuelas, cosa por otro lado bien demostrada en el desarrollo de la arquitectura europea.

Por último, indicar que en una pequeña proporción encontramos piedras que tienen dos (los denominados “signos dobles”) o más signos (“signos múltiples”). Se ha sugerido que nos hallamos en estos casos ante un doble marcado, con una doble finalidad: a la marca de identidad acompañaría una señal técnica, indicativa del aparejo, destino, o características de la pieza (“marcas utilitarias”). Pero esta hipótesis no explica el porqué del marcado simple de una serie de piezas (verbigratia, “dovelas realizadas por el/los canteros”), y doble o múltiple de otra similar (“dovelas para el primer arco de la sacristía realizadas por el/los canteros”), ya que no parece existir un empleo sistemático, como, por ejemplo, el que se usó para el aparejo de las bóvedas de abanico características del gótico inglés, necesarias a causa de la complejidad de sus despieces. Quizá los casos de uso intensivo de este tipo de señales deba de ser estudiado con atención, pues aunque no exista una correlación estricta con la obra acabada, (los arcos de las ventanas, por ejemplo, se preparan y se numeran en el taller, pero en un sistema estandarizado las piezas son intercambiables entre varias ventanas iguales, con lo que finalmente las marcas no se corresponden en su destino) ya que si la presencia de dos o varios signos parece apuntar a un sistema de información transmitida desde el taller a los equipos de mazoneros (colocadores), nos puede ilustrar en detalle sobre la forma de planificación del trabajo. Entre estos signos múltiples se dan casos de sillares con dos o más signos de identidad cuya interpretación no ha sido propuesta, hasta la fecha, con satisfacción.

NOTA: El presente texto es un extracto de la conferencia que, con el título “El taller de la construcción cisterciense a través de sus marcas de cantero”, fue ofrecida en el curso *Arte y Arquitectura de la Orden del Císter en la Península Ibérica*, organizado por la Universidad Internacional Alfonso VIII y que se celebró en el Aula Magna Tirso de Molina, en Soria, durante los días 9 al 13 de julio de 1990).

Signes de Pedrapiguer al Monestir de Poblet



386 signes

Juan Baul
any 1980



M.ª JESÚS BOROBIO SOTO, nacida en Sauquillo de Boñices (Soria), es en la actualidad profesora de Enseñanzas Medias. Su actividad investigadora se inicia en 1983 en el Departamento de Prehistoria e Historia Antigua del C.U.S. formando parte de un equipo, dirigido por D. A. Jimeno, en la elaboración de la *Carta Arqueológica de la Provincia*. Al mismo tiempo colabora en diferentes proyectos de excavación subvencionados por la Junta de Castilla y León, centrando su labor en Medinaceli dirigiendo las diferentes campañas arqueológicas llevadas a cabo entre 1985 y 1990. Sus resultados han sido objeto de publicaciones de carácter científico y divulgativo. Actualmente



compagina el estudio y divulgación del yacimiento arqueológico de Medinaceli con su actividad docente. ANA CARMEN PASCUAL DIEZ, nacida en Soria, es en la actualidad Arqueóloga Territorial de la Junta de Castilla y León en Burgos. Su actividad investigadora se inicia en 1986 en el Departamento de Prehistoria e Historia Antigua del C.U.S. participando en la elaboración de la *Carta Arqueológica de Soria*. Al mismo tiempo realiza distintos proyectos arqueológicos subvencionados por la Junta de Castilla y León. De 1985 a 1990 dirige las diferentes campañas arqueológicas efectuadas en Medinaceli. Sus resultados han sido objeto de diferentes publicaciones. En la actualidad mantiene su labor investigadora en distintos yacimientos arqueológicos.

MOSAICOS ROMANOS DE MEDINACELI

PASEO, HISTORIA, MONUMENTOS

Medinaceli ocupa la zona amesetada de un cerro, de unos 1200 m. de altitud. Presenta una situación geográfica y estratégica privilegiada utilizada a lo largo de la Historia por distintas civilizaciones, ya que es una zona de paso obligado y por lo tanto de intercambios culturales, entre las dos mesetas y la cuenca del Ebro, a través del *Valle del Jalón*.

Observando su silueta desde el valle, destacan algunas construcciones arquitectónicas testimonio de su importancia en etapas pasadas, como el Arco Romano, El Castillo -reconstruido no hace muchos años-, y la torre de la Colegiata.

Un paseo por la villa permite reconocer elementos culturales de las distintas etapas históricas. Algunas de sus calles estrechas y pasadizos evocan un trazado urbanístico de época árabe, que ha perdurado a lo largo de los años; sus plazas conservan los nombres de las parroquias con que contaba Medinaceli en el siglo XII, testigo de éstas son los cruceros que marcan su emplazamiento.

Las grandes dimensiones de la Plaza Mayor hablan de la valía de la villa durante los siglos XVI y XVII, momento de esplendor cuando pasó de ser Condado a Ducado. Reflejo de todo

ello, son las diferentes construcciones civiles como el Palacio Ducal, El Concejo, la Alhóndiga, y las casas señoriales que mantienen escudos en sus fachadas. También se conservan edificios religiosos como La Colegiata, los Conventos de *Santa Isabel* y de *San Román*.

Esta riqueza monumental hizo que en 1964 se declarara Medinaceli *Conjunto Histórico Artístico*.

OCCILIS ROMANA

La referencia más antigua sobre la presencia romana en Medinaceli está recogida en Apiano, historiador clásico, que sitúa en el cerro un campamento romano relacionado con los momentos de penetración y conquista de las tropas romanas en la Meseta de camino hacia *Numancia*. J.R. Mélida localizó, a principios de siglo, la ciudad celtibérica de *Occilis* en el cerro de la *Villa Vieja*, frente a Medinaceli, y la *Occilis* romana en el emplazamiento del actual pueblo. Dispuso el trazado de la ciudad romana con sus dos arterias principales (vía *Cardo* y *Decumanus*), así como el sitio donde estaba el foro -plaza-.

Hasta el momento actual los resultados de las diferentes excavaciones y seguimientos arqueológicos no han permitido documentar las hipótesis aportadas por Mélida.



Fig. 1.-Castillo y Colegiata.

Foto: A. PLAZA

INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS

La villa de Medinaceli es un claro ejemplo de arqueología urbana, al tratarse de un núcleo poblado de manera ininterrumpida desde época romana, en el que se realizan habitualmente obras de diferente carácter que conllevan movimientos de tierra, como pavimentaciones, alcantarillados, cimentaciones, etc. que ponen en peligro y alteran los restos arqueológicos.

Esto ha llevado a que desde mediados de los años ochenta se hayan efectuado distintas actuaciones arqueológicas encaminadas a documentar la evolución histórica de la Villa.

La arqueología es por tanto el método que está permitiendo constatar los distintos momentos de ocupación de Medinaceli, completando así el conocimiento que hasta el momento teníamos por las fuentes escritas.



Fig.2.- Excavaciones arqueológicas de la Plaza Mayor

Foto: A. PLAZA

De la gran variedad y riqueza de vestigios documentados, correspondientes a diferentes etapas culturales, centrará nuestra atención el mundo romano y de manera especial sus mosaicos, ya que de este momento cultural sólo se conocía el Arco, monumento con el que se identifica Medinaceli, algún tramo de la muralla y restos arqueológicos aislados.



Fig. 3.- Arco Romano

ARCO ROMANO

Es una de las grandes obras de época romana conservadas en la provincia y el único de triple arcada de la Península. Sus dimensiones son monumentales, ya que tenía que ser visto desde la vía romana, pues marcaría el límite entre el distrito administrativo Cluniense, al que pertenecía Medinaceli, y el Caesaraugustano.

Destaca su cuerpo central decorado por las dos caras. Su construcción se sitúa hacia mediados del siglo II d.C., momento de gran desarrollo urbano como demuestran los restos arqueológicos encontrados.

RESTOS ROMANOS

Las excavaciones arqueológicas han permitido conocer el urbanismo de esta época al localizar gran número de restos constructivos, principalmente cimentaciones correspondientes a edificios de distinta cronología, pavimentos de sus habitaciones, molduras de los techos, fragmentos de pintura de las paredes –*estucos de rica policromía*–, utensilios y objetos que formaban parte de ellas como, cerámica de lujo –*terra sigillata*–,

cerámica común, de cocina, pintada, adornos personales, monedas, vidrios, dados, etc...

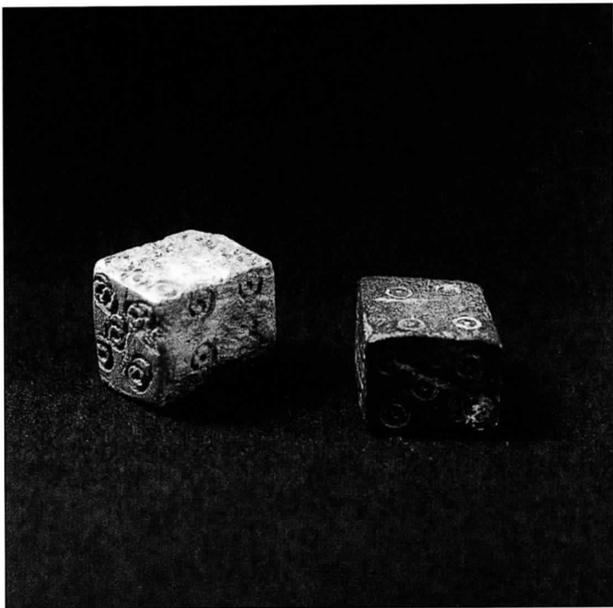


Fig. 4.- Dados de hueso

Foto: A. PLAZA

Su estudio ha confirmado que Medinaceli era en época romana un núcleo urbano de importancia manteniéndose su ocupación durante todo el imperio.

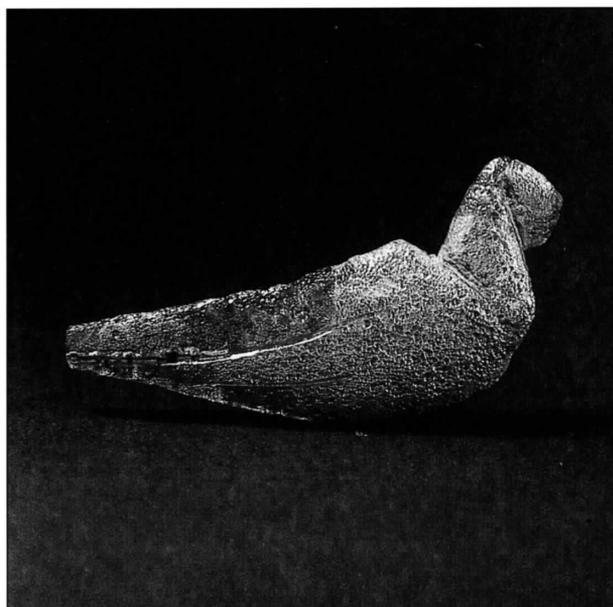


Fig. 5.- Objeto decorativo de vidrio

Foto: A. PLAZA

PAVIMENTOS ROMANOS

La excavación de distintas habitaciones, correspondientes a edificios privados, han permitido comprobar que utilizaron diferentes materiales y suelos dependiendo del uso al que estaban destinadas.



Fig. 6.- Localización del mosaico de la c/ San Gil

Foto: A. PLAZA

Se observa que algunas tenían como suelo una preparación de "barro endurecido", otras pavimentos totalmente lisos, de superficie uniforme y pulida, compuesto por un argamasa y fragmentos irregulares de piedra caliza, y las más suntuosas pavimentos de "opus tessellatum" conocidos como mosaicos.



Fig. 7.- Reconstrucción de la colocación del mosaico de la c/ San Gil.

Dibujo: R. SANZ



Fig. 8.- Aspecto General del mosaico de la c/ San Gil.

Foto: A. PLAZA

gozaron de gran aceptación por los artistas romanos. Destaca una esfinge andante –busto y manos humanas con tronco alado–, un macho cabrío con cuerpo y cola de pez, un grifo –cuerpo de león y cabeza de águila– (fig. 8 y 9)

Por su tamaño y decoración se trataría de una habitación de cierta importancia, posiblemente un triclinium –comedor– de un edificio privado de época alto imperial, siglo II d.C.



Fig. 9.- Detalle mosaico c/ San Gil.

Foto: A. PLAZA

MOSAICO DE LA PLAZA MAYOR

Se descubrió igualmente de forma casual y se encuentra bastante deteriorado, como puede apreciarse en el dibujo, debido a las distintas obras efectuadas a lo largo de los años; muros medievales, zanja de conducción de agua, troncos de árboles, etc..

Este mosaico, de grandes dimensiones (10 m de longitud y 7,50 m de anchura), está elaborado con teselas de gran tamaño de varios colores, blanco, gris, rojo, verde, negro, amarillo, granate y rosa. (Fig. 13)

La parte central de la habitación estaría ocupada por los motivos figurados, entre ellos destaca el busto de la diosa *Ceres-Abundancia*, que aunque deteriorado se reconoce, pues en su mano porta el característico cuerno repleto de frutos. Está rodeada por cabezas de jóvenes de perfil, representando a los vientos. Muy cerca se sitúan dos parejas de animales, una formada por un león y una pantera afrontados a una copa y la otra de animales fantásticos mezcla de serpiente, aves, macho cabrío, etc..

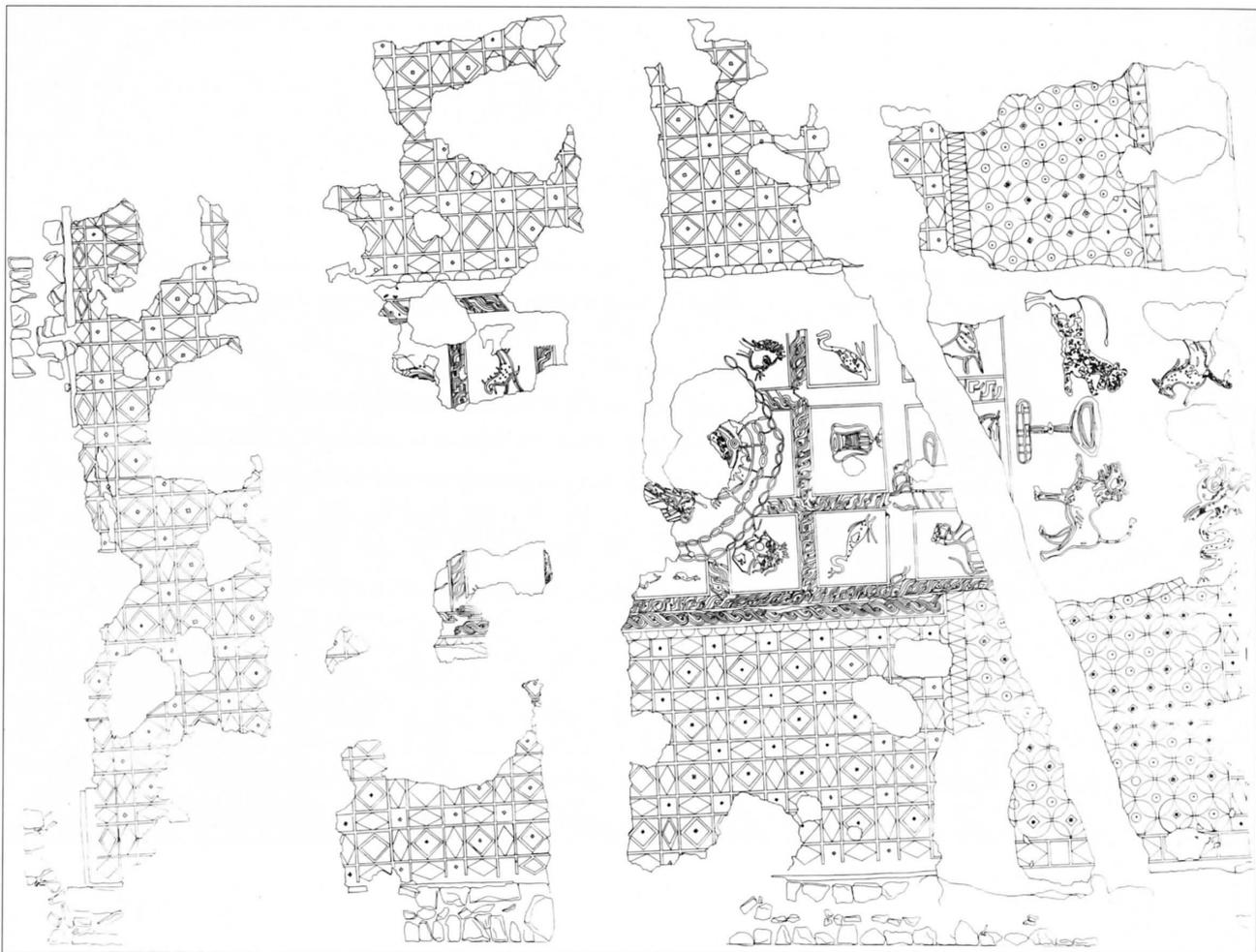


Fig. 11.- Mosaico Plaza Mayor.

Foto: A. Plaza

El panel descrito sufrió alguna reparación en época romana, como se observa en la unión entre los paneles geométricos y figurados (fig. 11), así como por el tamaño de las teselas y de su técnica de fabricación.

Dentro de la casa, esta estancia ocuparía un lugar privilegiado, ya que se trata del salón principal *-oecus-*, donde se reflejaría el poder económico y social de su dueño, protegido por el león y la pantera, animales guardianes del hogar.

Las características de estos restos constructivos nos indican que estamos en una etapa avanzada de la ocupación romana, siglos IV-V d.C., momento en el que Medinaceli deja de ser un núcleo urbano para convertirse en un asentamiento con características más rurales, dónde la activi-

dad agrícola ocuparía un lugar importante como lo demuestra la elección de la diosa Ceres, rodeada de los vientos, como motivo principal del mosaico.



Fig. 12.- Detalle motivos figurados

Foto: A. PLAZA



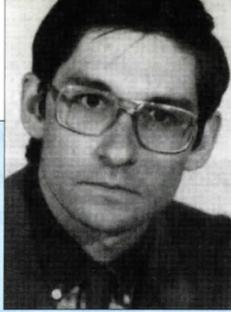
VÍAS DE COMUNICACIÓN

Medinaceli (*Occilis*) se mantuvo como vía de comunicación entre el valle del Ebro y la Meseta a través de la red viaria trazada por los romanos. En las laderas del cerro quedan restos de la vía romana que unía las dos grandes ciudades de *Emerita Augusta* (Mérida) y *Caesaraugusta* (Zaragoza). Otras vías secundarias enlazaban *Occilis* con importantes núcleos de población tales como *Numancia*, *Tiermes*, *Uxama*, etc.



Fig.13.- Dibujo mosaico Plaza Mayor.

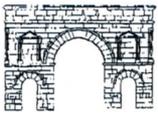
Dibujo: M. ARLEGUI



FERNANDO MORALES HERNÁNDEZ es natural de Garray. Cursa estudios de Geografía e Historia en el Colegio Universitario de Soria, licenciándose en Historia Antigua por la Universidad Complutense de Madrid. Una buena parte de su actividad profesional la constituyen las prospecciones arqueológicas realizadas en el entorno de Numancia, con cuyos resultados elaboró su memoria de licenciatura *El poblamiento romano imperial del entorno de Numancia* y posteriormente la *Carta Arqueológica de Soria. La Altiplanicie Soriana*,

publicada por la Diputación Provincial de Soria. La investigación de la antigüedad le ha llevado a dirigir excavaciones arqueológicas en distintos puntos de la provincia: Villalba, Garray, Caracena, Muro de Ágreda, Castillejo de Robledo, Medinaceli, Numancia, etc. Esta amplia labor ha quedado plasmada en dos libros, varios trabajos científicos, comunicaciones a congresos y artículos de divulgación.

LA FUENTE DE «LA CANAL» DE MEDINACELI (UNA OBRA HIDRÁULICA ROMANA)



EDINACELI pertenece a ese selecto club de villas que ostentan el privilegio de tener algo único que las representa e identifica. Así, al

nombrar Medinaceli, automáticamente se evoca la imagen monumental del **arco romano**, único en la península de triple arcada que como centinela milenario vela desde el otero el paso del tiempo. Si lo miras desde el valle su silueta se recorta en el

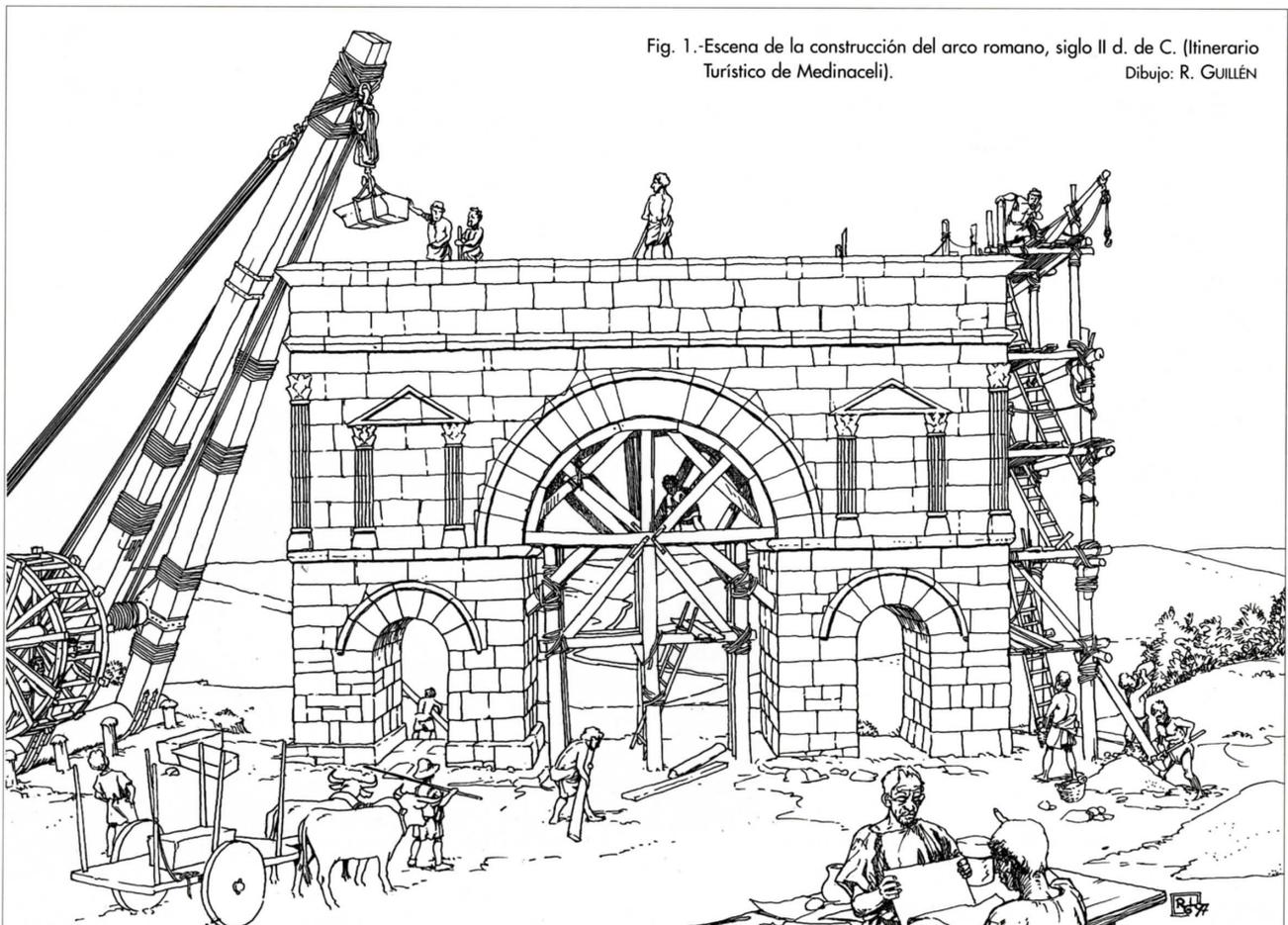


Fig. 1.-Escena de la construcción del arco romano, siglo II d. de C. (Itinerario Turístico de Medinaceli).
Dibujo: R. GUILLÉN

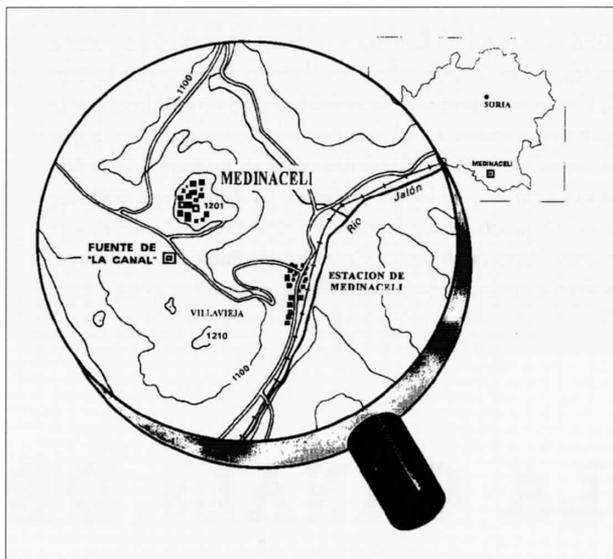


Fig. 2.-Situación de la fuente de "La Canal".

cielo claro de la villa, y al subir al cerro es el primero en recibirte con su majestuosa presencia. Por eso, sin duda alguna, la IMAGEN de Medinaceli es su **ARCO ROMANO**.

Pero la villa de Medinaceli, para quien no la conozca, es más, mucho más que el arco romano. Es la colegiata gótica, el palacio ducal, los conventos, las casas señoriales, la plaza Mayor con el concejo y la alhóndiga, las murallas, las callejuelas, los mosaicos,... incluso el castillo reconstruido. Y también es Almanzor, Alvar Fáñez de Minaya el *Caballero del Sol*; los mártires Arcadio, Pascasio, Eutiquiano, Probo y Paulino; la fiesta ancestral del *Toro Jubilo*,...

Si un día, lector, decides venir a conocer Medinaceli y subes desde el barrio de *la Estación*, puedes empezar tu visita por la ermita del *Santo Cristo del Humilladero*. O, mejor aún: párate a beber un trago de agua en la fuente de *La Canal*. Y saboréala, porque te diré que, además de fresca y medicinal, es un agua que arrastra partículas de Historia.

Te cuento.

Dice mi buen amigo Gumersindo GARCÍA BERLANGA que *"de ella bebieron personas de la realeza, como los Reyes Católicos; de la nobleza, como los condes, marqueses y duques, y las jerarquías de la iglesia tales como cardenales, obispos, abades, canónigos o monjes, aunque el cuerpo de todos estos impor-*

tantes seres se haya convertido en cenizas, en polvo, tal vez conservado en arcones de alabastro repujados en oro, pero al final en su interior no existirán más que despojos".

- *Sic transit gloria mundi*, Gumersindo. Sigue contándonos.

- *"Esta fuente, hasta hace muy pocos años que se llevó el servicio de agua a domicilio, era la que abastecía a la población de la villa, a la que acudían los aguadores con borriquillo, angarilla y cántaros."*

Las clases destacadas, los clérigos, conventos y pudientes, tenían un servicio fijo durante unos días determinados que, previo el pago de unos céntimos al aguador por su trabajo, recibían de éste el líquido en sus domicilios; agua que conservaban en grandes tinajas de barro, sin que nunca dejara de ser bebible ni cambiara de sabor, color, olor o calidad".

Sin embargo, me dirás, lector, que lo que de esta fuente se ve es obra reciente que no data de más allá de 1828, que es la fecha que todavía reza esculpida en lo alto, y sin mayor mérito que lo dicho.

Y tienes razón, en parte. Pues lo interesante de *La Canal*, como ocurre con las cosas del espíritu, es lo que no se ve. Incluso podría decirse que, como el mismo alma, inmutable e inmortal, es la construcción hidráulica que se hunde en las entrañas de este cerro al que llaman **Villavieja**.

Los geólogos, que de eso entienden, dicen que el cerro está constituido por arcillas multicolores con yesos y bancos de calizas, y que la fuen-



Fig. 3.- Aspecto exterior de la fuente de "La Canal"

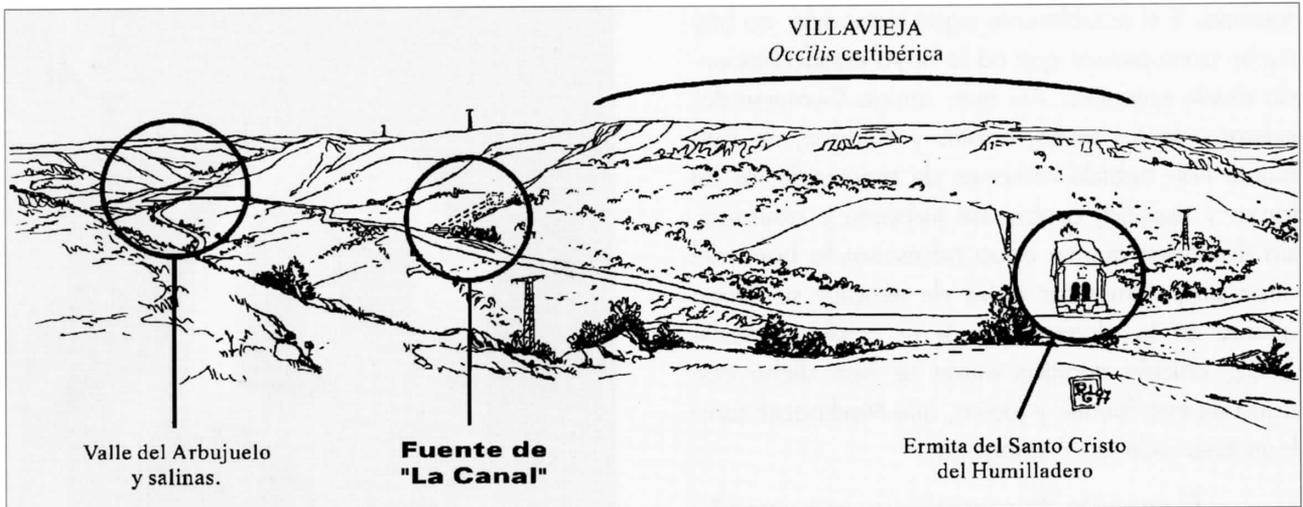


Fig. 4.- Panorámica al sur del cerro de Medinaceli. Itinerario Turístico de Medinaceli.

Dibujo: R. GUILLÉN

te, situada a media ladera, responde a un esquema de descarga de un acuífero localizado en las calizas en su contacto con el nivel arcilloso.

Sin embargo, ya en el siglo I a. de C. Marco VITRUBIO, que de estas cosas sabía un rato, decía que *"los manantiales se han de buscar preferentemente en los montes y regiones septentrionales, que son los sitios donde nacen las aguas de mejor sabor, las más salubres y las más abundantes"*.

Fue Nicolás RABAL, a fines del siglo pasado, el primero que dio a conocer el topónimo de *La Canal*, siendo recogido posteriormente por Blas TARACENA. Ambos hacen referencia a la existencia de enterramientos humanos de época romana, pero ninguno menciona restos constructivos. No obstante, el mantenimiento del nombre hasta la actualidad responde, precisamente, al conocimiento de la existencia de un pasadizo en este lugar, si bien hay que admitir que entre las mismas gentes de Medinaceli las referencias a una galería subterránea de piedra siempre han estado rodeadas de un halo de imprecisiones e incluso contradicciones.

Sin embargo, hoy ya se conoce perfectamente este subterráneo gracias a las actuaciones del equipo de arqueólogos que, subvencionados por la Junta de Castilla y León, trabaja en Medinaceli desde 1986, y que lo ha fotografiado, medido, estudiado y publicado. Por eso sabemos que el túnel tiene una pendiente del 12 %, lo que asegura una rápida bajada del agua a lo largo de sus 46 metros de longitud, y que en él se diferen-

cian dos partes atendiendo a su función: **depósito de captación** y **galería de conducción con tubería de cerámica**.

– Bueno, Fernando, al grano, que me tienes sobre ascuas.

– Vale. La fuente de *La Canal* es una obra hidráulica menor de captación y canalización de agua, con galería cubierta, construida en época



Fig. 5.-Vista del interior de la galería.

Foto: A. PLAZA

romana. Y si actualmente sigue manando, no hay razón para pensar que no lo haya estado haciendo desde entonces. Así que, amigo Gumersindo, además de tus reyes, nobles y clérigos, de esta fuente han bebido romanos de toga y de los de lanza y espada; árabes de turbante y cimitarra, sin descartar que su agua refrescara la boca del mismísimo Almanzor antes de exhalar su último aliento en la alcazaba; y si es cristiana desde 1102, calcula cuantas misas se han dicho con agua de esta fuente; y judíos, que Medinaceli también tuvo judería. Y sinagoga.

El **depósito de captación** es una pequeña cámara adintelada de planta rectangular, de 2'39 por 0'88 mts, y altura de 1'68 mts, construida en buena sillería de arenisca dura, que los romanos llamaban *opus quadratum*. A ella se accede por un ventanuco de 55 por 65 cms, abierto en los 60 cms de grosor de la pared norte, a medio metro del suelo. Este vano tiene en la cara exterior un rebaje todo alrededor que podía cerrarse originalmente con una compuerta de madera.

La captación del agua se realiza mediante cuatro pequeños vanos rectangulares abiertos en las paredes este y sur a nivel del suelo, y otro más en el centro de la pared oeste, a casi un metro del suelo, formado por un tubo de cerámica (*tubuliis*) de 7 cms de diámetro.

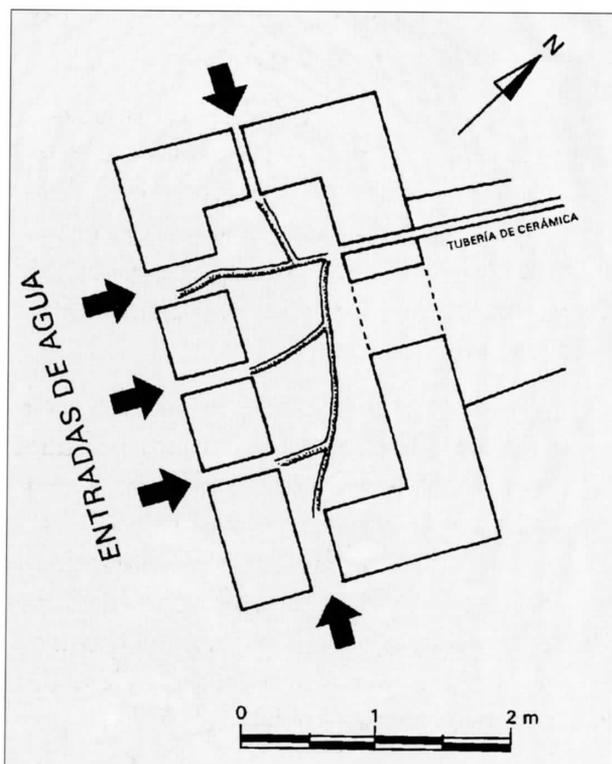


Fig. 6.-Planimetría del depósito de captación.

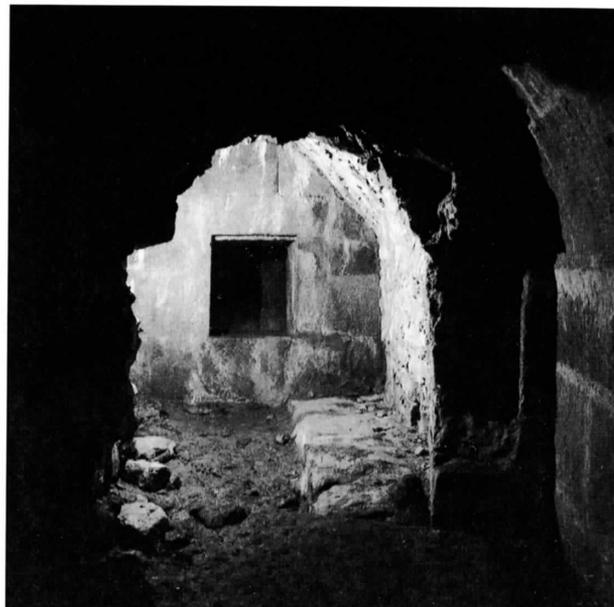


Fig. 7.-Vano de acceso al depósito de captación.

Foto: A. PLAZA

El agua captada es dirigida por pequeños canales tallados en el suelo hacia una tubería de cerámica que la encauza fuera de la cámara a través de la pared.

Esta tubería está ligeramente elevada del suelo, no más que el grosor del tubo, pero lo suficiente para que las arenas y limos queden sedimentados evitando que entren en la conducción.

Aunque el caudal del venero actual no va más allá de 9 litros por minuto, medidos a pie de caño cántaro en mano, lo que se puede calificar de muy escaso, en el momento en que fue construida el aporte de agua debió ser mucho mayor, motivado por un mejor régimen de lluvias y un mayor arbolado que conseguía una mejor retención de agua, y por tanto acuíferos cargados y manantiales más caudalosos.

Incluso, sin ir tan lejos, a mediados del siglo pasado Pascual MADDOZ, en su *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico*, la describe como "...hermosa fuente de abundantes y exquisitas aguas que proveen al vecindario para beber y demás necesidades domésticas".

La temperatura a la que mana el agua es de 12'5° C, y su potabilidad y composición química, según revelan los análisis realizados, explican por qué los medinenses siguen prefiriéndola para beber pese a tener agua corriente en casa.

Desde el depósito hasta la fuente hay una **galería de conducción** abovedada, construida fundamentalmente de mampostería, *opus incertum*

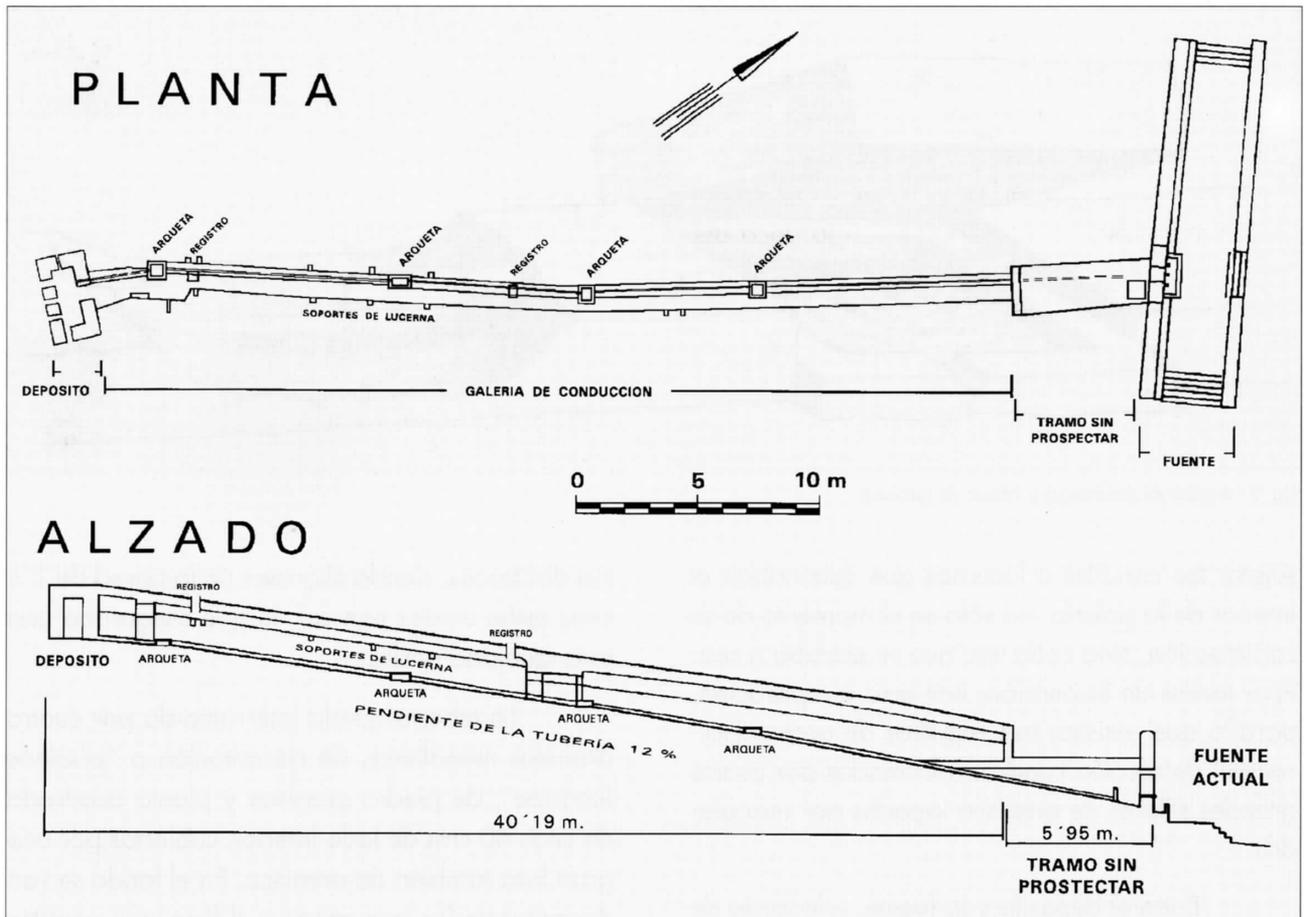


Fig. 8.- Planta y alzado del conjunto hidráulico de "La Canal".

ALGUNOS DATOS SOBRE EL AGUA DE LA FUENTE DE "LA CANAL" (Octubre, 1997)

Volumen 9 lit/min.
 Temperatura 12'5° C

ANÁLISIS MICROBIOLÓGICO

(en Unidades Formadoras de Colonias/ml de agua)

Recuento gérmenes totales a 36° C (48 h)	2 UFC/ml
Recuento enterobacterias a 36° C (24 h)	0 UFC/ml
Recuento coliformes totales a 36° C (24 h)	0 UFC/ml
Recuento mohos y levaduras a 22° C (7 días)	0 UFC/ml

Realizado por D. Javier Pastor Ruiz. Veterinario-Bromatólogo.
 Técnico de Laboratorio. Sección Control de Calidad.
 Nuestro agradecimiento por los análisis de las muestras presentadas.

ANÁLISIS QUÍMICO

Bicarbonatos.....	207'6 mg/l
Sulfatos.....	70'4 mg/l
Cloruros.....	7'9 mg/l
Calcio.....	88'2 mg/l
Magnesio.....	14'6 mg/l
Sodio.....	2'4 mg/l

Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a D. Jaime Comunión Martínez, Jefe de Departamento del Laboratorio Municipal de Higiene. Área de Salud y Consumo. Ayuntamiento de Madrid.

para los romanos, con muros enlucidos hasta el arranque de la bóveda con el fin de impermeabilizar la obra, alternando con tramos de sillería, que eran empleados para reforzar los ligeros cambios de dirección de la galería.

Los tramos de mampostería tienen bóveda de sección apuntada con una altura media de 1'80 mts, están realizados con piedras irregulares de arenisca colocadas a tizón y cogidas con argamasa de cal y arena, mientras que los tramos de sillería, más cortos y bajos, emplean la bóveda de medio cañón.

A lo largo del corredor la anchura varía de unos tramos a otros. La zona más holgada, 1'75 mts, se encuentra junto al depósito y comprende un pequeño tramo de mampostería y otro de sillería. A partir de aquí presenta una anchura uniforme de 1'17 mts, excepto un corto lienzo de sillería que estrecha hasta 1'05 mts. No obstante, estas dimensiones permiten a una persona andar de pie y moverse sin dificultad.

En las paredes hay pequeños huecos triangulares y cuadrados que debieron servir para

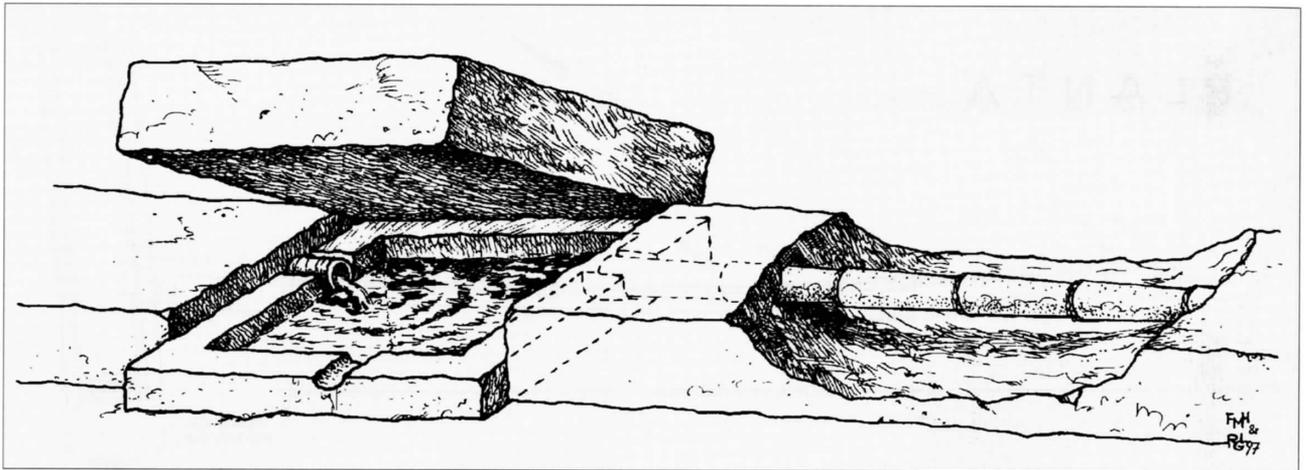


Fig. 9.- Arqueta de decantación y tubería de cerámica.

sujetar los candiles o lucernas que iluminaban el interior de la galería, no sólo en el momento de su construcción, sino cada vez que se entraba a realizar tareas de inspección, limpieza o reparación, para lo que existen tres registros de acceso (*spiramen*) de sección cuadrada formados por cuatro grandes sillares de arenisca tapados por una piedra.

Entre el depósito y la fuente, a lo largo de toda la galería, la conducción de agua se realiza mediante una **tubería de cerámica** que corre adosada a la pared protegida por un banco de hormigón. No obstante, los desperfectos sufridos por éste en algún momento han dejado al descubierto algunos tubos de cerámica, lo que ha permitido comprobar que se trata de una tubería del tipo llamado "cordón y enchufe", apropiada para conducciones de presión reducida o sin presión como ésta.

Respecto a los diversos modos de conducir agua, VITRUBIO decía que "se puede conducir agua de tres modos, a saber, o por canal cubierto de mampostería, o por tuberías de plomo (*fistulis plumbeis*) o por tuberías de cerámica (*tubulis fictilibus*)".

Estas últimas tienen la ventaja del menor coste y facilidad para reponer los tubos; además el agua conserva mejor su pureza cuando va en contacto con cerámica (*multo salubrior est tubulis aqua, quam per fistulas*) aclara VITRUBIO, puesto que "del plomo nace la cerusa que es perjudicial para el cuerpo humano".

Los tubos que forman la tubería tienen una longitud de 28 cms, diámetros de 7 y 4'2 cms en

sus dos bocas, siendo el grosor de la pared de 1'1 cms; están unidos con cal, lo que aseguraba una estanqueidad perfecta.

La tubería queda interrumpida por cuatro arquetas monolíticas de decantación o "*piscinae limariae*", de piedra arenisca y planta cuadrada de unos 60 cms de lado interior, cubiertas por una gran losa también de arenisca. En el fondo se van depositando las impurezas y el limo que arrastra el agua, a la vez que frenan la velocidad que provoca la fuerte pendiente con que fue construida. De hecho, la distancia entre ellas disminuye a medida que nos separamos del depósito de captación.

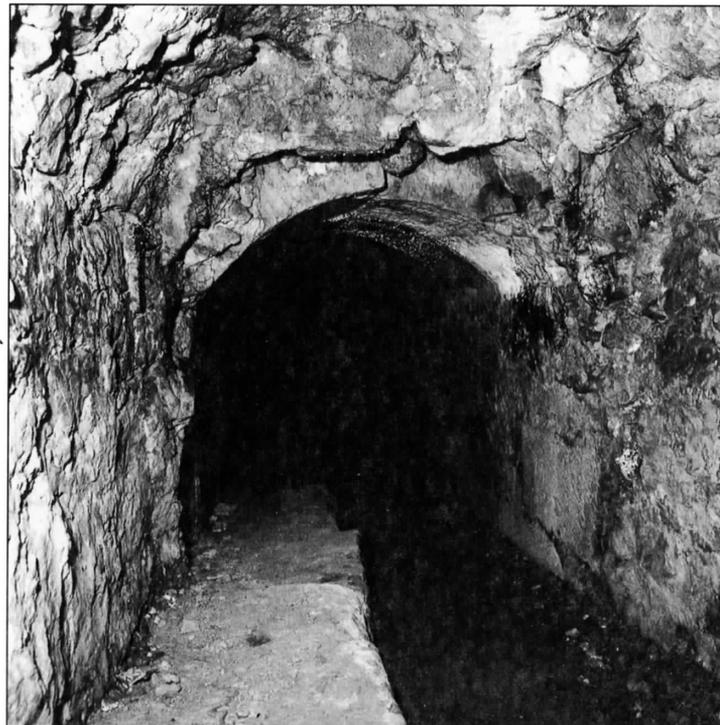


Fig. 10.- Tramo de sillería, más bajo y estrecho que los de mampostería.

Foto: A. PLAZA



Fig. 11.- Apertura de una arqueta de decantación.

Foto: A. PLAZA

Las piletas tienen un sobradero en el borde, pequeño rebaje semicircular por donde saldría el agua que no puede absorber la tubería de salida una vez que se ha llenado la arqueta.

Existe un tramo de casi 6 metros que no se ha podido prospectar por hallarse cerrado, con lo que de momento nos hemos quedado sin saber que guarda en su interior.

Aunque la fuente se encuentra situada a la vera de la calzada romana que sube al cerro, a la que daba servicio, también está estrechamente relacionada con la ciudad romana de *Occilis*, ya que entonces, como hasta hace pocos años, era el único punto de aprovisionamiento de agua de la ciudad.

Encontrarle paralelos a la fuente de *La Canal* no es tarea fácil. Y es que cada problema concreto precisa de una solución concreta distinta de las demás. Así, ejemplos de galerías romanas similares a la que nos ocupa existen a docenas, aunque son galerías con canal en el suelo (*specus*) por el que corre el agua, mientras que en la fuente de *La Canal*, al tratarse de un tramo corto, el

agua se transporta mediante una tubería de cerámica.

El paralelo más claro se encuentra en las captaciones de agua del Eifel para la ciudad romana de **Colonia Agrippina**, hoy Köln, en Alemania, y que se fechan a comienzos del siglo I de la Era: "... se han conservado en muy buen estado algunas captaciones que consisten en cámaras subterráneas dispuestas por debajo de los niveles de las capas freáticas con algunos de los muros permeables para permitir la entrada de las aguas retenidas por el terreno. De la cámara de captación parte una conducción en galería para enlazar con el canal de la conducción principal, tomando el agua a una cierta altura sobre el fondo de la cámara para que los materiales sedimentados durante el paso del agua por ella no se incorporen a la conducción. Las cámaras tenían acceso por una puerta aunque a veces se entraba por la misma galería de enlace".

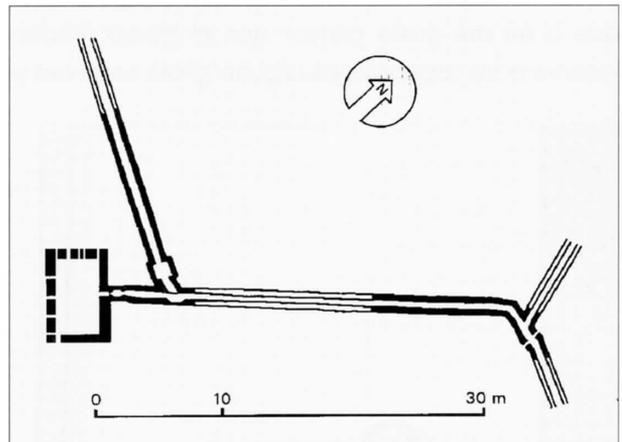


Fig. 12.-Captación de agua del Eifel, en Köln (Alemania).

La semejanza es tal que, salvo pequeños detalles, esta descripción podría corresponder a la fuente de *La Canal*.

No podemos precisar si tenía carácter sagrado, aunque es muy posible que así fuera ya que antiguamente las fuentes naturales eran objeto de culto por considerar que estaban gobernadas por divinidades menores, **las ninfas**, divinidades acuáticas por excelencia que protegían cualquier tipo de fuente y a las que, en acción de gracias por el don del agua, les dedicaron en muchos casos monumentales fuentes-templo llamados "*nínfeos*", como el de Diana en *Arelate*, Francia, pero muy especialmente en el Norte de África (*nínfeos de Thugga* en Túnez, *Leptis Magna*

en Libia, *Tipassa* en Mauritania) o en Asia Menor (nínfeos de *Side* en Siria, *Gerassa* en Jordania, etc).



Fig. 13.-Fuente "romana" en las proximidades de la Granja de *San Gregorio* (Soria).

No se sabe el aspecto externo que pudo tener la fuente romana ya que no han quedado restos correspondientes a la salida del agua, aunque a mi me gusta pensar que el tramo inédito reserve a los arqueólogos alguna grata sorpresa y

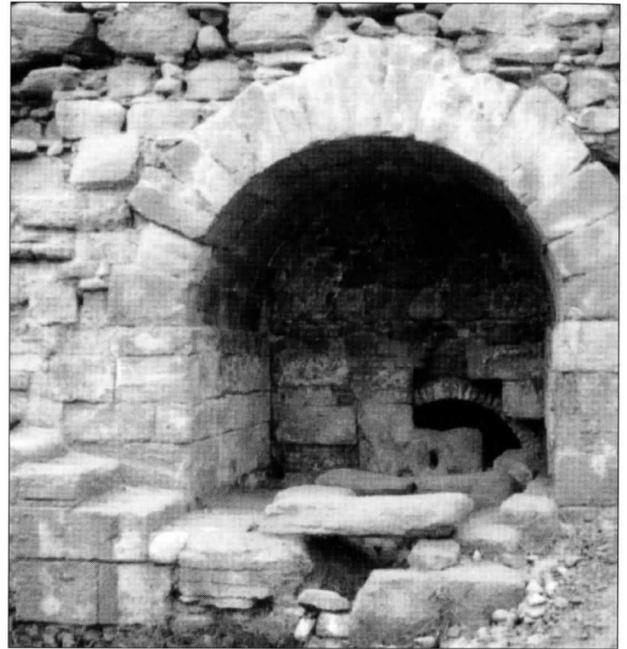


Fig. 14.- Nínfeo de la ciudad romana de *Gracurris*, Alfaro (La Rioja).

conservar todavía parte de la primitiva fuente romana enmascarada por la pared de la fuente actual. No obstante, se hace difícil imaginar aquí una construcción monumental al estilo de las ciudades anteriormente.

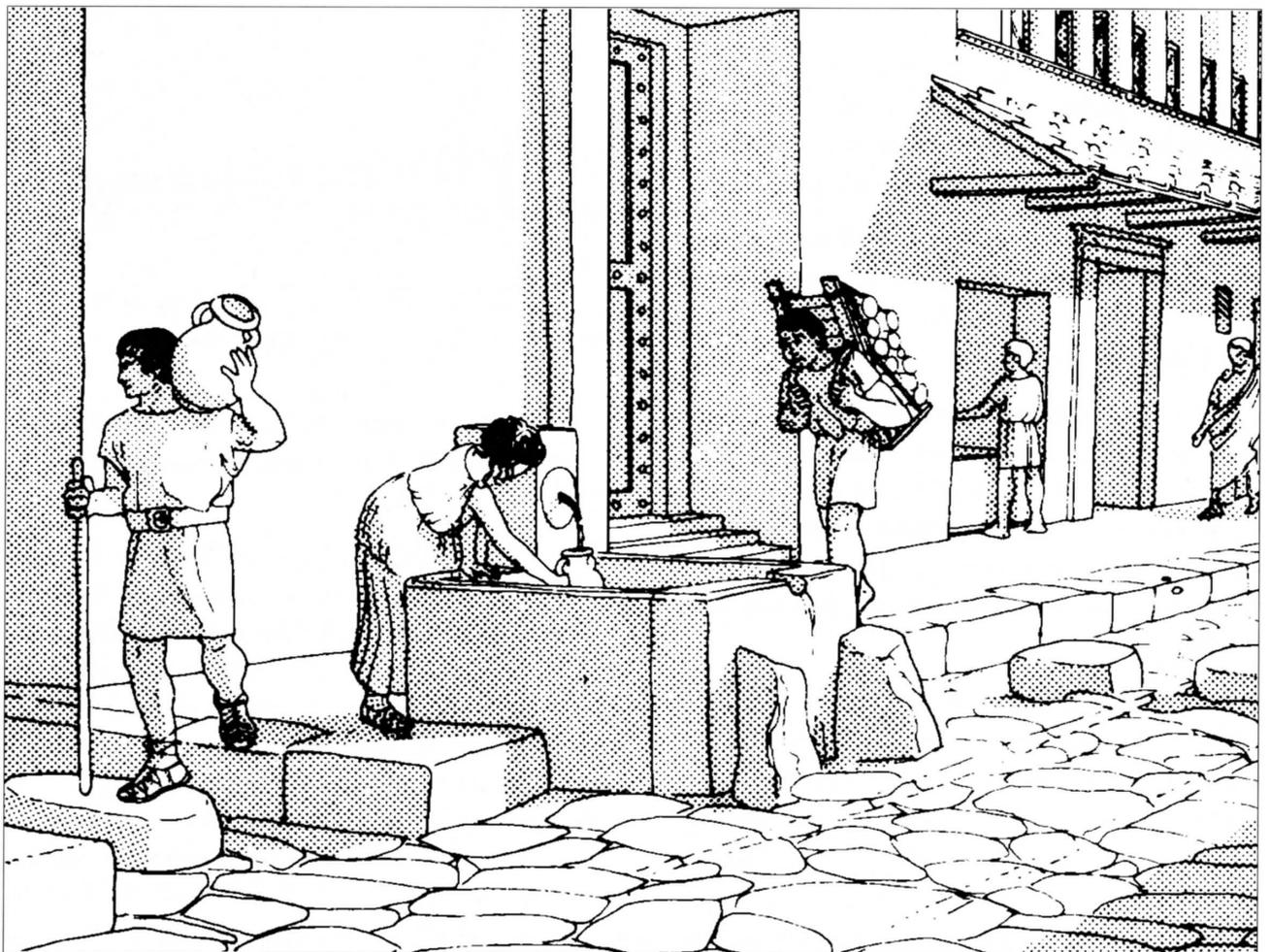


Fig. 15.-Fuente de la calle de la Abundancia, en Pompeya.

Dibujo: J.P. ADAM

Podría tratarse, sin embargo, de un pequeño nínfeo de cámara cubierta con bóveda de medio cañon, como el de la ciudad romana de *Graccurreis*, en La Rioja, o el de *Valeria*, en Cuenca, y que guardan gran similitud con un tipo de fuente de las llamadas "romanas" que salpican nuestra geografía provincial: la fuente de *Augustóbriga*, en **Muro de Ágreda**; la del despoblado de **Escarabajosa**, en **Velilla de la Sierra**; la fuente de **Castellanos**; la de **Villaseca de Arciel**, la *Fuente Vieja* de **Romanillos** o la que existe en las cercanías de la *Granja de San Gregorio*, por citar algunas.

También se podría pensar en el esquema típico de las fuentes públicas romanas que se ven en las calles de una ciudad provinciana como Pompeya: un estanque rectangular en el que cae continuamente el agua desde un caño más o menos decorado, y que es el tipo que se ha mantenido en casi todos los manantiales que se

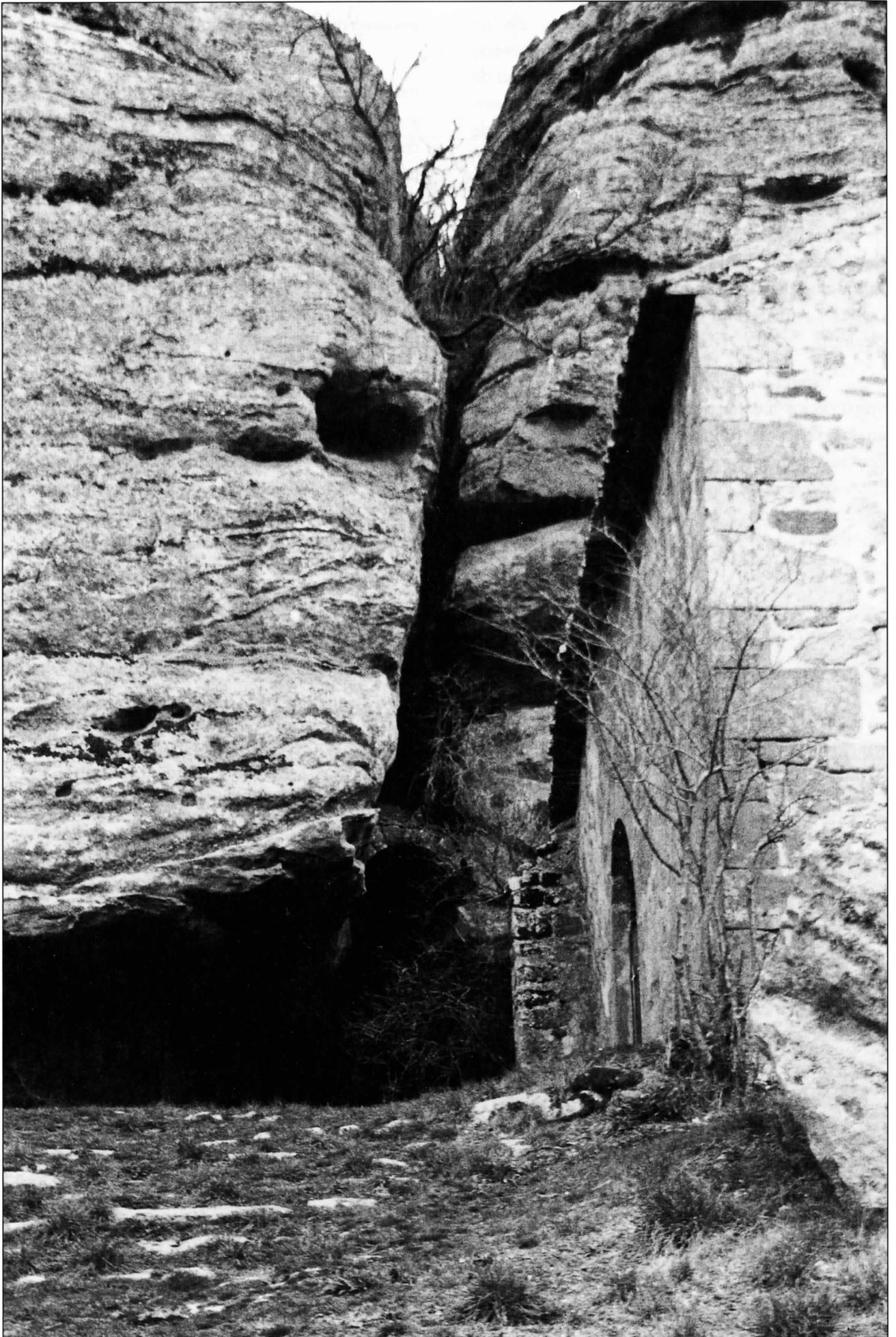
encuentran por los pueblos de la provincia.

Sólo queda, para concluir, precisar el momento en que se realizó esta obra, tarea difícil y de auténtico compromiso, ya que no contamos con datos arqueológicos. Aún así, se puede intentar fijar una cronología, desgraciadamente muy amplia, apoyándonos en la similitud con las captaciones de *Colonia Agrippina* fechadas a comienzos o mediados del siglo I d. de C., y en el hecho de ser durante el Alto Imperio (siglos I y II d. de C.) cuando la ciudad romana de *Occilis* disfrutó de los momentos de mayor pujanza y desarrollo.

Ahora, amigo lector, puedes seguir tu viaje. Visita el Humilladero y sube a conocer el cerro. "*Jamás te arrepentirás de visitar Medinaceli*", nos dice Gumersindo, y añade a continuación que "*serás el mensajero valedor para que otros acudan a ver esta joya soriana*". Que así sea.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAN, J.P.: *La construcción romana. Materiales y técnicas*. León, 1996.
- BLÁZQUEZ, A.: *Diccionario de las religiones prerromanas en Hispania*. Madrid, 1975.
- BOROBIO, M.J., MORALES, F. y PASCUAL, A.C.: "Arqueología urbana: Medinaceli". *En Diez años de arqueología soriana* (1978-1988). Soria, 1989.
- BOROBIO, M.J., MORALES, F. y PASCUAL, A.C.: "Primeros resultados de las excavaciones realizadas en Medinaceli". Campañas 1986-1989. *2º Symposium de Arqueología Soriana*, Soria, 1992.
- BOROBIO, M.J., MORALES, F. y PASCUAL, A.C.: "Fuente romana de "La Canal". Medinaceli (Soria)". *Numantia. Arqueología en Castilla y León*, 5, 1994.
- FERNÁNDEZ CASADO, C.: *Ingeniería hidráulica romana*. Madrid, 1983.
- GARCÍA BERLANGA, G.: "Medinaceli. Desde la ciudad del cielo". *Revista de Soria*, 8, Segunda Época, 1995
- MADOZ, P.: *Soria. Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España*, Valladolid, Ámbito, 1984 (Edición facsímil).
- RABAL, N.: *España, sus Monumentos y Artes, su Naturaleza e Historia. Soria*. Barcelona, 1889.
- TARACENA AGUIRRE, B.: *Carta arqueológica de España. Soria*. Madrid, 1941.
- VITRUBIO: *Los diez libros de arquitectura*. Trad. A.Blánquez, Iberia Col. Obras Maestras, Barcelona, 1986.





JUAN A. GÓMEZ-BARRERA, Doctor en Prehistoria y Catedrático de Geografía e Historia del I.E.S. "Castilla", vuelve una vez más a estas páginas para presentarnos los grabados rupestres de la Cueva de La Santa Cruz, que ya merecieran su atención en el texto de su Tesis Doctoral y de los que antes se ocuparon los eminentes arqueólogos B. Taracena y T. Ortego. El interés de esta cueva y de sus manifestaciones artísticas es tal que escritores de reconocido prestigio a nivel provincial como

A. Almazán (*Revista de Soria*, nº 9) y A. Manrique han hecho de ella cita obligada. Recientemente nuestra cueva ha sido incluida también entre los yacimientos analizados por Richard Bradley en su apreciada obra *Rock Art and the Prehistory of Atlantic Europe*. Las fotografías son de E. Gómez-Barrera.

LOS GRABADOS DE LA CUEVA DE LA SANTA CRUZ DE CONQUEZUELA (SORIA)

La primera referencia bibliográfica de que se dispone sobre la existencia de grabados rupestres en la llamada "cueva de La Santa Cruz" se debe a B. TARACENA quien, en su *Carta Arqueológica de la Provincia de Soria* (1941: 57), nos habla de una "cueva en forma de grieta poco profunda que se abre a espaldas" de la ermita de la Virgen de Santa Cruz, al nordeste de Conquezuela, y en la que "se ven dos grandes superficies cubiertas de insculturas de cazoletas y de pequeñas figuras humanas estilizadas dispuestas en serie"; sin más datos, completaba Taracena la noticia incluyendo a estos grabados dentro del período Eneolítico.

Sin embargo, el conocimiento científico de los grabados de Conquezuela no llegó hasta 1956 en que T. ORTEGO -cinco años después de que publicara sus primeros descubrimientos de arte rupestre en Valonsadero- concurrió al homenaje al Conde de la Vega del Sella con un amplio estudio de las paredes grabadas de la citada cueva. En el referido artículo (ORTEGO: 1956, 219-229) aparecían por vez primera recogidas las manifestaciones artísticas de la cueva gracias a calcos parciales -obtenidos, posiblemente, a través de fotografías- que, pese a dar una clara idea del contenido grabado, resultaban insuficientes toda vez que en ellos se ignoraba el desarrollo lineal de los paneles y se mutilaba la intencionali-

dad del autor/es al no acoger más que las figuras humanas y animalísticas obviando el acompañamiento de cazoletas, auténtico tema de todo el complejo grabado de la cueva.

Desde la publicación de ORTEGO, las referencias a la cueva han sido constantes utilizando siempre sus opiniones y copias (RUANO: 1977, 44, fig.3; JIMENO MARTÍNEZ: 1985, 106, por citar tan sólo un par de ejemplos).

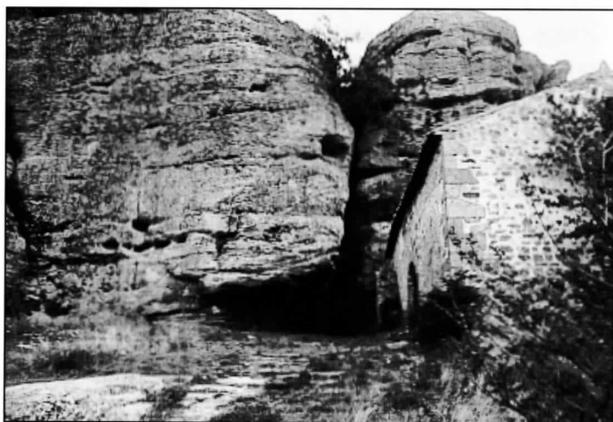
En agosto de 1987 visitamos la cueva y realizamos nuevos calcos con la pretensión de que sirvieran de apoyo a su revisión y solventaran el error de apreciación de ORTEGO. Publicamos uno de aquellos calcos un año después (GÓMEZ-BARRERA: 1988, 68, fig. 3) y nuestra visión de la cueva ocupó un importante número de páginas y opiniones del trabajo *Grabados rupestres postpaleolíticos del Alto Duero*, editado en 1992.

En las páginas que siguen presentamos la descripción y análisis que entonces hicimos de la cueva y que, como indicamos más arriba, ha merecido la atención de Richard Bradley, Profesor de Arqueología de la Universidad de Reading.

DESCRIPCIÓN Y EMPLAZAMIENTO

A dos kilómetros a Oriente de Conquezuela se sitúa la "cueva" de *La Santa Cruz*, en el término municipal de dicha localidad soriana, a

41° 11' 28" Latitud Norte y a 1° 07' 50" Longitud Este, según la hoja 434 (Barahona) del M.T.N. 1:50.000 del I.G.C. (Madrid, 2ª ed., 1961).



Ermita y cueva de *La Santa Cruz*, en Conquezuela

Su emplazamiento, en torno a los 1.187 ms. sobre el nivel del mar, aprovecha, por el norte, las irregulares formaciones de areniscas triásicas altamente erosionadas mientras, por el sur, da frente a una amplia zona de pastos bañada por un arroyuelo –que descendiendo desde la Loma del Cerrajón dará paso al Río Bordecorex, ya en término de **Yelo**– y la pantanosa laguna de Conquezuela. A media ladera se levanta la actual ermita de la *Virgen de La Santa Cruz* y a escasos metros la amplia mole rocosa con su cisura perpendicular que da origen a la cueva objeto de estudio.

El acceso desde **Soria** es muy cómodo a través de la carretera nacional 111 hasta la altura de **Beltejar**, donde la abandonaremos para tomar otra carretera de orden provincial que nos llevará, a los 6,5 kms., a **Miño de Medinaceli**; desde aquí no habrá más que continuar este ramal en dirección a Conquezuela a lo largo de 4,100 kms. más y así nos encontraremos, a la derecha, con la ermita de la *Virgen de La Santa Cruz* y la cueva del mismo nombre.

Así pues, la cueva viene dada por una fisura vertical de la arenisca -al modo de gran grieta apuntada- muy erosionada en su base, lo que ha facilitado la entrada y creado amplias viseras que la protegen. Mide en su total longitud 18,5 ms., aunque su anchura media no supera el metro y medio, lo que da una planta y sección de parecidas formas. En altura se marcan los pisos estratigráficos de la roca, especialmente a partir de los 2,45 ms. donde una línea de ruptura hori-

zontal divide la pared en dos estratos que serían aprovechados por los autores de los grabados para el repartimiento de los mismos. Es de hacer constar, también, como en el primer tramo de la cueva, y a unos 4 ms. de altura, se unen artificialmente las dos viseras gracias a la construcción en sillería de una bóveda de medio cañón. Esta obra no aparece, pese a todo, aislada sino que va acompañada de rebajes del suelo y del costado derecho, buscando así mayor amplitud del espacio techado. Según el entender de ORTEGO, se trataría de obras de época románica que prolongaría de este modo el uso de la cueva como eremitorio cristiano.



Detalle, exterior, de la boca de entrada a la *Cueva de La Santa Cruz*

REPARTICIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

Las manifestaciones artísticas de la cueva se desarrollan a lo largo de las dos paredes que la forman. A la izquierda, una ruptura horizontal de la roca a 2,50 ms. de altura establece la divisoria entre los paneles del sector inferior y los del

superior; en total, en esta pared, se localizan cuatro paneles. A la derecha se encuentra un único panel, aunque de mayor tamaño. De este modo, toda la cueva se presenta decorada y, presumiblemente, el rebaje artificial de la derecha bien pudo suponer la eliminación de algún otro panel grabado. La descripción de las distintas paredes y sus paneles se presenta a continuación sin ahorrar detalles, recomendando al lector apoyar su lectura con la visión paralela de la representación gráfica que acompaña a este artículo.

1. Pared izquierda

Se distinguen en esta pared dos sectores y cuatro paneles grabados que han sido determinados tanto por el espacio que ocupan en la topografía de la cueva cuanto por la asociación de sus motivos. Por presentar sus grabados más próximos a la entrada empezamos la descripción - siempre de izquierda a derecha - por el sector inferior.

Sector Inferior

A. Justo debajo de la línea de ruptura de esta pared, a 210 cms. del suelo de la cueva, aparece el primer conjunto de grabados consistente en la agrupación, aparentemente sin orden, de doce cazoletas cuyos diámetros oscilan entre 4 y 5 cms. y cuya profundidad alcanza los 2,5 cms.

Debajo de este grupo quedan restos de grabados confundidos con las marcas que la acción del rebaje de la pared ocasionó.

B. A 3,20 ms. en línea recta del grupo anterior y a 180 cms. del suelo de la cueva aparece este segundo panel marcado por una sucesión, casi ininterrumpida, de cazoletas de diámetro y profundidad similar a las anteriores y arbitraria distribución. Se trata, exactamente, de 120 cazoletas que se desarrollan en una superficie de 2,30 x 0,60 ms. y que parecen acompañar a dos figuras que se dibujan al final del panel:

B.1. Grueso surco vertical y curvado, de 8 cms. de altura, y cazoleta insculpida en su extremo superior.

B.2. Posible figura humana en ramiforme de 23 cms. de altura, conformada por trazo vertical y apéndices laterales en número de tres a cada

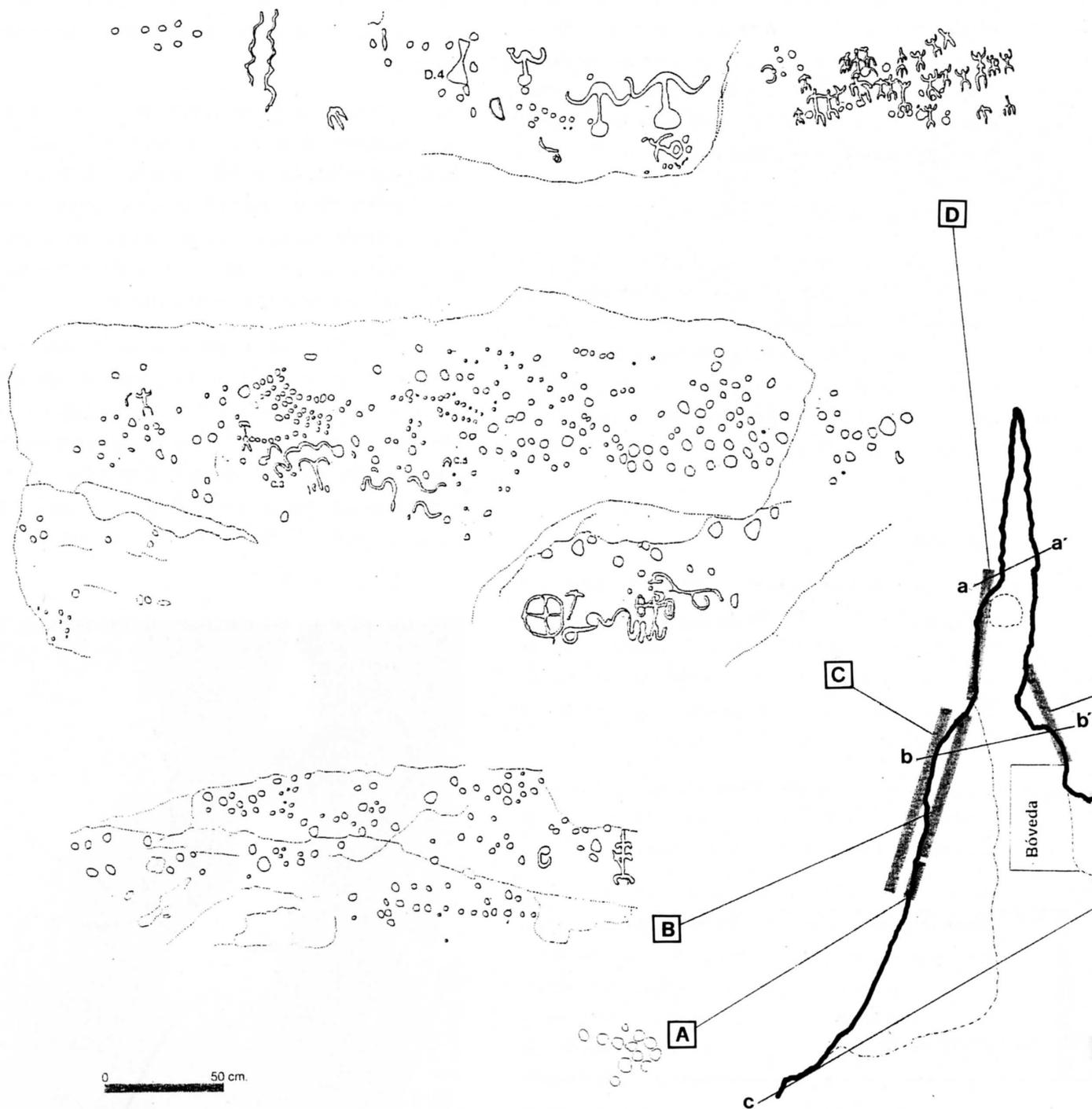
lado y uniformes en tamaño y arranque del tronco; un trazo inclinado cruza el apéndice central de la izquierda y se introduce en el tronco. Para ORTEGO (1956: 224) supondría "una singular representación femenina" divinizadora cuyo atributo dignificador sería el trazo inclinado; brazos, senos y piernas vendrían dados por los apéndices laterales.

Nos parece interesante, de cara al análisis de conjunto de la cueva, como en este panel se puede apreciar, en ambos extremos superiores y en el centro inferior del mismo, la acción del rebaje arquitectónico creando tres huecos donde apoyar soportes o vigas de una posible techumbre, que cubriría esta parte de la cavidad.

C. Una ruptura diédrica de la roca interrumpe la verticalidad de la pared iniciándose una angostura de la cueva que dará lugar a un alargado camarín de 7,50 ms. de longitud y apenas 1 m. de anchura, dada la paulatina convergencia de las dos paredes. A 80 cms. se inicia, pues, el panel C del sector inferior en el que



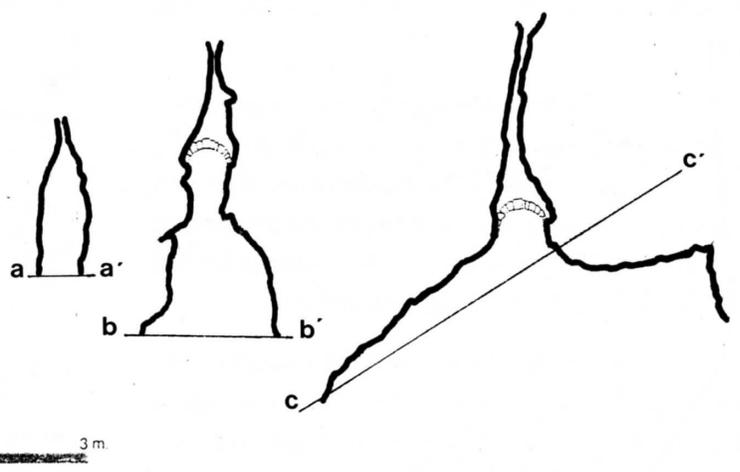
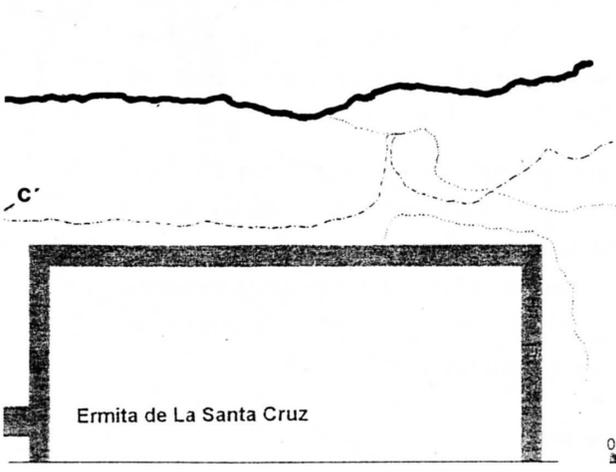
Vista interior de la cueva con sus paredes grabadas



PLANTA Y SECCIONES DE LA CUEVA DE LA SANTA CRUZ Y DISPERSIÓN Y



E



0 3 m.

ALCOS DE SUS PANELES GRABADOS, SEGÚN J. A. GÓMEZ-BARRERA (1987)

siguen predo minando las cazoletas, envolviendo una serie de motivos figurados. El panel grabado mide 3,75 ms. de longitud y una anchura media de 1,20 ms. Los motivos se sitúan en línea recta con los anteriores, sólo que al ir ascendiendo el suelo, la altura sobre la que aparecen disminuye situándose los grabados inferiores a tan sólo 80 cms. del nivel de base. En total, en toda la extensión de este grupo, se contabilizan 297 cazoletas de variado tamaño y profundidad, aunque por lo general la media de sus medidas viene dada por las ya anotadas para el panel A. Y junto a las 297 cazoletas se aprecian una serie de motivos figurados:

C.1. A la derecha del panel. Figura antropomórfica, presumiblemente femenina, de 11 cms. de altura, con brazos levantados y piernas arqueadas; aparece, como todos los motivos restantes, rodeada de cazoletas y un trazo lineal de 5 cms. a su izquierda.

C.2. Nueva figura humana de 12 cms. de altura, de características similares a la anterior; se presenta acéfala y la unión del tronco con sus extremidades inferiores se hace a través de una cazoleta relacionada con una serie de nueve de estos motivos que nos aparecen alineados, debiendo suponer su asociación con otras cuatro alineaciones curvadas de nueva cazoletas cada una.

C.3. Debajo, anotamos la representación grabada de cinco -según nuestro calco, seis según el de Ortego- reptiles o serpentiformes, de surco sinuoso cuyas cabezas se dibujan aprovechando la forma de una cazoleta; miden estos animales 10,30,15,17 y 12 cms. respectivamente.

C.4. Debajo justamente del surco sinuoso del segundo serpentiforme aparece una figura humana de 16 cms., simplificada a eje vertical -cabeza, tronco, piernas- y dos trazos curvos que formarían los brazos; a sus pies se dibujan dos barras verticales a su derecha y una más a su izquierda.

C.5. Resto de otra esquematización humana, exactamente de sus extremidades inferiores. Esta figura podría estar relacionada en su forma con la figura C.2 y ambas enmarcar la escena que compondrían los reptiles.

C.6. A lo largo de 90 cms. se suceden otras serie de figuras, en un plano bajo del panel, todas ellas relacionables y en torno a la figura humana que parece dirigir la composición, como acertadamente captó ORTEGO (1956: 225). La primera figura que aparece a la izquierda es, para este investigador, totalmente ajena al conjunto prehistórico; se trata de un círculo de 18 cms. de diámetro en el que se inscribe un cruciforme y en el que, a la hora de realizar su copia, no advertimos diferenciación técnica en su grabado ni en su pátina toda vez que todo el conjunto padece la intensa acción de la humedad que provoca las filtraciones pluviales recogidas en el suelo de la cueva a través de una pila (de 90 x 80 cms.) excavada en el mismo.

ORTEGO interpreta esta zona del panel en relación directa con una esquematización humana de 20 cms. de altura, brazos en cruz y piernas en "w"; los brazos se completan con dos círculos grabados en sus extremos al modo de escudos y un trazo curvo, que partiendo del hombro diestro cruza la cabeza y se vuelve hacia la derecha. Encima de la figura humana una esquematización lineal y sinuosa parece diseñar un posible cuadrúpedo de 30 cms. de longitud. Y por debajo, y enlazando con la pierna derecha de la figura humana, nuevos trazos lineales sinuosos podrían bosquejar nuevas figuras serpentiformes. Finalmente, entre la figura circular y la serpentiforme, tenemos otra figuración humana, en cruciforme simple, y de 12 cms. de altura.

De este modo, los serpentiformes y la figura humana, típicamente esquemática, juegan un papel definitorio en este panel y su interpretación bien pudiera ser mitológica relacionando aspectos de lucha y adoración, por seguir la hipótesis de investigación planteada por ORTEGO.

Sector superior

A unos 8 ms. de la entrada y a 2,50 ms. de altura media sobre el nivel del suelo, por encima de la línea de ruptura de los bloques que conforman la pared izquierda de la cueva, se desarrolla este segundo sector que viene a medir 3,80 ms. de longitud y en el que podemos describir los motivos siguientes:

D.1. Siete cazoletas alineadas de izquierda a derecha en dos series paralelas; miden sus

diámetros entre 2,5 y 4 cms. y una profundidad no superior a los 2 cms.

D.2. A 20 cms. se desarrollan dos líneas sinuosas o en zig-zag y en vertical, de 30 y 42 cms. de altura cada una.

D.3. Antropomorfo de 10 cms. de altura y del tipo golondrina, es decir, figura humana que en su esquematización ha perdido los miembros inferiores quedando reducida a un trazo vertical cortado por otro transversal más o menos curvado y con los extremos hacia abajo.

D.4. Figura bitriangular de 20 cms. de altura; aparece rodeada de una serie de cazoletas, en número de 12, que la enmarca. ORTEGO le atribuyó un carácter femenino y la emparentó con ídolos del tipo almeriense. Por su forma habría que incluirla dentro de los ídolos Triangulares de ACOSTA con el significado religioso que les dio L. SIRET (ACOSTA: 1967, 41; Siret: 1908, 30-31), tanto para la pintura esquemática como para el arte mueble.

D.5, D.6 y D.7. Repiten el mismo modelo de esquematización humana; se presentan acéfalas, con los brazos abiertos y flexionados en doble "W", estilizado tronco y extremidades inferiores reducidas a un círculo o peana. Aparte del tamaño -14, 22 y 23 cms. respectivamente-, estas figuritas sólo se diferencian en las terminaciones de los apéndices que dan forma a los brazos. Entre las figuras, y a sus pies, aparece toda una serie de cazoletas (39 en total) y otros motivos indeterminados que, sin embargo, para ORTEGO se trataría de la representación del difunto -a los pies del motivo D.7, catalogado como oficiante de la ceremonia funeraria-religiosa aquí diseñada- y un elemento ritual; la tercera figura en orden decreciente (motivo D.5) encarnaría a un allegado del difunto que actuaría de mediador entre el ídolo (motivo D.4) y los oficiantes (ORTEGO:1956, 222).

La asociación de estos cuatro motivos no nos parece descabellada, toda vez que su situación en el panel grabado y su forma así parece indicarlo. Su interpretación como escena ritual de tipo mágico-religiosa no parece, tampoco, desafortunada si nos atenemos a los paralelos en pintura rupestre esquemática donde los motivos D.5,D.6 y D.7 podrían incluirse entre los ídolos "halteriformes" de ACOSTA (1967, 51, figs. 10-11).

D.8. A 55 cms. del grupo anterior, y a lo largo de 110 cms., aparece un interesantísimo conjunto de 25 figuras -de las que 23 se identifican como antropomorfos- y 20 cazoletas distribuidas entre aquéllas. De las 23 figuras humanas, 12 son representaciones de varones -o, al menos, acusan el sexo indicativo- y 11 de mujeres; dos figuras aparecen mutiladas del tronco para arriba y, en ambos casos, se trata de varones. Todas las figuras corresponden al tradicional tipo de "salamandra" de la pintura esquemática, salvo dos posibles representaciones de tipo "golondrina". La figura central por dimensiones del panel también parece ser la figura central del panel por composición y así se trata de un varón de 15 cms. de altura, brazos en alto, tronco flexionado y piernas que desembocan en sendas cazoletas. A la derecha de ésta, todas las figuras representadas -tanto varones como hembras- se dibujan enlazadas entre sí pero con brazos en horizontal o caídos, mientras que a su izquierda lo hacen sueltas y con los brazos levantados; en ambos casos, la actitud de las figurillas parece describir una danza (ritual o mágica) como ya apuntara ORTEGO y ratificara RUANO (1977, 44, fig. 3).

Además de la figura central citada, podría destacarse la composición de una figura femenina, a la derecha del panel, aparentemente de mayor edad señalada por sus atributos sexuales en ella únicamente marcadas y una figura masculina, a la izquierda, provista de gorro o sombrero. Se ha de añadir la representación de un aspa. Y con todo ello parece evidente la asociación de las figuras con una intencionalidad clara en función de un principio jerárquico que podría venir impuesto por la propia ceremonia ejecutada.

Por lo demás, el tamaño de las figuras -entre 7 y 17 cms. de altura- y su mala conservación, por efecto de la erosión pluvial que las va borrando, impiden determinar, con ORTEGO, la diferenciación que éste quería ver en cuanto a la técnica del grabado y así no se aprecia diversidad entre los motivos que él creía estar ejecutados a base de buril o lascas de piedra, dando un surco en V rígido frente a las figuras de mayor corporeidad grabadas con pico de cuarzo o pedernal (ORTEGO: 1956, 223). Desde nuestro punto de vista, esta última técnica sería la empleada en la

realización de estas figuras sin apreciar, por tanto, distintas etapas en la conformación del panel grabado.

2. Pared derecha

Los grabados de la pared derecha de la Cueva de *La Santa Cruz* ocupan un único panel desarrollado en una superficie de 4,40 ms. de longitud por 1,50 ms. de anchura. Aparece a 1,25 ms. del suelo y en él, además de una interesante serie de figuras antropomórficas, destaca la presencia de un total de 719 cazoletas en igual técnica, tamaño y profundidad a las ya analizadas en la pared contraria.

El panel insculpido se presenta dividido en tres fajas horizontales por líneas paralelas de cantos rodados que colmatan la arenisca; allí donde éstos faltan se prolonga la línea a través de un canalillo grabado de tal modo que se crea cierta intencionalidad distributiva de los grabados: en la faja superior se reúnen 10 de las 15 figuras que presenta todo el panel, mientras que las otras cinco -de tipología distinta- se dibujan entre las otras dos franjas. Las cazoletas cubren todo el espacio libre que dejan las figuras y, en algunos casos, forman parte de la propia figuración.

El extremo inferior derecho del panel acusa la huella de la excavación vertical a que fue sometida la pared, dando una estructura semicircular de 2,20 ms. de altura por 1,90 ms. de anchura. Asimismo, en la zona superior derecha queda la marca del hueco rectangular excavado en la roca para el apoyo del maderamen que soportaría un posterior techado de la parte baja de la cueva.

Al margen de estas consideraciones generales, los motivos que aparecen en este grupo los podemos describir del modo siguiente:

E.1. Antropomorfo en "T", flanqueado por series sucesivas de cazoletas. Mide 8 cms.

E.2. Debajo, a 30 cms. en vertical, nueva figura humana de brazos levantados y tronco reducido a eje vertical; tanto la mano derecha como el tronco concluyen en sendas cazoletas; a la izquierda de la cabeza, entre ésta y el brazo izquierdo, hay otra cazoleta que parece determinar la figura a la vez que otras muchas la rodean. Mide 13 cms.

E.3. A 50 cms. a la derecha, otra figura humana de forma similar a la anterior, aunque en trazo más grueso y menor tamaño -mide 10 cms. de altura- y cabeza circular; sigue con los brazos levantados.

E.4. Nueva figura con brazos levantados marcando aún más su forma en doble uve; se presenta acéfala y entre las manos, y a modo de adorno, se suceden cinco cazoletas mientras que sobre la mano izquierda queda grabada, con surco fino y profundo, una figura angular como si de "*un objeto simbólico ritual*" se tratase (ORTEGO, 1956, 227).

E.5. Justo en el centro de la franja superior y siguiendo la línea ascendente establecida por las anteriores figuras, aparece ahora el motivo de mayor tamaño del panel: se trata de una figura humana, tal vez femenina, de 23 cms. de altura, con brazos levantados, circular cabeza y tronco estilizado, que se ensancha en semicírculo dibujando faldellín y cortas piernas. ORTEGO quiso ver en la mano izquierda de la figura "*un empujado instrumento de aplicación bélica o laboral, terminado en tres garfios, del que cuelgan especie de ataderos en rectángulo, como para transportarlo al hombro o facilitar su manejo*" (1956, 227). Desde nuestro punto de vista, se trata de un rectángulo de fina incisión y de apéndices laterales que tratan de enlazar cinco cazoletas próximas. A la derecha de la figura, bajo el brazo, y bajo la falda se aprecian otras series de cazoletas similares a las inscritas en el resto del panel, pero que podrían tener alguna funcionalidad ritual o simbólica en torno a esta figura, al igual que en las otras figuras del grupo.

E.6. Última figura humana de la serie de brazos levantados; presenta cabeza circular, como la anterior, y el tronco termina en una peana triangular formando las extremidades inferiores. Mide 17 cms. A su derecha, por encima de la figura anterior, se dibuja una serie lineal de cazoletas que también aparecen, aunque más desordenadas, a sus pies junto con tres surcos grabados de irregular forma.

E.7. Figura humana de 20 cms. de altura y grabada en pleno movimiento de carrera, tal es la articulación perfecta de brazos y piernas; éstas acaban en círculo diseñado por una cazoleta en

ANÁLISIS

lo que se refiere a la derecha, mientras que la izquierda lo hace en punta, y ambas reflejan la forma de los músculos en tensión. Esta figura puede estar en relación con las tres figuras humanas que componen el motivo E.8 tanto en composición de escena como en presentar la misma técnica de grabado, mucho más fino que el de los motivos precedentes.

E.8. Tres antropomorfos de trazo fino y dinámico, compuesto por eje vertical curvado y tres transversales que se enlazan y forman los brazos. Miden 11,22 y 23 cms. de altura respectivamente.

Ortego observó en la prolongación de los brazos de estas figuras *"un sencillo armamento de palos y cayados"* cuyo *"impulso agresivo parece dirigirse contra la figura que hay delante de ellos"* (1956, 227).

E.9. A la izquierda del panel, justo en la línea natural que separa la franja central de la inferior, aparece un último grupo de motivos grabados. Se trata de cuatro figuras humanas -ancoriformes según la tipología de la pintura esquemática- de 18,15,12 y 13 cms. de altura respectivamente. A la derecha del panel se aprecia una barra, tal vez eje troncal de otra figura desaparecida. Todas las figuras, de una u otra forma, están asociadas a otras tantas cazoletas que o bien se unen a las extremidades superiores o acompañan a las inferiores.

Del conjunto grabado de la cueva de *La Santa Cruz* de Conquezuella llama especialmente la atención la presencia de 1.226 cazoletas, de tamaño, profundidad y forma diversos aunque sin superar nunca los 5 cms. de diámetro, que acompañan a 48 figuras antropomórficas, relacionables en su tipología con la pintura rupestre esquemática, y varios serpentiformes.

Independientemente de la interpretación y significado de estas cazoletas, se habrá de hacer frente aquí al problema planteado por la contemporaneidad o no de los motivos figurados y las cazoletas. En la descripción que ORTEGO hace de los distintos paneles de la cueva alude siempre a las cazoletas como superpuestas -o *"realizadas con posterioridad"*- a los distintos motivos figurados; ahora bien, de la visualización *"in situ"* del conjunto grabado nada se puede deducir en este aspecto ya que la pátina de las figuras antropomórficas y de las cazoletas es similar, muy deteriorada por las constantes filtraciones de agua que la han oscurecido. Tampoco determinada nada la técnica empleada, pues tanto las figuraciones como las cazoletas lo fueron por repiqueteado siendo tan solo utilizada la abrasión, o repetición de incisión, en algunos antropomorfos de los paneles D y E, si bien no se puede concretar claramente este punto. De tal suerte este problema es confuso que se ha de determinar una cronología similar para ambos grupos de motivos toda

vez que el análisis de la composición de los distintos paneles hace ver cierta intencionalidad en la distribución de sus elementos decorativos.

La presencia masiva de cazoletas, la representación femenina *"divinizada"* del panel B, los serpentiformes y figuras humanas del panel C, el ídolo bitriangular del panel D y, en fin, las figuras humanas con brazos levantados al modo de orantes de los paneles D y E y las 23 figuras humanas en actitud de danza ritual del panel



Detalle central del panel grabado del Grupo E

D hacen de esta cueva un claro centro de culto mágico-religioso al modo de santuario. Esta idea, señalada por ORTEGO, cobra aún más fuerza si se analizan las especiales condiciones geomorfológicas del recinto, carente, por completo, de posibilidades de habitabilidad dada la estrechez del espacio comprendido entre sus paredes y las constantes filtraciones de agua que hacen que, incluso en pleno verano, un hilo de agua las recorra en sus primeros siete metros hasta que sea recogida en una pila (0,90 x 0,80 ms.), excavada en el piso de la cueva.

El carácter de santuario de la cueva no se perdió con la cristianización del territorio y, por tanto, con la llegada de los tiempos históricos. En un principio, la covacha sería utilizada cubriéndose en su mitad por una techumbre de madera que se apoyaría en la pared, en la que quedan la evidencia de los enclaves; más tarde, la madera sería sustituida por la piedra, conformando una bóveda de medio cañón -de la que todavía se conservan cuatro metros de longitud- apoyada en una escotadura excavada en ambas paredes, a la vez que se ensanchaba el espacio disponible mediante excavaciones laterales, de clara forma semicircular.

Esta obra, románica como ya quedó dicho, puede estar en relación directa con el empedrado irregular que, a lo largo de 7,50 ms. y una anchura de 2,70 ms., se prolonga a la izquierda de la cueva, todavía bajo la techumbre de la visera, e incluso apreciándose en esta pared una hornacina de evidente utilidad cultural.

Finalmente, en época moderna, se levantó, a 3 ms. escasos de la pared de la cueva, la actual ermita de la Virgen de *La Santa Cruz*. La perduración de culto en el lugar parece evidente y su carácter de eremitorio cristiano no ofrece la menor duda (MONREAL JIMENO, 1989).

Sea de esto lo que fuere, Conquezuela se nos presenta como un yacimiento arqueológico clave para entender el paso artístico de época prehistórica (Edad del Bronce-Edad del Hierro) a tiempos históricos (Cristianización).

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, P.(1967): *Representaciones de ídolos en la pintura rupestre esquemática española, Trabajos de Prehistoria*, XXIV, Madrid.
- BRADLEY, R. (1997): *Rock Art and the Prehistory of Atlantic Europe. Signing the Land*, London and New York, p. 163.
- GÓMEZ-BARRERA, J.A. (1988): *Don Teógenes Ortego Frías y su aportación al estudio del arte rupestre postpaleolítico en la Península Ibérica, Celtiberia*, 75, pp. 47- 77.
- GÓMEZ-BARRERA, J.A. (1992): *Grabados rupestres postpaleolíticos del Alto Duero*, Museo Numantino, Serie de Investigación, I, pp. 93-102.
- JIMENO MARTINEZ, A.(1985): *Prehistoria, Historia de Soria*, Centro de Estudios Sorianos (C.S.I.C.), Soria, vol. I, pp. 83-122.
- MONREAL JIMENO, A. (1989): *Eremitorios rupestres altomedievales (El Alto Valle del Ebro)*, Cuadernos de Arqueología de Deusto, Bilbao.
- ORTEGO FRIAS, T. (1956): *Los grabados prehistóricos de la Cueva de Santa Cruz, en el término de Conquezuela (Soria), Libro Homenaje al Conde de la Vega del Sella*, Oviedo, pp. 219-229.
- RUANO, E. (1977): *La danza en la antigüedad hispánica y el mundo clasico, Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 8, pp. 44-47.
- SIRET, L. (1908): *Religions néolithique de l'Ibérie, Rev. Prehist.* Paris.
- TARACENA AGUIRRE, B. (1941): *Carta arqueológica de España. Soria*, Instituto Diego Velázquez (C.S.I.C.).



MANUEL SANTONJA y ALFREDO PÉREZ-GONZÁLEZ

Desde 1990 Alfredo Pérez-González, profesor titular del Departamento de Geodinámica de la Universidad Complutense, y Manuel Santonja, director del Museo de Salamanca, dirigen un nuevo proyecto de excavación en Ambrona en el que participan más de veinte



especialistas en las distintas disciplinas que se aplican habitualmente en el estudio de los yacimientos paleolíticos. Anteriormente colaboraron en la excavación y estudio de otros yacimientos de esta época: *Pinedo* (Toledo), *La Maya* (Salamanca), *Aridos* (Madrid) y *Cuesta de la Bajada* (Teruel). Las fotografías de este artículo son de los autores del mismo.

UN SIGLO DE INVESTIGACIONES EN TORRALBA Y AMBRONA (SORIA)

No son muchos los yacimientos que aportan información significativa para ampliar el conocimiento de la actividad de los grupos humanos en los remotos tiempos del Paleolítico inferior. La mayor parte conservan exclusivamente artefactos de piedra junto a las esquirlas y lascas producidas en su talla, mientras que pocos ofrecen además conjuntos amplios de fauna, información paleoambiental y otros elementos, como por ejemplo maderas. Torralba y Ambrona, dos yacimientos conocidos científicamente desde principios de siglo, corresponden a esta segunda categoría, distinguiéndose en particular por la abundante presencia en ellos de restos faunísticos, elefante sobre todo. La riqueza y variedad de datos que es posible recuperar en las dos localidades sorianas ayuda a saber como era el medio bio-climático en las épocas en que se acumularon los depósitos, conocer la fauna y la vegetación, y en definitiva comprender mejor el escenario en que vivían los grupos humanos paleolíticos.

Por otro lado Ambrona y Torralba ocupan un lugar singular en el desarrollo de la investigación prehistórica. A principios de siglo contribuyeron a cimentar las ideas relativas a la gran antigüedad del hombre. Más tarde, en los años sesenta, fueron quizá el principal punto de apoyo para defender que los grupos humanos cazaban de manera sistemática en el Pleistoceno Medio,

interpretación que fue objeto de vivos debates, que han llevado finalmente a nuevos planteamientos.

En Ambrona se ha construido un museo que expone industria lítica y fauna, en el que se conserva y puede visitarse una superficie excavada en 1963, muy representativa, con interesantes restos de elefante. El acceso al mismo está señalado desde **Medinaceli**, que se encuentra a 10 Km, y desde la autovía *Madrid-Zaragoza*, a partir de la salida *Medinaceli-Sur*, punto del que dista 9 Km.

DESCUBRIMIENTO Y PRIMERAS INVESTIGACIONES

El conocimiento de Torralba deriva de un acontecimiento un tanto fortuito producido en 1888. Los movimientos de tierra efectuados para instalar la vía férrea de *Madrid a Soria* y la antigua estación de ferrocarril de Torralba, dejaron a la vista grandes huesos de elefante que llamaron tanto la atención a los ingenieros belgas, como para que algunos fueran recogidos y enviados al Museo de la *Escuela de Minas* de Madrid.

La noticia, que se difundiría ampliamente en la comarca, llegó a oídos de D. Enrique de Aguilera y Gamboa (1845-1922), marqués de Cerralbo, quién desde su matrimonio en 1871 con

D^a Inocencia Serrano y Cerver, marquesa viuda de Villa-Huerta, pasaba largas temporadas en el palacio que poseía su mujer en **Santa María de Huerta**, unos 40 Km al Nordeste de Torralba.

Cerralbo, que tuvo una actividad política destacada en la segunda mitad del siglo XIX, desempeñando puestos del mayor relieve en el partido carlista, tras el fallecimiento de don Carlos en 1909 tuvo tiempo para dedicarlo a la investigación. Concibió entonces la idea de elaborar una *Historia Primitiva de España* –“Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas” fue a la postre el sintomático título que la dió–, y, al recordar los anteriores hallazgos, emprendió la excavación de Torralba convencido de obtener resultados apropiados para el primer volumen de su obra.

De 1909 a 1911 excavó alrededor de 2000 m², una intervención que figura entre las primeras desarrolladas en yacimientos paleolíticos al aire libre. Continuó los trabajos entre 1914 y 1916 en Ambrona, en el *Prado Jimeu*, 2,5 Km al Norte, donde las labores agrícolas exhumaban con frecuencia huesos que llamaban la atención por sus dimensiones.

Los resultados que logró tuvieron gran trascendencia, pues demostraban sin ninguna duda la contemporaneidad del hombre con faunas extinguidas muy antiguas, pliocenas llegaron a considerarse, en un momento clave, cuando en muchos círculos aún se discutía la naturaleza y la antigüedad de las primeras etapas de la humanidad. Cerralbo conjugó en sus hipótesis algunos elementos –caza, manadas de elefantes, terrenos

cenagosos– que se manejarían más tarde, aunque paradójicamente alguna vez llegó a mantener para Torralba “la cronología bíblica”. En sus interpretaciones, teñidas de la ideología tradicionalista que le era propia, aplicaba a los grupos paleolíticos esquemas y conceptos comunes en la sociedad campesina castellana de comienzos de siglo.

En 1915 la aparición de la obra de Juan Cabré sobre el arte prehistórico de España, provocó una enconada polémica en el seno de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, a consecuencia de la cual Breuil y Obermaier se distanciaron de Cerralbo. La avanzada edad de éste y el que hubiera concluido ya su compendio histórico determinaron, en esas circunstancias, la interrupción de las excavaciones en las dos localidades sorianas y el que nadie tomase el relevo al Marqués. A partir de ese punto la difusión de Torralba, la amplia resonancia internacional que enseguida alcanzó, fue obra en gran medida de los destacados visitantes que recibió Cerralbo, pues las publicaciones de éste quedaron limitadas a breves informes, presentados en 1912 en el Congreso internacional de Prehistoria de Ginebra y un año después en el de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Obermaier, uno de los grandes prehistoriadores de la época que conoció directamente la labor de Cerralbo en las dos localidades, incluyó en *El Hombre Fósil*, desde la primera edición de 1916 amplias referencias a la investigación llevada a cabo en Torralba y una alusión a los trabajos efectuados en Ambrona, aunque estos últimos en realidad cayeron en un olvido casi absoluto.

LAS EXCAVACIONES DE LOS AÑOS SESENTA

Después de 1936 el abandono de la investigación del Paleolítico fue prácticamente total en España. Sólo la reunión de algún congreso internacional, como el IV de *Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas* en 1954 o el V de *Cuaternario* (INQUA) en 1957, despertaron un tanto el recuerdo de Torralba y Ambrona y alentaron algunas iniciativas, como el estudio palinológico realizado por J. Menéndez Amor y F. Florschütz, que llevó por primera vez a centrar en el Pleistoceno medio la cronología de estas localidades.



Vista del *polje* de Conquezuela, al norte de Ambrona. En el Pleistoceno Medio los elefantes y otras manadas de herbívoros recorrerían la zona, que presentaría un relieve similar al actual, con un paisaje vegetal caracterizado por arbolado disperso.



El yacimiento de Ambrona visto desde el norte. En el centro edificios del Museo. A la derecha la Unidad inferior, objeto de las actuales excavaciones.

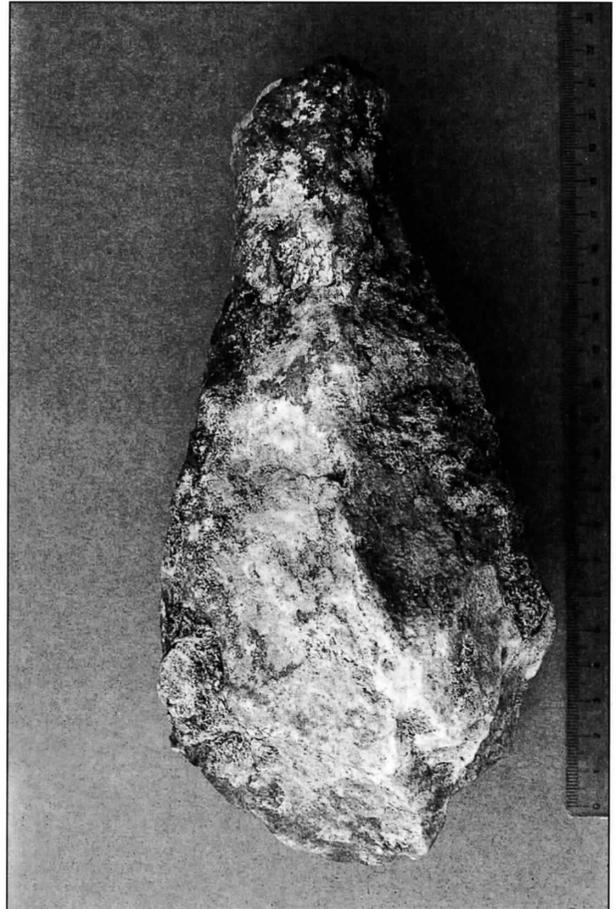
Los contactos establecidos entre Luis Pericot y Clark Howell en el ambiente de otros congresos, los Panafricanos de Prehistoria, permitirían, casi cincuenta años después de Cerralbo, continuar de 1960 a 1963 las investigaciones. Howell planteó en Torralba y en Ambrona intervenciones sistemáticas en extensión que constituirían en ese instante avanzados proyectos. En torno a Howell se formó un verdadero equipo pluridisciplinar integrado por prehistoriadores, geólogos y paleontólogos. La investigación del pleistoceno africano impondría antes del final de la década ese estilo de excavación, pero en 1960 suponía casi una novedad en Europa, y no digamos en España.

Al reanudarse los trabajos se evaluó en unos 3000 m² el área que quedaba por excavar en Torralba. Algo más de la tercera parte de esa extensión fue vaciada en las campañas realizadas hasta 1963. En la *Loma de los Huesos* de Ambrona restaban en torno a 6000 m², de ellos 1243 m² se excavaron en el mismo período, en 28 semanas de actividad. Los dos yacimientos se estudiaron por el mismo equipo, y se aplicó en ellos similar metodología, llegando a conclusiones en gran parte comunes para ambos. Esto hace viable que nos ocupemos en este apartado más de Torralba, donde el equipo del Prof. Howell no reanudó posteriormente el trabajo de campo. En el siguiente epígrafe, dedicado a las campañas de los ochenta, recogeremos la información fundamental relativa a Ambrona.

El estudio geológico realizado por K. W. Butzer vino a proponer una cronología idéntica para los dos yacimientos. Definió este investigador una unidad morfosedimentaria, la "Formación

Torralba", que integraba las secuencias estratigráficas de ambos, mencionados siempre en lo sucesivo como localidades gemelas. Muy probablemente en esta propuesta influyó la coincidencia de la macrofauna registrada en los dos lugares, cosa por otra parte poco sorprendente en yacimientos del Pleistoceno Medio, aunque su cronología sea distinta. Hasta 1960 se había aceptado que los elefantes de Torralba indicaban un ambiente climático más bien cálido, y los resultados del análisis polínico de Menéndez Amor sugerían también un clima interglacial semejante al actual; sin embargo ahora se consideraba que casi todos estos depósitos se habrían acumulado en momentos de frío intenso, en etapas glaciales. Para Butzer, además, el paleosuelo de color rojo visible en Ambrona y en Torralba correspondía inequívocamente al Interglacial Mindel-Riss, lo que le permitiría concluir que los niveles inferiores al mismo, con las acumulaciones principales de fauna y utensilios, se habrían formado en la glaciación Mindel.

En cuanto a la fauna, la lista conocida desde Cerralbo se amplió. El balance realizado por E. Aguirre y C. Fuentes recoge Vertebrados no



Bifaz achelense. Cuarcita. Unidad inferior de Ambrona.

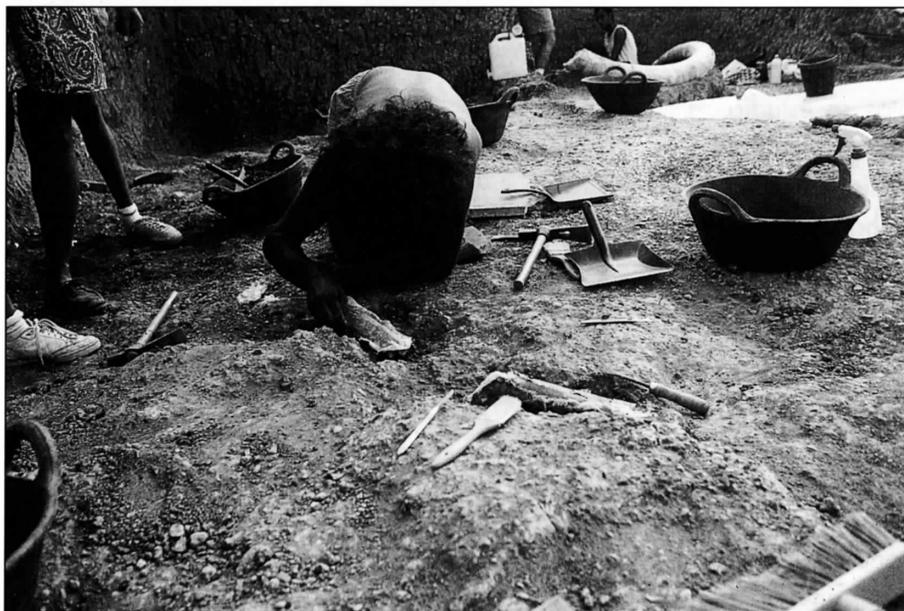
Mamíferos (*Anas* sp. cf. *platyrhynchos*, *Anas* sp. cf. *crecca*, *Gallus* sp. cf. *aesculapii*, un falconiforme, *Pterocles* sp. y un anuro) y Mamíferos de diversas tallas, incluyendo algún predador (*Rodentia* indet., *Lagomorpha* indet., *Macaca* sp., *Canis* sp. cf. *mosbachensis*, *Panthera spelaea*, *Palaeoloxodon antiquus*, *Dicerorhinus hemitoechus*, *Equus caballus* ssp., *Cervus* sp., *Dama* sp., otro Cérvido no identificado y *Bos* sp. aff. *primigenius*). Salvo el elefante antiguo -el animal más frecuente en Torralba y en el Complejo inferior de Ambrona-, y en menor medida el uro, el caballo y los cérvidos, se trata de especies representadas por muy pocos individuos.

Las campañas de estos años proporcionaron también las primeras indicaciones precisas acerca de la industria lítica, cuyo carácter achelense quedó bien establecido. Para su elaboración se empleó sílex, cuarcita y caliza, rocas aportadas al yacimiento desde cierta distancia, en especial el sílex. La colección Cerralbo comprendía unas 559 piezas y otras 887 -102 de ellas en avanzado estado de desgaste por rodamiento- se obtuvieron entre 1961 y 1963. La densidad de industria, a juzgar por estas cifras, es reducida, inferior a una pieza por metro cuadrado. En la talla, que al menos en parte se realizó allí mismo, se empleó habitualmente percutor de piedra, aunque en ocasiones se observan también retoques obtenidos mediante un percutor poco pesado, de hueso, madera o un pequeño canto. Algunos núcleos de lascas se prepararon mediante el método levallois,

que permite obtener lascas de la forma y del tamaño deseados. Forman parte de estos conjuntos una variada gama de utensilios sobre lasca -raederas, denticulados, escotaduras, perforadores, cuchillos de dorso, raspadores y buriles-bifaces y hendedores. En estos años Biberson y Aguirre señalaron y describieron por primera vez una posible industria en hueso, asunto actualmente sujeto a revisión.

Los fragmentos de maderas aparecidos en la excavación del Marqués de Cerralbo, pino en la mayor parte de los casos, fueron estudiados por Howell. En el *Museo Arqueológico Nacional* junto a 19 piezas de pequeño tamaño se conservan otras nueve mayores, destacando un fragmento biselado en un extremo (27,4 x 4,1 x 2,5 cm) y otros también alargados y con un extremo aparentemente aguzado, de longitudes comprendidas entre 14,4 y 5,8 cm. La utilización de la madera durante el Paleolítico inferior está atestiguada en varias localidades del centro de Europa, en particular en el N. de Alemania, en Schöningen, donde se han llegado a hallar verdaderas lanzas aparentemente empleadas en la caza de caballos. No es posible por ahora conocer la utilidad de los restos de Torralba, ni estar del todo seguros de su verdadera edad, pero su posible interés, dada la escasez de este tipo de materiales en yacimientos achelenses, es muy elevado.

El colofón más destacado de esta etapa de investigaciones en Torralba y Ambrona fue la interpretación global que se propuso, de manera un tanto imaginativa anticipada ya por Cerralbo. La íntima relación que se intuía entre la fauna y la industria, llevó a conceder un protagonismo casi exclusivo al hombre. El emplazamiento se valoraba con especial énfasis. El valle del Mansegal pone en comunicación las tierras altas de la Submeseta Norte con la Depresión del Ebro, creando un corredor que sería utilizado por las manadas de herbívoros en sus migraciones estacionales. Las bandas de homínidos, motivados por estas



Excavación en la Unidad inferior de Ambrona. Campaña de 1993.

concentraciones -demostrando por tanto un comportamiento previsor, planificado- habrían empujado, llegando para ello incluso a quemar la vegetación, grupos de animales hacia zonas cenagosas del fondo del valle donde la maleza y el barro dificultarían sus movimientos, acabando con algunos de ellos, para a continuación, en espacios inmediatos, descuartizar las presas y prepararlas para el consumo.

LOS PRIMEROS DEBATES Y LAS EXCAVACIONES DE LOS AÑOS OCHENTA EN AMBRONA

El desarrollo de la investigación prehistórica en Africa oriental, factor principal por otro lado de que el equipo dirigido por Howell interrumpiera en 1963 su actividad en España, alteró de manera radical a lo largo de los años setenta los métodos y postulados de la arqueología paleolítica. Muchas ideas que antes no se analizaban en profundidad comenzaron a ser revisadas, la caza y todo lo relacionado con la conducta de los homínidos en el Pleistoceno se contemplaron en adelante con criterios más estrictos. En este contexto las interpretaciones de Torralba y Ambrona fueron también objeto de comentarios críticos.

Uno de los primeros se debe a L. R. Binford, que partía de considerar poco probable la actividad cinegética en el Pleistoceno Medio. En el caso que nos ocupa Binford no encontraba argumentos que justificasen el pretendido papel del fuego en la "conducción" de las manadas de elefantes a las zonas pantanosas del fondo del valle; dudaba que las múltiples partículas carbonosas observadas en el yacimiento correspondieran a hogares o tuvieran cualquier origen artificial, y valoraba en cambio, como Klein, la posibilidad de que obedecieran a fenómenos naturales. También cuestionó Binford la idea de que las superficies con restos hubieran permanecido inalteradas, otro de los elementos principales en que se había basado la interpretación de Torralba. Por el contrario, aunque no contaba con nuevos datos estratigráficos, sugería que debieron haber estado sometidas a intensas modificaciones por agentes naturales y por el pisoteo de los mismos elefantes. La frecuencia en Torralba de fauna e industria con intensas huellas de rodamiento llevó también a otros autores a considerar el papel determinante que pudo tener el transporte fluvial en la acumulación de restos.



Pelvis de *Elephas antiquus*, en proceso de consolidación. Unidad inferior de Ambrona. Campaña de 1997.

Con ese debate abierto dió comienzo una nueva fase de investigaciones, aunque sólo en Ambrona. Antes, además de lo que abriera Cerralbo, en las campañas de 1962-1963 se alcanzaron a excavar 1243 m², y Aguirre en una intervención que duró un mes, obligada por la necesidad de sanear el Museo levantado diez años antes, añadió en 1973 otros 207 m². En esta tercera etapa, bajo la dirección conjunta de Howell y Freeman en 1980 y 1981 y sólo de Howell en 1983, se sumaron otros 1267 m² en 203 días, a la excavación. En total en las etapas posteriores a Cerralbo se excavaron hasta 1983 2717 m² de los 6000 m² calculados para el yacimiento. Aunque las referencias son muy vagas, se trabajó también en la ladera de enfrente, medio km al norte, donde puede que se abrieran algo más de 200 m² entre 1963 y 1981.

Después de las campañas de los años 80 los depósitos de Ambrona han continuado adscritos a la "Formación Torralba", distinguiéndose en ellos dos miembros estratigráficos, el "Complejo inferior" y el "Complejo superior". En el inferior se sitúan las concentraciones características de megafauna, elefante en especial, y se constata industria lítica, con densidades bajas. Por encima, en la parte central del yacimiento, se ha mencionado en ocasiones una ocupación media, con fauna e industria esporádica que parece valorarse como próxima o equivalente a la señalada en la ladera situada medio km al N. de la *Loma de los Huecos*, donde también se registró fauna -ciervo, uro, elefante- e industria lítica. En el Complejo superior, en niveles de origen aluvial y coluvial, la industria lítica es más frecuente y presenta un aspecto más evolucionado que la del inferior. Apenas se observa elefante, sustituido en importancia por *Equus*, sobre todo piezas dentarias.

Las interpretaciones formuladas en relación al Complejo inferior de Ambrona después de concluida esta etapa, retoman

con escasos matices la anterior propuesta. Los vestigios conservados en estos depósitos derivarían de la actividad de los cazadores achelenses, resultado de partidas deliberadas de caza y del procesado y consumo de las piezas conseguidas. Los restos faunísticos serían básicamente residuo de estas intervenciones, y además los homínidos habrían trasladado partes sustanciales de los animales abatidos hasta sus campamentos-base, cuyo emplazamiento se imaginaba, a falta de evidencias, en las altas superficies que dominan la zona, "vigilando el valle".

LA INVESTIGACIÓN DE AMBRONA Y TORRALBA EN LA ACTUALIDAD

Años después de concluidas las excavaciones de los años ochenta la polémica en torno a la naturaleza de estos yacimientos continuó, pero las limitaciones que dificultaban analizar en profundidad las hipótesis postuladas eran notables. A falta de una monografía completa, los datos publicados, únicos que se podían manejar, parecían muy condicionados por el planteamiento de las excavaciones y no eran suficientes. Subsistían incógnitas sustanciales relativas a los procesos sedimentarios, a la estratigrafía y a la distribución espacial de objetos.

Se sabía con certeza que las zonas sin excavar, al menos en Ambrona, eran extensas, lo



Restos en AS3, sobre el nivel fluvial AS1 (Unidad inferior de Ambrona). Al fondo se distingue un cráneo de elefante y en el centro, hacia la derecha, huesos prácticamente en conexión, correspondientes a una extremidad delantera de ciervo. Campaña de 1996.

que abría la posibilidad de contrastar de manera directa las hipótesis planteadas. En consecuencia en 1990 decidimos poner en marcha otro proyecto, el cuarto intento desde Cerralbo. Nuestro objetivo inicial fue profundizar en el conocimiento de la formación de los yacimientos a través del estudio geológico, planteándonos primero identificar los procesos generales en que se enmarcan, para centrarnos a continuación en las estratigrafías de cada uno, excavando zonas intactas y aplicando a la interpretación de los conjuntos registrados criterios que valoraran de manera prioritaria el contexto microestratigráfico.

El estudio geomorfológico realizado en 1990 y 1991 demostró que la evolución del valle Ambrona-Torralba es compleja y que las ideas anteriores en esta materia deben revisarse, en particular en lo que se refiere a las correlaciones estratigráficas y cronológicas. Ambos sitios ocupan posiciones morfológicas distintas, el primero en la fase final del *polje* de **Conquezuola** -un valle de naturaleza cárstica-, y el segundo encajado en una terraza del arroyo Masegar. Esto implica que *Ambrona y Torralba no tienen la misma cronología* y que sus depósitos no pertenecen a la misma Formación.

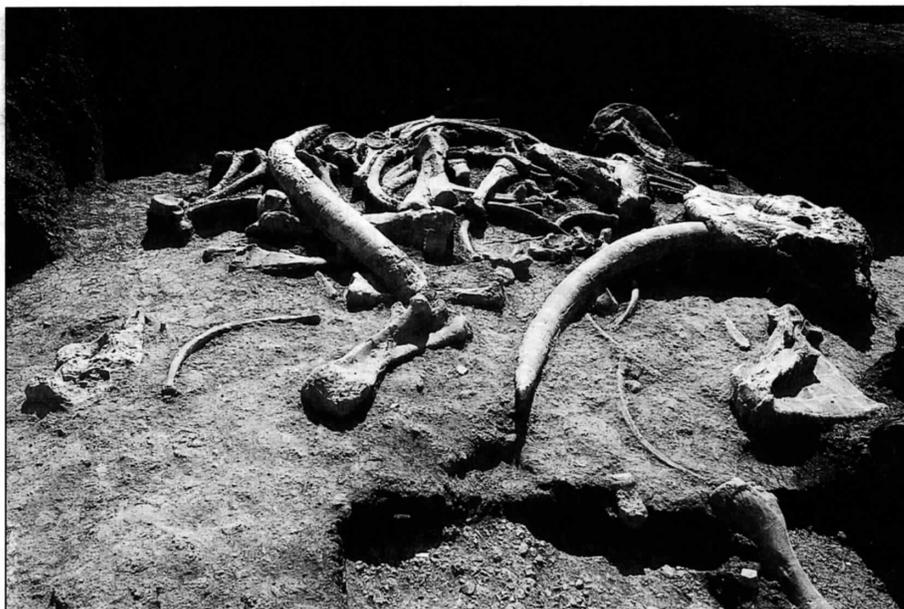
Con arreglo a estos resultados, la edad de Torralba es intermedia entre los dos complejos estratigráficos de Ambrona. Existen por tanto tres entidades diferenciadas cuya excavación puede plantearse de manera independiente. Las campañas realizadas desde 1993 se han centrado en Torralba y en la unidad inferior de Ambrona, posponiendo de momento la investigación de la unidad superior de Ambrona, donde sólo se han sondeado pequeñas superficies con el fin de conocer aspectos básicos, como la posición de los niveles arqueológicos y la naturaleza de los restos que contienen.

En la Unidad superior de Ambrona se han reconocido dos niveles con industria y fauna; predomi-

na en ésta *Equus* y desaparece prácticamente, como ya se había apuntado, *Elephas*. Uno de ellos es un depósito fluvial de baja energía con un alto potencial arqueológico, pues los restos se encuentran en posición primaria. Tanto la industria lítica, que puede definirse como Achelense Superior, como la fauna se ve a veces alterada por la influencia de procesos edáficos, pero casi nunca se observa rodamiento ni en los filos ni en las aristas de las piezas.

A Torralba volvimos en 1994. Ese año se abrieron exclusivamente sondeos, que permitieron situar zonas intactas en las que se excavó desde 1995. Aunque reducidas, las superficies descubiertas han hecho posible determinar que la industria achelense y la fauna aparecen en niveles claramente fluviales. En estos depósitos los elementos arqueológicos y faunísticos han sido desplazados y yacen por tanto en posición secundaria. Pese a ofrecer un indudable interés, derivado de la apreciable densidad que presentan, no es posible aceptar que puedan conservarse en posición primaria, y tampoco está justificado suponer sólo "limitadas dispersiones", situación que de manera puntual, en sectores muy concretos, podría haberse dado en Torralba.

En el sector excavado en la Unidad inferior de Ambrona se ha obtenido a lo largo de estos años una primera aproximación estratigráfica, que será preciso completar con observaciones en los márgenes del yacimiento. Hay cinco niveles

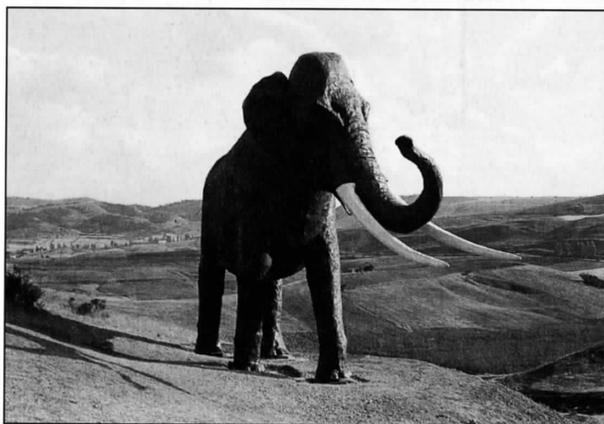


Concentración de restos de un mismo ejemplar de *Elephas antiquus*, en el nivel AS3 de la Unidad inferior de Ambrona. Campaña de 1995.

con fauna e industria, tres de los cuales, AS1, AS2 y AS4 corresponden a ambientes fluviales en los que estos elementos han experimentado desplazamientos significativos. La cantidad total de industria lítica registrada en todo el Complejo -186 piezas en 257 m²- corresponde a una frecuencia media *por nivel* de una pieza cada siete metros cuadrados, y uno de los de origen fluvial, AS4, es precisamente el que presenta mayor densidad.

La megafauna, especialmente *Elephas antiquus*, es particularmente frecuente en AS3, formado por margas depositadas en el fondo de una charca. La repartición de la fauna en el mismo no es en absoluto uniforme, habiéndose observado en los más de 300 m² excavados en estos años desde espacios amplios desprovistos de materiales paleontológicos, hasta una zona de unos 50 m² que conserva prácticamente todos los restos óseos de un elefante macho adulto-senil. Las evidencias positivas que delaten actividad o presencia humana en relación con este conjunto son, hasta ahora, nulas. En efecto, en los huesos, muchos enteros y en condiciones relativamente aceptables para la observación, no se han advertido marcas de cortes por utensilios líticos inequívocas y tampoco existen utensilios o restos de talla que puedan relacionarse de manera evidente con el elefante.

Las observaciones efectuadas en Ambrona entre 1993 y 1998 aportan argumentos que apuntan una complejidad del yacimiento mayor que la supuesta y ponen de relieve la necesidad de referir cualquier interpretación a áreas bien delimitadas espacial y estratigráficamente, para cuyo conjunto no es posible aceptar una explicación unitaria. En el nivel AS3 se han registrado



Reproducción de elefante antiguo. Museo de Ambrona.

distintas concentraciones de fauna, siempre con predominio de elefante, separadas entre sí por espacios casi vacíos, de contenido muy diferente y respecto a las cuales nada prueba que exista una estricta contemporaneidad, pudiendo perfectamente estar separadas por siglos. Situaciones como la reflejada en el Museo *in situ*, espacio en el que se conservaron restos parciales de varios elefantes, y en el área antes referida con casi todos los huesos del esqueleto de un único elefante.

En cualquier caso nada de lo conocido en los niveles inferiores de Ambrona inclina a aceptar que entre el hombre y la fauna se de invariablemente una relación directa causa-efecto. Los elefantes y bóvidos que mueren en etapas de sequía prolongada en las inmediaciones de charcas y pequeñas lagunas, han dado lugar en algunas regiones del sur de Africa a estudiar el proceso de dispersión de sus carcasas, que es mayor o menor en función del tiempo transcurrido desde la muerte. Las configuraciones observadas muestran obvias similitudes, en las que será necesario profundizar, con las documentadas en Ambrona en el nivel de margas lacustres AS3. La presencia del hombre en el entorno de la charca representada en AS3 y en los ambientes fluviales que la sucedieron, ha quedado suficientemente acreditada por la industria lítica, pero aunque conocemos algo mejor los paleo-ambientes, no es posible por ahora establecer con precisión las interacciones entre las partes, humanos y animales, que actuaron en estos escenarios.

MUSEALIZACIÓN

Las intervenciones realizadas y proyectadas en Ambrona y en Torralba tienen entre sus objetivos principales a medio plazo la musealización del yacimiento, de manera que la estrategia de la excavación, el registro de datos y los tratamientos de restauración que se aplican están condicionados por este fin.

Howell y Aguirre levantaron después de la campaña de 1963 sobre una de las áreas excavadas que presentaba mayor densidad de hallazgos, una edificación que permitió conservarla *in situ* y el que pueda ser visitada. Aquella fue una iniciativa muy destacada, máxime si se considera

que en esas fechas apenas hubo otras comparables. Hoy, con una experiencia mayor en la conservación de este tipo de sitios -los paralelos más estrechos son algunas localidades italianas como Notarchirico, en Venosa, y otras en los alrededores de Roma-, se plantea la musealización de un sector amplio, representativo del yacimiento. Incluso debe intentarse devolver a su posición original parte de los materiales que permanecen en los almacenes de los museos de **Soria** y Madrid. En un plazo de entre 3 y 5 años, cuando concluya la excavación de la Unidad inferior de Ambrona, la provincia de Soria podría contar con nuevos museos en Torralba y en Ambrona únicos en la Península y casi en Europa, capaces de atraer más visitantes a la zona, lo cual, en términos económicos y sociales, puede constituir un elemento dinamizador de primera categoría.

ALGUNAS REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS BÁSICAS

- AGUIRRE, E., 1989: Ambrona y Torralba. In *Diez años de Arqueología soriana*, J. L. Argente ed., pp. 23-36. Museo Numantino. Soria.
- BUTZER, K. W., 1989: *Arqueología. Una ecología del hombre: método y teoría para un enfoque contextual*. Ediciones Bellaterra. Barcelona, 1989.
- HOWELL, F. C.; BUTZER, K. W. y AGUIRRE, E., 1962: *Noticia preliminar sobre el emplazamiento achelense de Torralba*. Exc. Arq. en España, vol. 10. Ministerio de Cultura. Madrid.
- SANTONJA, M.; A. PÉREZ-GONZÁLEZ; R. MORA; P. VILLA; E. SOTO y C. SESÉ, 1997: "Estado actual de la investigación en Ambrona y Torralba (Soria)". In R. de Balbín y P. Bueno (eds.), *Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo I. Paleolítico y Epipaleolítico*: 51-65. Fundación Rei Afonso Henriques. Zamora.

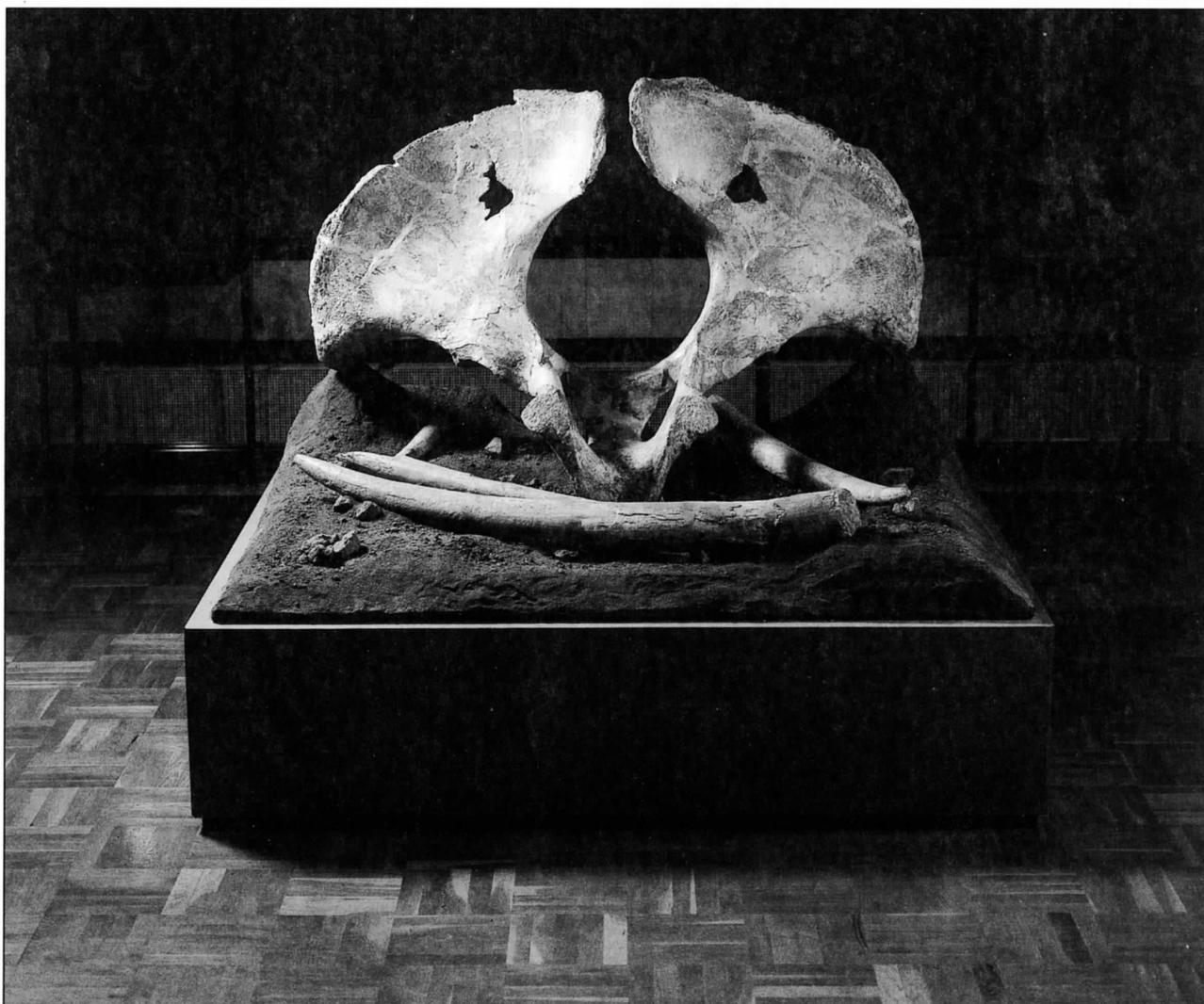


FOTO: JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN-MUSEO NUMANTINO



Fuente de la Venta. Fragmentos del miliario, en el lugar en que los encontré.



Acceso al Alto de San Ginés.



El Raido. Aspecto actual del agger.



La Rasa. Salida de la Vega de Pedraja.



Entre Pedraja y la Rasa.



Presa de Olmillos.



Calzada de Quinea, excavada en roca, en Portugalí.



Acceso a Uxama de la Calzada, marcada en la roca



GUILLERMO GARCÍA PÉREZ nace en Quintanas Rubias de Arriba (1942). Desde 1980 es catedrático en la Universidad Politécnica de Madrid. Entre sus publicaciones sobresalen: *Las rutas del Cid* (Madrid, 1988, con nueva edición ampliada y corregida en prensa), *Covadonga, cueva de Isis-Athenea* (Oviedo, 1992) y *Elpha. Ocho estudios sobre el 'Cantar de Myo Çid'* (Ediciones Polifemo, 1993). Guillermo García es un investigador innovador de las rutas del cantar cidiano, como lo evidencian su libros y los artículos cidianos publicados en

esta *Revista de Soria* en sus números 3 y 4 (invierno de 1993 y primavera de 1994). Con motivo de la preparación de las *Rutas del Cid* por las Diputaciones de Burgos, Soria, Guadalajara, Teruel, Zaragoza, Valencia y Castellón, con motivo de la celebración el próximo año del *IX Centenario de la muerte del Cid Campeador*, incorporamos este artículo sobre la controvertida *Calzada de Quinea*, de obligada referencia bibliográfica para los investigadores cidianos.

LA CALZADA DE QUINEA DEL CANTAR DE MÝO ÇID

En el 'Cantar de Mýo Çid' (s. XII), en la "ruta del destierro", en el tramo comprendido entre **San Esteban de Gormaz** (Soria) y **Navas de Palos (Navapalos)**, exclama el poeta:

La Calçaza de Quinea yvala tras passar (v. 400):
Atravesó (cruzó) por allí (y) la calzada de Quinea.

LOS TÉRMINOS DE UNA VIEJA POLÉMICA

Ramón MENÉNDEZ PIDAL (1908) ilustró este pasaje geográfico-literario con los siguientes comentarios:

"Consérvanse bien visibles restos de ella [la calzada de Quinea] en una faja liega de unos 3 metros de ancho, que atraviesa las aradas de las inmediaciones del Duero y parece prolongarse como una línea recta, que une **El Burgo de Osma**, al Norte del río, con **Ines**, al Sur. ...Y 'jamás se rehunde', ni se forman en ella 'bazacadas' con el paso de los carros; añaden que alguien, queriendo cultivar los trozos abandonados, la ha logrado arar, pero sin que haya producido nada el terreno, por ser duro y lleno de guijo. Bien se comprende que se trata de una calzada romana. *Iría de Osma* a la antigua *Termancia*. Hoy se la llama simplemente 'la Calzada' (nombre que se extiende a todo el paraje de su entorno), pero la denominación de *Quinea*, que se le daba en tiempos del Cid, es común a otras vías romanas españolas"¹ (subrayado aquí).

Y, para avalar este último aserto, recuerda el maestro en una extensa nota a pie de página que la denominación "Calzada de Quinea (variante *Guinea*)" figura en el *Fuero de Plasencia* (1189), en la *Historia de España* (VII.7) de R. XIMÉNEZ DE RADA (c. 1234), en relación con la división del reino de Alfonso VII (1157), y en la *Crónica de 1344*; y que hay, además, un "Puente de Guinea" en *Galís-*

teo (Plasencia), una "Senda de Quinea" entre Astorga y Carrión y una aldea llamada "Guinea" en Álava.

Pero, en 1973, Antonio UBIETO ARTETA cuestionó estos hallazgos con las siguientes palabras:

"La anti-historicidad del *Cantar* es terminante frente a la documentación del siglo XII y XIII, que denomina 'calzada de *Guinea*' a la que une Mérida con Astorga, mientras que esta fuente literaria [el 'Cantar'] la hace pasar por **San Esteban de Gormaz**, con un despropósito geográfico que haría enrojecer a un peón de caminos actual..." (p. 6).

"La afirmación [de Menéndez Pidal], señalando que 'la denominación de *Quinea* que se daba en tiempos del Cid, es común a otras vías romanas españolas'... es una pura fantasía... La documentación recogida para los siglos XII y XIII denominan 'calzada de *Quinea*' o con variantes semejantes *solamente* a la que unía Mérida con Astorga, como vamos a ver seguidamente..." (p. 76).

"Está en contra de la historia real del siglo XII la afirmación de que la calzada de *Guinea* pasase el Duero por **Navapalos**, cerca de **San Esteban de Gormaz**" (p.188)².

El profesor zaragozano concluye diciendo que el poeta del Cid desconoce, y en consecuencia se inventa, toda la geografía del entorno de **San Esteban de Gormaz**.

Las posiciones de Ubieto han sido muy aireadas después por ciertos autores cidianos próximos al historiador valenciano-aragonés, y por algunos hispanistas británicos. Sin embargo, la geografía, la toponimia, la arqueología y la historia implicadas en esta disputa, así como una observación más atenta de la cuestión, permiten afirmar que la razón estaba en este caso de parte de Menéndez Pidal.

ITINERARIO DE LA CALZADA DE QUINEA

La calzada de *Termes* a *Uxama* se conserva aún visible en varios tramos de su recorrido. Parte de (pasa por) la ermita románica de **Termes** (*Termes*, Soria), donde, tras las correspondientes excavaciones, puede verse ahora un trozo enlosado. Se dirige desde allí hacia "Los Castillejos" (Hostal), y, manteniendo siempre la misma orientación, hacia la Fuente de la *Venta* (*Venta-Malo*), que estaba a la derecha de la carretera de **Retortillo** a Ayllón.

Este último tramo, en el paraje llamado *Cornicabra*, está borrado. Es terreno de labrantío, muy degradable en las torrenteras. La calzada reaparece de nuevo como senda junto a la próxima torrentera, a la derecha de la mencionada carretera: la "Fuente de la *Venta*" (fuente y venta desaparecidas). En 1985, en circunstancias sintetizadas en mis *Rutas del Cid*, encontré allí abandonado, sobre el cirato de la finca a la derecha de la torrentera, dos de los fragmentos, el primero y el terminal, ambos anepígrafes, de un miliario de la época de Decio (c. 250 d.l.e.c.), que se exhibe ahora enhiesto a la entrada del Museo de **Termes**. El fragmento intermedio, el que contiene la inscripción que ha permitido fecharle, había sido recogido dos o tres años antes por alguno de los arqueólogos que trabajan en el yacimiento de **Termes**, quien, al parecer, despreció y abandonó como inútil el resto del guijo³ o "cipo" (como le llamó de oídas en cierta publicación un eminente arqueólogo).

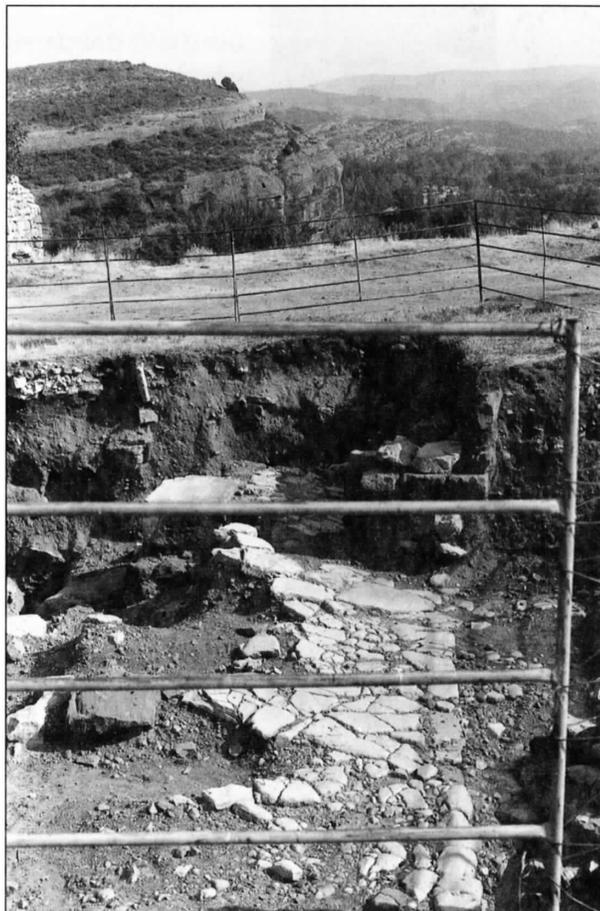
Siguiendo la senda que discurre a la vera de la torrentera donde encontré el miliario, unos doscientos metros más arriba de la carretera aparece enseguida un camino ancho y bien marcado: la calzada, que remonta el laderón con pendiente uniforme⁴. En los días claros, esta línea, perfectamente definida en la ladera, se puede ver, contemplar y fotografiar desde la propia carretera.

Arriba, a la derecha, el alto de San Ginés (1.262 m); a la izquierda, el pueblecito de **Torresuso**.

En dicho alto, la calzada gira un poco a la derecha. Cruza por allí el "Camino de **Carrascosa** a **Torresuso**" (puentecillo romano sobre el río a la salida de **Carrascosa**). Atraviesa luego como senda un vallecillo y reaparece de nuevo en la llanura (El Raido), a la vera del "Camino Real", donde llaman "la carretera romana"⁵ en **Hoz de Arriba**. Entre el Raido y el Mojón Blanco -un hito con tres letras grabadas en sendas caras (C, A, Q) que dividía las Tierras de **Caracena**, Ayllón y **Quintanas Rubias** (villa incorporada a **San Esteban de Gormaz**)-, se conserva el *agger* casi intacto por espacio de más de una legua. Y, salvo en el tramo del citado paraje de *Cornicabra*, al parecer borrado ya en la Edad Media, entre la ermita de **Termes** y el Mojón Blanco esta calzada sigue sirviendo, a su vez, de mojonera o marca de límites entre la Tierra de Ayllón (Segovia) y la de **Caracena** (Soria).

Orientación natural para quienes deseen recorrerla: a nuestra espalda, el cerro Bordega (**Termes**); al frente, el Otero de **Quintanas Rubias**, que marca la dirección de **Uxama**.

La calzada cruza después, casi en vertical, la carretera de **Montejo de Termes** a **Las Hoces**. Quienes via-

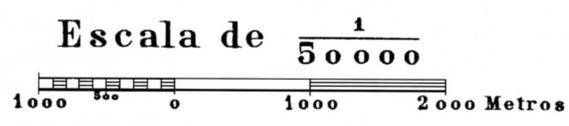
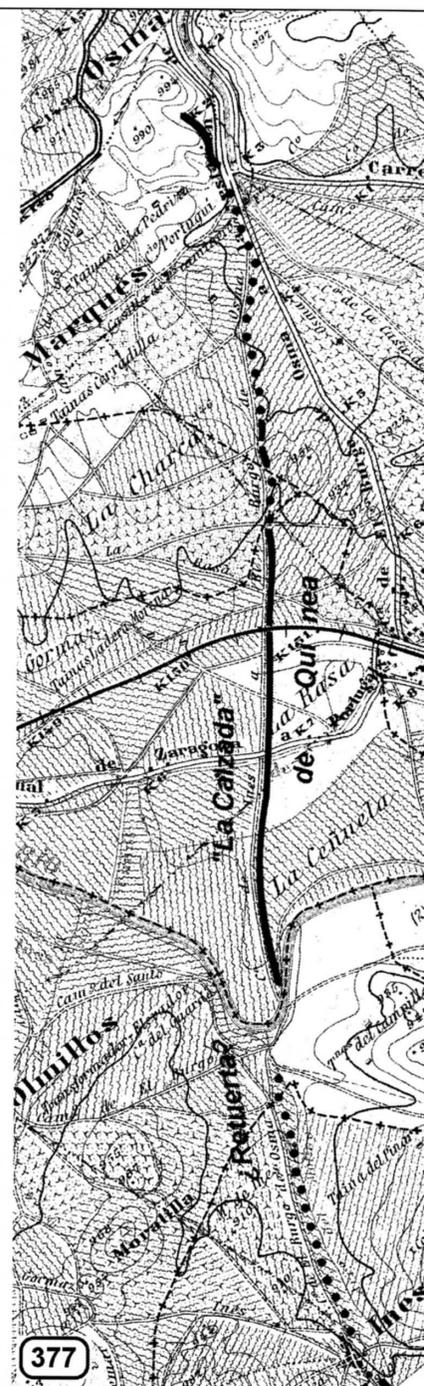
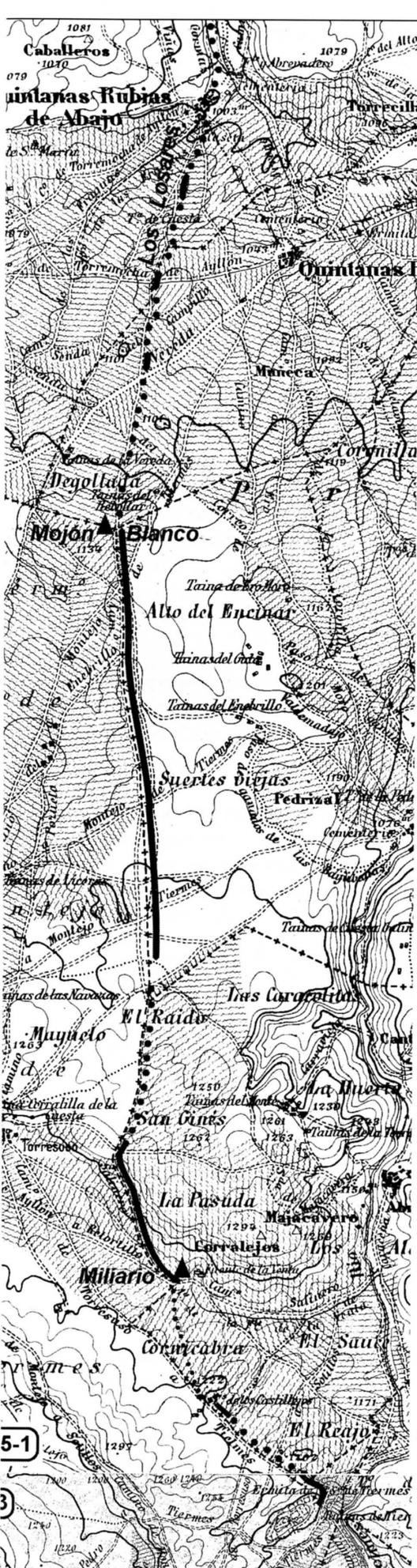


Termes. Enlosado, bajo la ermita.

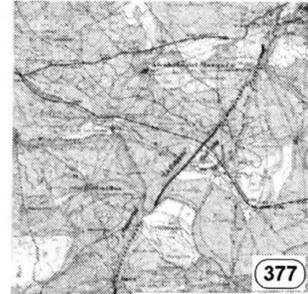
jen en automóvil pueden aprovechar esta vía para observar el *agger* mencionado. Lo encontrarán a ambos lados de la dicha carretera, alejándose un poco en ambos casos, al toparse con las primeras matas de enebro (sabino) de ese monte.

A partir de dicho cruce, la calzada discurre casi paralela a la línea que marca el monte, siempre a la izquierda del Camino Real (transitable con coches de campo), hasta dicho Mojón Blanco (en la carretera de tierra de **Montejo** a **Quintanas Rubias**). Deja un vallecillo un poco más a la izquierda, y la espesura del monte a la derecha.

En el Mojón Blanco -un guijo de más de un metro de alto que yace desmontado y abandonado a la vera de dicha carretera agraria- nuestra ruta vuelve a girar un poquito a la derecha, para continuar por espacio de una media legua, hasta La Asomadilla, por la mencionada vía parcelaria de **Montejo** a **Quintanas Rubias**. Allí, cuando esta pista gira a la derecha para dirigirse a **Quintanas Rubias de Arriba**, la calzada *continuaba* con su orientación predominante, es decir, sin girar, hacia **Quintanas Rubias de Abajo** (Véase la senda correspondiente en el mapa topográfico del IGN, *Hoja 405*). Ahora hay que caminar campo a través por espacio de 1 km, y procurando no perder la orientación, para volver a encontrarla. Pero, los viejos labradores recuerda aún en ese tramo, junto a la senda, y antes de que apareciesen los tractores, la marca que dejaba en los sembrados la mies corta y escualida que lograba crecer sobre la vía roturada.



la esca tiene la misma reduccón que la figura



Legenda:

- Tramos conservados hasta el s. XX
- Camino en direccón calzada
- Tramos hipotéticos

**La Calçada de Quinea del
'Cantar de Myo Çid'**
Guillermo García Pérez (1998)

Tratamiento digital: Antonio Zanón Ballesteros

La calzada cruza de "Camino de Ayllón a **Berlanga**" en la vaguada de "La Puntilla", donde aparece como zanja. Desaparecido en ese tramo cualquier rastro de *agger* o de calzo, continúa como senda por esas lastras (Los *Losares*), y al asomar a **Quintanas Rubias de Abajo**, reaparece de nuevo como zanja.

Desde este pueblo se dirigía hacia **Ines**. Se recuerda un enlosado en la parte más fangosa de la Dehesa, en el Camino de "La Villa" a **Ines**. Se recuerda asimismo un *agger*, muy marcado, antes de que se hiciese la carretera actual, entre el cruce del Arroyo Madre y el pueblo de **Ines**; a la vera del camino ordinario, a su derecha⁶.

Desde **Ines**, dirigíase hacia la Ermita del Santo (San Hipólito), siguiendo la dirección de la carretera actual. Y, tras salvar el paso del Duero, reaparece de nuevo en la vega de **Pedraja**: paraje conocido como "La Calzada". En torno a los límites actuales del término de este pueblo (barrio de **San Esteban de Gormaz**) con el de **La Rasa** (barrio de **Osma**).

Del examen de los datos sobre nombres y distancias de parajes contenido en el *Catastro del Marqués de la Ensenada* (*San Esteban de Gormaz*, año 1753) se deduce que en el barrio o arrabal de **Pedraja** se llamaba "La Calzada", en esos años, al espacio comprendido entre el 1/4 y el 1/2 de legua, en sentido de la marcha del Cid (hacia **Navapalos**), el río Duero y el "Cno. de **Pedraja a La Olmeda**"⁷.

En el mapa topográfico del Instituto Geográfico Nacional (*Hoja 377*, datos de 1954), el "Camino de **Ines a El Burgo de Osma**" es casi una línea recta, salvo en el entorno del Duero. Y figura todo él, desde **Termes a Osma**, como camino carretero. Además, en **Pedraja** se le llamaba también "Camino de los *Moros*" y "Camino de los *Guijarrros*", denominaciones que suelen corresponderse con calzadas romanas. Estamos, por tanto, sin duda alguna razonable, ante la *calzada* conocida por el poeta del Cid como *calzada de Quinea*.

Hoy día, en la vega de **Pedraja**, en el tramo comprendido entre La Barca, sobre el río Duero, y la vía muerta del ferrocarril, ese camino, la calzada, aparece transformado en pista agraria (transitable con turismos). Pero vuelve a verse en su traza vieja, por espacio de unos 500 m, entre dicha vía férrea y el cruce con el "Camino de **Alcubilla del Marqués a La Olmeda**". A partir de este punto desaparece en unos 500 m, borrada en el descenso a esa vaguada por las labores de los modernos tractores y, en la falda de ascenso, por profundos arroyamientos.

El camino ahora borrado continuaba casi recto, en dirección al collado que aparece a la vista al coronar la lomilla; desde donde se dirigía, también el línea recta, hacia Portuguí (río Ucero, parte baja de la ciudad de **Uxama**). Aún se pueden ver algunas huellas del mismo (*agger* entre arroyamientos en la subida, pared en el descenso, etc.) en el entorno de dicho collado (El Portillo)⁸, donde la sustituye ahora una pista agraria.

En Portuguí nuestra calzada se juntaba con la que venía de **Ocilis (Medina)**, **Barahona**, **Valerianica (Berlan-**

ga), y **Gormaz** hasta **Uxama**, accediendo unidas a la acrópolis ("Casa de los Plintos", etc.) de la ciudad romana. Las huellas de este acceso están excavadas en la roca en las inmediaciones del puente actual, junto a la alcantarilla de la carretera, en la parte izquierda de la torrentera. Y, además, unos 50 m más arriba, al tomar una nueva torrentera, la que sale por la derecha. Desde ese punto hasta la puerta de la muralla (ruinas), se deja aún seguir con facilidad bordeando el precipicio de la cantera actual.

EL PASO DEL DUERO, UN PROBLEMA POR ACLARAR

No se sabe a ciencia cierta por dónde ni cómo cruzaba el Duero esta calzada de Quinea.

La ermita de *El Santo*⁹: San Hipólito, seguramente *Hipólito* (protector griego de los carreteros, en particular en los pasos de las aguas con carros)¹⁰, sugiere que este paso estaba en su entorno. Tal vez hubiese un puente romano a la vera de la ermita, donde más se estrecha el cauce del río. En tal caso, podría proceder de aquí los miliarios (285-293 y 305 d.l.e.c., Museo Numantino) del Molino de los Ojos (**San Esteban de Gormaz**), encontrados unos 4 km más abajo.

Otra posibilidad es que se pasase el Duero por un badén empedrado. En este supuesto, el badén (forma usada con cierta frecuencia por los romanos), estaría bajo la Presa de **Olmillos**, unos 300 m aguas abajo de la ermita, donde se advierten aún un islote y las huellas de un vado, al que se accede desde la calzada por la vega de **Pedraja**. En el pueblo de **Olmillos** se dice que, cuando cortan el agua del Duero para desviarla al Canal, se puede ver aún por unos instantes, entre hierbas y malezas, el enlosado de sillares del vado: *Bodomoros (Vadomoros)*, *Vadocarros*. Pero, lamentablemente, no he podido presenciar este fenómeno. Explorando deprisa el entorno, yo mismo vi en una ocasión, a la izquierda del río, y un poco más abajo, un sillar calizo descabalado. Y supuse que procedería de ese badén. (En **San Esteban de Gormaz** se dice lo mismo sobre el celebrado Vado de el Cascajar, situado a 1/4 de legua, aguas abajo, del pueblo)¹¹. Más abajo, aunque en el mismo pueblo de **Olmillos**, se han encontrado *pondus* de telar y otros restos romanos.

La Barca, a unos 500 m, aguas arriba de la ermita, ha sido el medio habitual de pasar el río por ese entorno, camino de los mercados y demás servicios de **El Burgo**, hasta los años sesenta¹². Y dicen que, en los duros inviernos, cuando se helaban las aguas del Duero, algunos mozos pasaban sobre la capa de hielo con sus bicicletas.

Los tres pasos mencionados obligan a hacer un pequeño quiebro en la línea recta que marca la dirección de la calzada. Tal vez quepa, pues, seguir buscando un cuarto paso (es tarea para arqueólogos subacuáticos) en el tramo comprendido entre *El Santo* y la Barca. En el mapa del S.G. del Ejército (1959, *Hoja 377*) figura una islita en este lugar. No pude verla, sin embargo, cuando lo exploré. Pero advierto que fue un día en que, a causa de lluvias recientes, bajaba el río muy crecido. El cerro de la derecha

de La Barca se llama La Campana (983 m). Visto desde el Norte, no tienen forma de campana. ¿Hubo alguna vez en sus inmediaciones alguna torre-campanario o debemos pensar en alguna suerte de campana para avisar a los barberos?

CALZADA DE QUINEA, UNA DENOMINACIÓN GENERALIZADA

Se me ocurre, además, que, así como Fuente Dé (Cantabria) -por poner un ejemplo- es un apócope de Fuente Deva (del río Deva), así el mencionado Portu-Guí podría ser una contracción de Puerta de Guinea, de Guñosa (Agriza), del Guijo o del Guijarro (miliario). De hecho, en el mismo lugar tenemos un "Fábrica de la Güera", aférisis de Agüera.

Ramón MENÉNDEZ PIDAL y Antonio UBIETO convienen en que la conocida *Calzada de la Plata* se llamó antes, al parecer por bastante tiempo, calzada de *Quinea*. En efecto, en relación con las divisiones de reinos de Fernando I (1065), y de Alfonso VII (1157), la calzada de *Quinea* o de *Guinea* (Q y G se intercambian aún hoy día con bastante frecuencia, en especial en las transliteraciones del árabe) figura como límite entre los reinos de León y Castilla en decenas de manuscritos de la Biblioteca Nacional. No es preciso detallar aquí las referencias. Cabe añadir, no obstante, que figura también en un tratado acordado entre Alfonso IX de León y Alfonso VIII de Castilla en 1194¹³.

R. M. PIDAL afirmó que "la denominación de *Quinea*... es común a otras vías romanas españolas". Pero no aportó pruebas concretas. Y Antonio UBIETO replicó, por su parte, según se ha visto, que tal aseveración era "pura fantasía". En efecto, en principio, salvo el *Guinea* alavés, todos los casos citados por M. PIDAL están, como ya señaló UBIETO, sobre la *Calzada de la Plata*. Sin embargo..., no llevaba razón UBIETO; la llevaba don Ramón. Veamos:

En Perazancas (Palencia), entre Aguilar de Campoo y Cervera de Pisuerga, se conserva aún un "Tras *Quinea*"¹⁴ en torno al camino que conducía hacia el conocido Puerto de Piedrasluengas, acceso por esta parte al valle de la Liébana (Potes: *puentes*) y al Oriente de Asturias (desfiladero de la Hermida: *ermita*).

En 1874, Cipriano MARTÍNEZ GONZÁLEZ dice, en su *Memoria sobre la calzada de Astorga a Carrión (ms)*, que "el tramo de dicha calzada, que corre de una y otra banda del Bernesga por las inmediaciones de éste, era denominado *Senda de Quinea*"¹⁵. Y, por otro lado, se conserva aún el topónimo *Quinea*, junto a un paraje denominado Valle [de la] *Calzada*, entre *Calzada del Coto* y *Calzadilla de los Hermanillos* (junto a Las Quintanas, Valdequinta y otros topónimos romanos)¹⁶.

En Villangómez, a unos 30 Km. al Sur de Burgos, y a unos 6 Km. al O. del Km. 220 de la N-II, hay un Alto de *Carra-guinea*¹⁷.

En Bañuelos de la Calzada, coto redondo, y casa que fue de Alfonso X, situado entre *Spinaz de Can* (Espinoza de Cervera), Caleruega y los Arauzo/s (Burgos), llama-

ban asimismo (1272) "*Calzada de Quinea*"¹⁸. La monja archivera del convento dominico de Caleruega me comunicó hace unos años por carta que ella había visto las expresiones "*calzada de Quinea*" o "*de Quinea*" en bastantes documentos. Y, según Emilia Cámara (B.N.), en los años cincuenta se oía aún hablar en Caleruega de una calzada de *Quinea*.

Claudio SÁNCHEZ-ALBORNOZ menciona otro *Quinea* en los Picos de Europa, entre Posada de Valdeón y Poncebos¹⁹, aunque me inclino a creer que es una mala lectura de Cares.

Parece, incluso, que el nombre de la calzada de *Quinea* del '*Cantar del Myo Çid*' ha llegado también hasta nosotros, aunque sea en formas y variantes más o menos deformadas. Veamos: En el citado *Catastro... Respuestas... San Esteban de Gormaz, Eclesiásticos*, t. I y II, año 1753, figuran, en el entorno de "La Calzada" acotado anteriormente, las siguientes denominaciones: "*Senda Sanchinaria*" (léase *Senda Quinaria*, fols. 547 r., 547 v., 640 r., 640 v.), "*Senda San Chinaria*" (léase *Quinaria*, fol. 639 r.), "*Sanfinaria*" (fol. 603 r.), "*Sanñinario*" (fol. 580 r.), "*Sanñinalia*" (fol. 244)²⁰.

QUINEA, KINEO, GUINEA...

Kineo es un pico (1.788 pies) en Maine, Estado norteamericano colonizado en 1602 por exploradores y emigrantes procedentes de la región francesa del mismo nombre. *Guinea* es, como se sabe, además de un territorio africano y un caserío canario, el nombre de un pueblo de Álava, en el que, según UBIETO, no se conocen huellas de calzada. Y, por otro lado, tengo la impresión de que si, ahora que se dispone de ordenadores, se le ocurriera a alguien hacer un índice sistemático de toda la toponimia registrada en los mapas topográficos peninsulares aparecerían varios casos más.

Guinea es, por otro lado, y a título complementario, bastante conocido como apellido. Se suele dar en Cantabria, Euskadi²¹, Extremadura, Las Islas Canarias, **San Esteban de Gormaz** (Soria), etc. No he encontrado, sin embargo, *Quinea*. Dí con un caso en Madrid, pero al comprobar se demostró que era una mala transcripción de *Guinea*. En Canarias toma, sin embargo, las formas *China* (*Quinea*) y *Xinea* (*Quinea*): *Chi-*, *Xi-*, *Gi-*, *Ki-*, *Gui-*. En Las Palmas llaman *guinea* a una hierba y a un calabacín. El *guineo* es una suerte de plátano, así en Las Palmas como en Macondo (Colombia)²². La moneda inglesa llamada *guinea* (fabricada con oro traído de) y las gallinas de *Guinea*, así como el maíz y los tejidos llamados *guinea* son, en realidad, otras tantas denominaciones de origen. En *Guinea* existen, asimismo, un río y un territorio denominados *Guinalá*.

El hijo de Herakés (constructor mítico de las calzadas) y de Alcmena se llama precisamente *Gineo* (*Guineo*, *Kineo*).

En 1139, aparece un *Queneo*, hijo del conde británico Coil, en la *Historia de los reyes de Britania*²³. Y hacia

1140 un *Guinebald* y un *Guinebold*, guerreros imaginarios franceses, en el *Cantar de Guillermo*²⁴. Recuérdese, además, que *guineu*, en catalán, es zorro/a, raposa, vulpe (astuto/a).

En relación con el origen, difusión y significado de la palabra, otras formas a estudiar, aunque más alejadas, son *Gunia*, *Ginia*, *Ginaea*, *Guina*, *Gina*, *Quina*, *Guiena* (*Aquitania*), *Guiana* (*Guayana*), *Quinicio*, *Quines*, *Quinaux*, *Quinena* (árabe), *Quinet*, *Quinault*, *Quinoy*, *Guynedd*, *Guiddno*, *Guinoda*, *Guinoy*, *quinario*, etc.²⁵.

La denominación *Guinea*, en los territorios medio occidentales de África productores de oro al otro lado del Desierto del Sahara, podría ser prerromana. Los egipcios, que circun-navegaron África en el año 605 a.d.l.e.c., debieron encontrarse allí con algún nombre. Hacia el año 365 a.d.n.e., los fenicios llegaron, según unos hasta el Golfo de Guinea²⁶ y, según otros, hasta, por lo menos, lo que es ahora Guinea Occidental. En Alejandría, en las procesiones isíacas del siglo IV a.d.l.e.c., precedentes seguros de otras católicas actuales, desfilaban, entre otras especies, las gallinas de Guinea²⁷. En *De Chorographia* del "gaditano" Pomponio Mela, escrita hacia el año 44 d.n.e., figuran la "colonia y río *Gna*", de donde han derivado, por una parte, *Gana*, y, por otra, *Gena*, *Gina*, *Guina*, *Guinea*. Y este *Gna* viene a corresponderse con el "río *Ger*" (Ní-ger) que menciona Plinio el Viejo en la misma época. En los mapas más antiguos, *Guinea*, las tierras productoras del oro al otro lado del desierto, desde Mauritania hasta el Golfo, aparecen con las formas *Ginya*, *Ginia*, *Ghenei*, *Ginyia* y *Gineua*²⁸. Los frisos de la ermita de Quintanilla de las Viñas (s. VII) contienen, entre otras figuras, gallinas de *Guinea*, especie que sigue pululando en los corrales de nuestras aldeas, aunque no sé si por tradición o por reciente importación.

CALZADA DE QUINEA, UN TOPÓNIMO A DESCIFRAR.

Ahora bien, lo que me parece en principio mucho más difícil es poder decir algo indudable sobre el significado de la expresión "calzada de *Quinea*". Las variantes, y las aproximaciones a la voz que acabamos de mencionar dan pie para formular distintas suertes de acertijos y conjeturas. Por mi parte, me inclino a pensar que *Guinea* (*Quinea*) podría ser de origen beréber-ibero-vasco. Y, con menor confianza, que tal vez esté relacionado con *construida* (*fabricada*), con *casa*, *mansión*, *posta*, *torre* o algo similar.

En vascuence, *Kenea*, *Quenea*, remite, al parecer, a *construcción*: *Dome-Kenea* (¿*Casa de Kenea*?), *Domi-Quenea*, *Done-Quenea*, *Donu-Quenea*. Y un refrán recogido en el siglo XVI por Esteban de Garibay dice: "Nore vere gozoç echa-guinean"²⁹: cada uno según su pensamiento hace [¿*construye*?] su casa.

Pero cabe pensar también en un origen griego: *Kinaros* está en el Mar Egeo; *kinados*, zorro (*guineu* en catalán); *kinadom*, espuerta; *kinathisma*, agitación, movimiento; *kinema*, *cinema*, movimiento; *kinós*, perro, cínico³⁰; *Gineo*, hijo de Hércules; *Grineian*, apelativo de Apolo.

Y hay, además, algún fundamento para postular un origen árabe: *calzada* de *adoquines* o *adoquinada*, es decir, **empedrada** con *quinas* (*s-quinas*) o piedras labradas, y señalada con *piedras labradas*. Según el *Diccionario de la RAE*, *adoquín* viene del árabe *ad-dukkán*, *piedras labradas*, *escuadradas*. ¿De *quinas*, de *quinae*, de *Quinea*?

¿Calzada construida³¹? ¿Calzada de los miliarios, de la mansión, de la casa, de la iglesia, de los perros, de los zorros? ¿Calzada hacia *Aquitania*? ¿Hacia *Cádiz* y *Guinea*? ¿Calzada de *quinas* (*castillos*, *torres* o *adoquines*)?

En Francia las calzadas aparecen con frecuencia con los nombres "de *Brunehau*"³², "de la reina *Blanche*"³³, etc. Gastón PARIS "sospecha -dice R. M. PIDAL- se trate de una personificación de Roma, de una diosa gala o, acaso, de *Semiramis*, la gran ingeniera" (*loc.cit.*). España, además de "de la *Plata*"³⁴, "de los *Moros*", "de las *Brujas*", "de los *Gujarros*"..., se llaman con cierta frecuencia *galiana/s* (¿*blancas*, hacia las *Galias*?).

Otra posibilidad es que, como ocurre tantas veces en toponimia, sea una tautología: *camino* del *camino*. Según A. CARNOY (1953), en *Boulonge* se dan las formas *Quemm-berghes* (966), *Kene-ber*, *Quembert*, *Quenne-val*, *Kendale*, etc., topónimos que derivan todos de *cam(m)inus*, y que se corresponden con las *Chin-mont*, *Chin-vaux* del país de Lieja. *Gemechenne lez Dinant* viene de *geminas camminus*, y se encuentra en las bifurcaciones de calzadas. *Wez-la-Chine* se traduce por sobre la *Chinelle*, y *chine*, *quine-*, remite con frecuencia a *calzada*³⁵.

Tal vez estos *Chi-*, *Ki-* estén relacionados con *Kar*: *piedra*, *pela*, *pere*, *pele*... En todo caso, los datos y argumentos manejados aquí sugieren que *Calzada de Quinea* (*adoquinada*) es lo mismo que *Calzada de la Plata* (*delapidata*): *calzada pública empedrada*. Una denominación propicia a generalizarse en el área hispanoárabe.

1 M. P., R.: *Cantar de Mio Cid*. T.G.V. sucesivas ediciones, en la 5ª, 1976, t. I, pp. 42-45. Incluye dos fotos de la calzada. En una de ellas aparece doña María, su entonces joven esposa.

2 UBIETO ARTETA, Antonio (1972): *El 'Cantar de Mio Cid' y algunos problemas históricos*, Valencia, 1973, pp. 6, 76 y ss., 187-188.

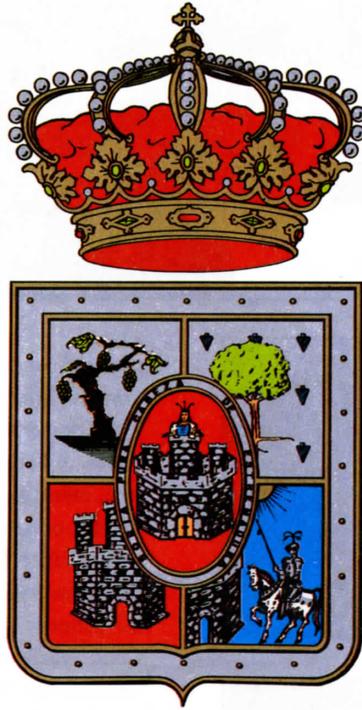
3 BOROVIO, María y otros: "Diez años (y dos siglos) de epigrafía soriana", *Celtiberia*, 74 (1987), pp. 246-247.

4 GARCÍA PÉREZ, Guillermo (1993): *Elpha...Cid*, pp. 128-129. "Caminos antiguos del entorno de *Termes*" (mapa).

5 RABAL, Nicolás (1888): "Una visita a las ruinas de *Termancia*", *BRAH*, p. 452, que fue tal vez en primero en dar cuenta concreta de su existencia, emplea términos semejantes: "Faldeando el mencionado monte [de *Hoz de Arriba*] y dividiendo los citados términos sigue paralelo al camino en toda su extensión (...) lo que los naturales laman *antigua carretera* y es un trozo de la vía romana que enlazaba la ciudad de *Termancia* con *Clunia*". Suprimo la frase que, sin matizar, me parece dudosa o incorrecta. El enlace con *Clunia* debe entenderse, por un lado, a través de *Uxama* y, por otro, a través de *Pedraja* y *San Esteban de Gormaz* (atajo).

- 6 Puede observarse una situación similar, en otro camino, entre **Pedraja** y el **Molino de los Ojos**.
- 7 AYUNT. DE SAN ESTEBAN DE GORMAZ: *Catastro del Marqués... Respuestas Generales. Eclesiásticos*, I y II, fols. 501 v, 545, 637, "Vadocarros", fols. 544 r., 544 v., 545 r., y los que figuran aquí en una referencia posterior. No tuve tiempo para consultar los libros de *Seculares* (3 tomos). La muestra me parece, no obstante, suficiente.
- 8 ORTEGO, Teógenes: *Tiermes...* (1982), p. 17, "El S.O. de la prov. de Soria en época romana", mapa, ofrece un trazado aproximado.
- 9 PALOMERO PLAZA, Santiago (1985): "Sobre algunas ermitas y romerías y su relación con la arqueología y las vías romanas de la actual provincia de Cuenca", en *El Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha (Ciudad Real, 1984)*, Toledo, 1985, pp. 273-287.
- 10 GRAVES, Robert (1985): *Los mitos griegos*, t. I, pp. 445 y ss.: Víctima de las calumnias de Fedra, su tía y madrastra, que no consiguió de él los favores amorosos que tanto anhelaba, Hipólito tuvo que salir de Atenas con su carro a toda velocidad. "Cuando pasaba por la parte estrecha del Istmo, una ola gigantesca... se lanzó rugiendo hacia la costa, y de su cresta surgió un gran lobo marino (o, según dicen algunos, un toro blanco) que bramaba y arrojaba agua. Los cuatro caballos del carro de Hipólito se desviaron hacia el risco, enloquecidos de terror, pero como Hipólito era un auriga experto, impidió que se precipitaran por el borde. Entonces el animal corrió amenazadoramente tras el carro e Hipólito no pudo conseguir que sus caballos avanzaran en línea recta... Hipólito, enredado en las riendas..., murió arrastrado por sus caballos, mientras su perseguidor desaparecía... Ártemis ordenó a los treceños que rindieran a Hipólito honores divinos, y que desde entonces todas las novias treceñas se cortaran las coletas y se las dedicaran. Fue Diómedes quien dedicó a la imagen de Hipólito el antiguo templo de Trecén y el primero que le ofreció un sacrificio anual... El ánimo de Hipólito descendió al Tártaro, y Ártemis, muy indignada, pidió a Asclepio que resucitara su cuerpo. Asclepio... tocó tres veces el pecho de Hipólito con la hierba que había resucitado al cretense Glauco, repitiendo ciertos encantamientos, y al tercer toque el difunto levantó la cabeza de la tierra... Ártemis (Diana) después de vacilar entre Creta y Delos como lugares más adecuados para ocultarlo, lo llevó a su bosquecillo sagrado en la italiana Aricea. Allí, con el consentimiento de la diosa, Hipólito se casó con la ninfa *Egeria*, y todavía vive junto al lago entre espesos encinares, rodeado de precipicios escarpados... En el templo de Asclepio en Epidaurio una tablilla constata que Hipólito le dedicó veinte caballos en agradecimiento por haberlo resucitado... Sin embargo, los treceños dicen que Hipólito no murió, y que los dioses se lo llevaron para ponerlo, como ejemplo de auriga excepcional, entre las estrellas" (Constelación del Carro). Hipólito significa en griego Caballo de Piedra.
- 11 *Catastro del Marqués... Respuestas Generales. Eclesiásticos*, t. I y II, año 1753, op.cit.: "La Calzada", fols. 21 v., 22 r., 84 v., 241 v., 636 v., 696 v., 671 v., 684 v., 779 v., 826 r. 827 r., 831 r. y v.; "Vadocarros", fols. 671 v., 695 v., 790 v., "Ribera del Vado", fols. 106 r., 107 r.; "Santinaría", fol. 780 v. La toponimia complementaria a poner en juego en el estudio de esta calzada es la siguiente: "El Cubillo", fols. 85 v., 86 r., 102 v., 778; "Cubillejo", fol. 828; "La Torrecilla", fols. 113, 113 v.; "El Guijo", fol. 449 v.; "El Guijoso", fol. 450; "La Media Legua", fol. 473; "La Crucera", fol. 820 v., 824 v.; "El Portillo de Pedraja", fols. 381 v., 475, 477, 735, 737, 849; "Portilloalbo", fol. 369 v.; "Portillo de Carrazamala", fol. 272 v.
- 12 Aún se pueden ver allí unas escalerillas de tierra deterioradas en el lugar donde atracaba la barca de remos que sustituyó a la barcaza movida con maroma que transportaba carros, animales y personas.
- 13 GONZÁLEZ, Julio: *Alfonso IX*, t. II, Madrid, 1944, p. 117: "Et terminus que concluditur inter flumen Xerit et riuum Verneliam et calcitam de Quinea qui est in regno legioni populari non debet sed remaneat in regno legionis".
- 14 GORDALIZA APARICIO, F. Roberto y J. M. CANAL SÁNCHEZ-PAGÍN: *Toponimia palentina*, Palencia, 1993, p. 369.
15. HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, Félix: "El convencional espinazo montañoso, de orientación Este-Oeste, que los geógrafos árabes atribuyen a la Península Ibérica", en *Al-Andalus*, XXX (1965), pp. 201-277, recogido en IDEM: *Estudios de geografía histórica española*, vol.II, Madrid, 1994, pp. 295-371, p. 356. El lector y yo debemos este dato a la diligencia de Ángel ALMAZÁN, que me proporcionó las pistas, olvidadas por mí, que me han permitido concretarlo. Y lo que dice C. MARTÍNEZ es que llamar "Senda de la Quinea" al tramo de la calzada comprendido entre la estación del ferrocarril de Torneros y Macilleros. En realidad, el Bernesga viene a ser el eje de simetría del trayecto completo Astorga-Carrión. Esta calzada se deja seguir aún con cierta facilidad en los correspondientes mapas topográficos: *Astorga (h. 193)*: Estébanez-La Calzada, Hospital de Órbigo (Puente romano); *Santa María del Páramo (h. 194)*: "Calzada de los Peregrinos"; *León (h. 161)*: en paralelo al Camino de Santiago, por debajo en el mapa, encontramos Las Calzadinas y La Calzada. Esta última entre Fresno del Camino, Quintana, El Jano (853 m) y *La Plata. Mansilla de las Mulas (h. 195)*: La Calzada, al N. de Burgo Ranero; *Sahagún (h. 196)*: Hermanillos de la Calzadilla, Quinea, Valle Calzada y Calzada del Coto; *Carrión (h. 197)*: Calzadilla de la Cueva y Calzada de los Malinos.
16. I.G.N.: *Mapa Topogr. Nacional de España*, 1:50.000, hoja 196, *Sahagún*, Madrid, 1974. Obsérvese que R. M. PIDAL, que no supo de este Quinea, conocía bien, sin embargo, la existencia del topónimo "Senda de Quinea" citada por MARTÍNEZ.
- 17 IGN: MTN, 1:50.000, Hoja 238, *Villargonzalo*.
- 18 MARTÍNEZ, Eduardo: *Colección diplomática de Caleruega*, Vergara, 1931, p. 22. "Otro [mojón] en la calzada de Quinea".
- 19 SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Claudio: *Origen de la nación...*, Oviedo, 1974, t. II, p. 165: "Curso del Quinea".
- 20 AYUNT. DE SAN ESTEBAN D. G. O ARCH. HIST. PROV. SORIA: *Catastro del Marqués...*, op.cit. Entiendo que San- es yerro de Senda (send., sda.), de donde sale el absurdo Senda San- (send.): senda-senda. Y, a su vez, que *chi-* equivale a *Qui-*, *Gui-*, como en la forma canaria *China*. Supongo que en los libros correspondientes a las propiedades de los seglares: *Seculares* (3 tomos), aparecieran topónimos similares. No tuve tiempo para consultarlos. El seguimiento de las degeneraciones de la forma inicial (Quinea, s. XII), podrá hacerse, en base a las donaciones en las que figuran en los correspondientes archivos, en particular en las eclesiásticas. (**Alcubilla**, Hospital de San Agustín, "Iglesia de Osma"). El *Catastro* utiliza también "Calzada de las Viñas" (Íbidem, fol. 581), que corresponde a la parte mejor conservada (no acondicionada por la Soc. Azucarera), es decir, el tramo comprendido entre el "Cno. de **Alcubilla a La Rasa**" y el colladillo inmediato. La parte principal de "La Calzada" fue reparada y acondicionada para sus fines por la Sociedad Colonia Agraria e Industrial del Duero en los primeros años del siglo XX, según puede verse en las *Actas de las Sesiones del Ayuntamiento de la Villa de San Esteban de Gormaz*, año 1900, fol. 37 v., y en la carta del gerente de la Colonia, cosida al final del libro. Documentación y noticia que aporporto gracias a la diligencia al respecto de Félix GARCÍA PALOMAR. Muchas gracias.
- 21 LÓPEZ MENDIZÁBAL, Isaac: *Etimología de los apellidos vascos*, B. Aires, 1958. Guinea (Ginea), en Lakamonte, Álava; en Orozco, Vizcaya, en 1476; en Amubio, Álava; en Zeanaurri, Vizcaya; y en la villa de su nombre en Álava, s. XV. Significaría *pastizal*. Es variante de A-guinoa; lugar de tejos; variante de Aguinaga, lo que le lleva hasta Aguilar, Eguilar y Eguilaz. Especúlese, en tal caso, sobre su posible relación con guijos, grijos, miliarios.
- 22 GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel: *Cien años de soledad*, segunda mitad; numerosas ediciones. A finales de la Edad Media, en Andalucía y en Portugal, llamaban asimismo guineo "a los habitantes del África subsahariana (Sudán) que llegaban a sus puertos, generalmente como esclavos", Cfr.: LADERO QUESADA, Miguel Ángel: *El Mundo de los viajeros medievales*, Madrid, 1992, p. 92.
- 23 MONMOUTH, Geoffrey: *Hist. de los reyes de Britania* (1138-1139), Madrid, 1984, p. 234.
- 24 *Cantar de Guillermo*, CLXXXIII, trad. de Joaquín Rubio, Madrid, 1997, p. 26 y 188. Añádase el *Guineman* de la *Chanson de Roland*.
- 25 Guiena, Guenia (Aquitania), se usa, al menos, desde 725 (cfr.: SANDOVAL, P.: *Hist. Idacio*, p. 86). La Quina (Burdeos, Fr.), lugar con restos humanos del Paleolítico Superior (cfr.: *Atlas Hist.*, El País-Aguilar, Madrid, 1995, p.11). Quinoy, Guinoy, yacimiento de época romana en la Calatorao (Zaragoza), calzada romana. Guines, villa boloñesa (s. IX), Paso de Calais (Fr.). Guinia, Arnaldo de Guinia (cfr. *Codex. Calixt.*, ed. MORALEJO, pp.

- 517 y 646). Guina, esposa de Adga Peláez, en 1033 (cfr. FERNÁNDEZ CONDE, F.J.: *Libro de los Test. Oviedo*, 1971, pp. 190, 224, 245). Guineia de Artials, nombre de varón, en 1313, en Casau, Valle de Arán, Huesca. (cfr. ACA. Perg. 3. 157, Jaime II: REGLÁ, J.: *Francia y la Cor. de Aragón*, t. II. Madrid, 1951, p. 416). Ginaea, Djenin (M. BESNIER). Quinicia Talmes, alquería repartida al Concejo de Sevilla "Quinicia, voz árabe que remite a Igleja": Iglesia (cfr. *Dicc. Geogr. Árabe Etimológico*. Desde P hasta Z, ms., B.R.A. Hist. 9/6031). Kynon, personaje literario de los tiempos del rey Arturo (cfr.: *Mabinogion*, Madrid, 1989, pp. 162 y ss. *Íbidem*: Mael-Gwyn, rey de Guynedd, y embalse de Guyddno en Gales (s.XIII). Guine-vera: Ginebra, esposa del rey Arturo. Quina, nombre de mujer, en época romana, en **San Esteban de Gormaz** (cfr.: ALBERTOS, L.: *La Onom.*, pp. 202-206; JIMENO, A.: "Nuevas aportac.", *Celtiberia*, 84, 1992, p. 94). Guinoda, nombre castellano de mujer en el *Cartulario de Arlanza*. Quinet, Kinneir y Quinault son apellidos franceses; y en el área catalana aparecen formas idénticas o similares. Quinas del escudo de Portugal. Parece que alude a cinco castillos. Quinario, quinal, cinco. Quina, corteza, perfume sirio-judío, suerte de vino, etc. Quinena, topónimo y cunya árabe. Quineni, Kinnerin (cfr.: *Ajbar Machmuá*, pp. 59, 69, 70, 80, 82, 84, 85, 102, 111, 205, 227; etc.). Kinneret, lago de Palestina. Aguiensee, Aginesse, genio de la fuente (cfr.: QUINTANA PRIETO, A.: "La relig. pagana...", p. 28).
- 26 GONZALVES GRAVIOTO, Enrique: "Algunas observaciones acerca del periplo de Hannon", *Hist. Antiqua*, XVII (1937), pp. 7-20.
- 27 BLANCO FREJEIRO, Antonio: "Mitología de las procesiones. Antecedentes paganos de las procesiones cristianas", *BRAH*, CLXXXII (1985), pp. 4-53. GULICK, Charles Burton (transl): *Athenaeus The Deipnosophists*, London, MCMLXXI, vol. VII, pp. 12-13 y 55.
- 28 SCHULTEN, A. y J. MALUQUER: *Fontes Hispanise Antiqua*, VII, Barcelona, 1987, pp. 12, 112, 32 y 131. Según la *Encyclopaedia Britannica*, s.v. Guinea, esta voz "deriva de la palabra beréber *aguinaw* o *gnawa*, que significa hombre negro (y de aquí *aka n-iguinamen*, o tierra de los negros), el término fue primeramente adoptado por los portugueses, y, en las formas Guinuia, Ginya, Gheneoa, y Guinea, aparece en los mapas desde el siglo XIV en adelante". Ahora bien, la documentación aquí citada evidencia que Guinea o Guineia está bien introducida en el castellano desde, al menos, el siglo XI. Según Juan VERNET: "Navegaciones medievales a lo largo de la costa atlántica marroquí", en el manuscrito ms. 1636-II de la Biblioteca de "El Escorial", anónimo, existe un mapa, hecho en 1192, en el que figura la costa norte del Golfo de Guinea (*Actas del I Congreso Arqueológico del Marruecos Español*, Tetuán, 1953). Véanse, además, VERNET, Juan (1953): "Influencias musulmanas en el origen de la cartografía náutica", *Bol. de la R. Soc. Geográfica*, LXXXIX (1953), pp. 35-62. BLÁZQUEZ, Antonio: "Estudio acerca de la cartografía española en la Edad Media", *Bol. de la R. S. Geogr.*, XLVIII (1986), pp. 190-237. REY PASTOR, Julio: "Problemas cartográficos de la Edad Antigua", *Rev. de la Univ. de Madrid*, I (1952), pp. 7-23. LIROLA DELGADO, Jorge: "El poderío naval en el Occidente Musulmán (siglos VIII-X): Fuentes para su estudio", *Actas del II Col. Hispano-Marroquí de Ciencias Históricas (Granada, 1989)*, Madrid, 1992, pp. 251-260.
- 29 ESPARZA, Emilio: "Toponimia navarra", *Príncipe de Viana*, 94-95 (1964-1965) pp. 67-126. Domekenea, casa n.º 13 en Irrañeta, y otra casa en Larrapil, p. 107; casa llamada Domukenea; Dominchenea, casa; Dominchenea, casa, p. 108. *Etxe*: casa. *Kene*: razi, derribar, destruir (cfr. MÚGICA BERRONDO, Plácido: *Dicc. Vasco-Castellano*, Bilbao, 1981).
- 30 BAILLY, A.: *Dictionnaire Grec-Français*, Paris, 1959.
- 31 *Dicc. R.A.E.* 1956, 18.º ed.): "Calzada. (Del latín *calciata*, vía; de *calx*, *calcis*, piedra para hacer cal). f. Camino empedrado y cómodo por su anchura // *romana*: cualquiera de las grandes vías construidas por los romanos, de que hay aún muchos restos en España". Algunos piensan que Guinea (véase más adelante), remite a negro. Pero, aunque es problema distinto, la conexión entre caliza (blanca) y calzada deja casi fuera de juego tal posibilidad. SÁENZ GARCÍA, Clemente: "Cuatro notas de Geografía histórica soriana", *Celtiberia*, 28 (1964), p. 157, propone, siguiendo a F. ZAMORA LUCAS, "equinea, de caballos". Pero como dije en otra ocasión, los caballos no precisan calzadas para transitar. He leído otro artículo en esta misma revista donde ya se relacionaba Guinea con el Guinea de Álava, pero no lo tengo a mano. Me parece que el autor es Fernando SÁENZ RIDRUEJO. Pedro FERNÁNDEZ MARTÍNEZ: "Las calzadas romanas y los caminos de Santiago en la provincia de Soria", *Celtiberia*, 24 (1962), pp. 197-221, hizo ya un esfuerzo lexicográfico considerable e interesante para descifrar este topónimo. Llegó a la conclusión de que remite a denominaciones de origen de productos relacionados con Guinea y, en concreto a cierto paño barato de origen francés (referencia facilitada por Ángel ALMAZÁN). Timoteo RIANJO y M. Carmen GUTIÉRREZ, evocaron de nuevo *quiñon* en 1994: "El autor del Cantar de Mio Cid tiene que ser de la Extremadura Oriental Castellana", *Celtiberica*, 87-88, pp. 265-277. Pedro FERNÁNDEZ MARTÍNEZ: "Las calzadas romanas y los caminos de Santiago en la provincia de Soria", *Celtiberia*, 24 (1962), pp. 197-221,
- 32 Brunehaut, Brunegilda o Brunequilda, hija de Atanagildo, rey visigodo de España, nació 534; casó primero con Ligeberto, rey de los Francos de Austrasia, y en segundas nupcias con Meroveo. Víctima de las guerras fratricidas que instigó y declaró, murió en Renève (Borgoña, Francia), en 613, atada por los cabellos a la cola de un caballo, que la destrozó. Su reinado se distinguió por las importantes obras públicas, especialmente *carreteras*, que llevo a cabo (*Enci. Espasa*, s.v. Brunequilda).
- 33 La reina *Blanche* designa sin duda a la condesa Blanca de Navarra que, en 1273, impulsó ya la construcción de calzadas a cambio de derechos de peaje. El documento correspondiente relata las disposiciones que toma en esta ocasión Blanche de Navarra para construir "la calzada de Baudemont, al sur de Sézanne, que comprendía a la vez el establecimiento de la ruta y el de dos puentes. La reina Blanca de Navarra, condesa de Champagne, concede por siete años al preboste de Sézanne y a tres empresarios los peajes a percibir sobre la nueva ruta, bajo la condición de que ellos ejecutarán cada año la séptima parte de la calzada. La condesa se encargará únicamente de proveerlos de la madera bruta necesaria para la construcción de los puentes. Al final del acta se estipula que toda la calzada deberá estar *pavimentada* al término del séptimo año del contrato" (Cfr.: Hubert, Jean, 1959, "Les routes du Moyen Age", en *Les routes de France depuis les origines jusqu'à nos jours*, p. 38).
- 34 El primer registro conocido de este nombre, según mis noticias, está en una carta enviada por el almirante Cristóbal Colón a su hijo Hernando, hacia 1500, en la que le dice: llevaréisla por la calzada de la Plata, refiriéndose a la que sigue conociéndose hoy día como Ruta de la Plata. El origen y significado de esta denominación sigue siendo muy discutido. Deriva, según unos, del árabe *al-balat*; el camino, que habría dado 'al-palat' y, finalmente, "la plata"; y, según otros, de vía *lata*: ancha (Cfr.: SALINAS DE FRÍAS, Manuel y otros: *La Ruta de la Plata. De Sevilla a Gijón*, León, 1993, p. 5). Se conoce una Vía Lata en Roma, otra en Gerona, etc. M. SALINAS y otros, *op. cit.*, toman como eje de su argumentación "albalata", topónimo inexistente. Se conocen tres Albalat (Valencia), cuatro Albalate (Huesca, Teruel, Cuenca, Guadalajara) y un Albalatillo (Huesca), pero ningún 'Albalata'. Ignoro que razones científicas ha tenido esta media docena de profesores de las universidades de Salamanca, Extremadura, Oviedo y Castilla-La Mancha, para acuñar este nombre. Otra posibilidad es que este nombre aluda al *agger*: *plateau* en francés, *plató*, *platea*, *plano*, etc. La solución podría ser, sin embargo, mucho más sencilla: *calciata delapidata*: calzada empedrada. Y eso es, sobre cualquier otro atributo o consideración. "En la *Vida de San Ansbert*, obispo de Rouen (Francia), muerto hacia 692, se hace referencia a una *via publica ac delapidata* (*Mon. Germ. Hist. Script. rer. merov.*, t.v., *Vita Ansberti epis.*, p. 639); lo que debe traducirse ciertamente como *ruta pública y empedrada*, una vez que *delapidata* había perdido en el bajo latín su sentido originario" (HUBER, J., 1959, "Les routes de Moyen Age", *loc. cit.*, p. 30). Desde *delapidata* es muy fácil pasar a "de la plata"; y de *al-balat* bastante difícil. *Delapidata*, de la piata, de la plata.
- 35 CARNOY, A.: "Toponymie des Chaussées romaines en Belgique et dans les regions avoisinantes", *L'Antiquité Classique*, XXII (1953), pp. 297-331, pp. 304 y 308, y XXIII (1954), pp. 5-28, p. 7.



LA DIPUTACION informa

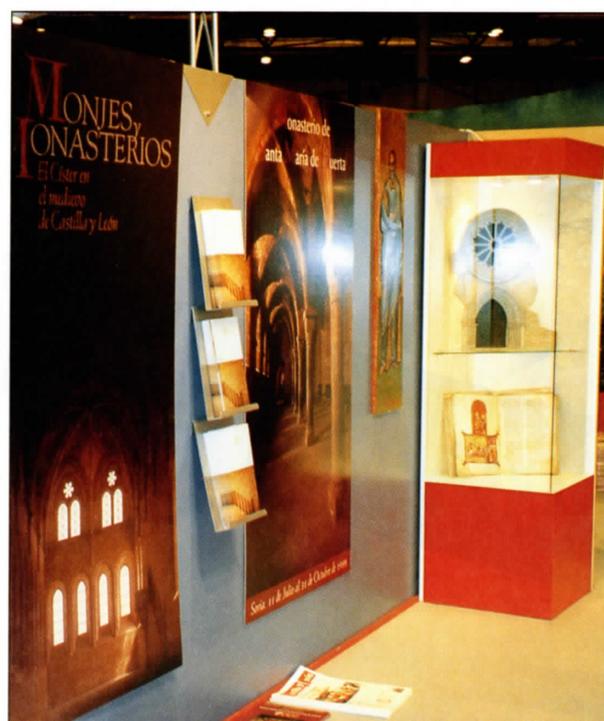


El Patronato de Turismo se volcó durante la primavera en la promoción turística soriana centrada en dos grandes focos: los 500 Kms. de senderismo del *Gran Recorrido* soriano (a complementar con 10.000 folletos y 3.000 guías) y la exposición regional en el monasterio de Santa María de Huerta en torno al *IX Centenario de la Orden del Cister* para la cual la Diputación aporta directamente cinco millones y otros cinco en convenio con Adema.

Hay que destacar igualmente la firma de los respectivos convenios con el Obis-

pado, diversos ayuntamientos y el Museo Numantino, para que 10 iglesias y el Museo de Arte Sacro de Yanguas estén abiertas al turismo, se pongan en marcha o se incrementen el tiempo abierto por varias Oficinas de Turismo, y esté atendido convenientemente el Museo Numantino y anexos para el turismo estival.

Por otro lado la Diputación aprobó el proyecto de *Hotel-Escuela*, valorado en 120 millones de pesetas, con 60 plazas, anexo a la *Escuela Regional de Hostelería*. Cabe reseñar igualmente que Soria estará presente turísticamente en la *Vuelta Ciclista a España* a través del autobús de la Diputación, y que se firmó un convenio con Unipublic para que la capital acoja el final y salida de dos etapas (Diputación pondrá casi tres millones y medio de pesetas en este tema).



LA DIPUTACIÓN EN IMÁGENES



El presidente de la Junta, Juan José Lucas, presidió la celebración de los cien años de la *Mancomunidad de los 150 Pueblos*, acto en el que se presentó un libro sobre esta institución escrito por J. A. Martín de Marco y Enrique Díez Sanz, impreso en la Imprenta de la Diputación. Asimismo cortó la cinta inaugural de la *38 Feria de Almazán* el 15 de mayo, estando a su lado el consejero de Agricultura, José Valín, quien firmaría con la presidenta de la Diputación, el 19 de junio, un nuevo convenio sobre mejora sanitaria de las explotaciones de ganado porcino, presupuestado en 61 millones aportados, a partes iguales, por ambas instituciones.





Carlos de la Casa, jefe del Departamento de Cultura de la Diputación en excedencia al ser Director General de Patrimonio y Promoción Cultural de la Junta de Castilla y León, recibió el título de *Hijo Adoptivo de Ágreda* el pasado 13 de junio (fotografía superior derecha, de P. Calavia, *Heraldo Soria 7 Días*).

En otro orden de cosa, el Aula Magna Tirso de Molina fue el marco de un *Congreso Internacional sobre Interpretación de Conferencias* en el mes de abril, y de la *38 Reunión Científica de la Sociedad Española para el Estudio de los Pastos* a comienzos de junio. Durante este verano el anexo *Complejo de la Merced* acogerá diversas conferencias de la Fundación *Duques de Soria*, así como lo hará, muy puntualmente, el Aula Magna. En rueda de prensa, el presidente de la citada Fundación, Rafael Benjumea, anunció que en la inauguración estarían presentes, además de los Duques de Soria, la ministra de Cultura y el presidente de la Junta de Castilla y León.

Otra de las noticias relevantes acaecidas en el pasado trimestre fue el anuncio, en rueda de prensa, del apoyo dado por el Consejo Superior de Deportes, Diputación y Ayuntamiento de Soria, para la construcción de un nuevo campo de fútbol que el consistorio municipal cederá en uso al *C.D. Numancia* por 40 años, tras mantenerse éste en la *Segunda División*. El nuevo campo lo construirá el citado club en el anexo de tierra de *Los Pajaritos*. El Ayuntamiento de Soria aportará 270 millones, la Diputación 150 millones, el Consejo Superior de Deportes en torno a los



300 millones y el resto correrá a cuenta del *C.D. Numancia*. El nuevo campo de fútbol tendrá titularidad municipal.

En lo que respecta al *Premio Nacional de Investigación* de la Fundación Científica *Caja Rural*, patrocinado con un millón de pesetas por la Diputación, el último galardonado ha sido el doctor José Viña Ribes, que recibió el premio el 5 de junio. El acto fue presidido por el subsecretario del ministerio de Sanidad, Enrique Castellón Leal, en el Aula Magna *Tirso de Molina*. Cabe destacar, asimismo, la aportación por parte de la *Caja Rural* de 830.000 pesetas para costear siete becas para alumnos de la *Escuela Regional de Hostelería*, en convenio suscrito el 15 de junio (fotografías de Ana Isla/Montoya-Isla).



El consejero de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León, Francisco Jambrina, firmó el 7 de abril un convenio con la Diputación provincial y el Ayuntamiento de Soria para la puesta en marcha de la planta de compostaje en el centro de tratamiento de residuos sólidos urbanos, sito en Golmayo. Este convenio prevé la inversión de casi 352 millones de pesetas hasta finales del año 2000, de los que 115 millones serán destinados para dicha planta de compostaje (Diputación y Ayuntamiento aportan cada uno 28,7 millones); 46,3 millones servirán para sellar totalmente el vertedero de basuras de Maltoso, en la capital, y 189,5 millones serán para sellar diversos vertederos de la provincia en Ágreda, Almazán, Arcos de Jalón, Berlanga de Duero, El Burgo de Osma, Calatañazor, Casarejos, Castilruiz, Covalada, Duruelo de la Sierra, Garray, Golmayo, Gómara, Langa de Duero, Matamala de Almazán, Medinaceli, Montenegro de Cameros, Navaleno, Ólvega, Quintana Redonda, Retortillo, San Esteban de Gormaz, San Leonardo de Yagüe, Santa María de Huerta, Tarancueña, Tardelcuende, Valdeavellano de Tera y Vinuesa.

En abril estuvo también en la Diputación el director general de Administración Territorial del gobierno regional, José Antonio Cabañeros, para hablar sobre las subvenciones a las mancomunidades.

En otro orden de cosas hay que recordar la reunión del 17 de abril en el ayuntamiento de Garray con asistencia, entre otros, de los directores generales de Patrimonio, Carlos de la Casa, y de Deportes, M. A. García Recio. Allí se dió a conocer que Garray dispondrá próximamente de un *Aula Arqueológica* relativa a los diversos cercos romanos en torno a Numancia, cuya financiación correrá a cuenta de la Junta de Castilla y León, en el 50 %, y el resto entre la Diputación y el ayuntamiento de Garray. Su alcalde, Ricardo Jiménez, solicitó por su parte subvenciones para construir un complejo polideportivo en esta localidad.





Con la jubilación, en mayo, de Cecilio Mateo Borjabad concluye en la Imprenta Provincial la utilización de la linotipia y del plomo y se consolida totalmente la etapa de las nuevas tecnologías que, por otro lado, ya venían empleándose desde hace años. La vieja maquinaria de la Imprenta Provincial, junto con antiguos instrumentos del oficio de las artes gráficas, sirven de antesala museística a las instalaciones de la Imprenta de la Diputación, complementándose todo ello con una serie de fotografías antiguas que son muy apreciadas por los escolares y estudiosos de la sorianidad que hasta allí se acercan, dado su carácter fundamentalmente didáctico. La génesis de la Imprenta Provincial fue objeto de publicación en las páginas 87-88 del número 11

(invierno de 1995) de *Revista de Soria*, y está ligada al *Boletín Oficial de la Provincia* que era precisamente el cometido profesional de Cecilio Mateo Borjabad.

En el pasado trimestre visitaron la Diputación un centenar de escolares de los colegios *Virgen del Espino* e *Infantes de Lara*, de Soria capital, siendo recibidos por la presidenta y el vicepresidente de la Diputación, quienes les explicaron el funcionamiento de la Diputación y las competencias de esta institución. Igualmente se les dio a conocer diversos datos culturales relacionados con el *Palacio Provincial* (cuadros, estatuas, escudo...).

Durante la primavera, por otro lado, el *Parque de Maquinaria* de la Diputación estrenó nuevos vehículos valorados en algo más de 23 millones de pesetas en total: una retropala equipada con martillo rompedor, un brazo desbrozador, un todoterreno y una furgoneta mixta para la brigada de Almazán. Asimismo, la Diputación entregó al *Parque de Bomberos* del ayuntamiento de Soria un vehículo todoterreno de primera intervención equipado para salvamento y extinción de incendios, valorado en siete millones de pesetas. Su depósito de agua supera los 400 litros, está dotado de un equipo de telecomunicaciones, otro de megafonía, un cabestrante eléctrico delantero con capacidad de arrastre de 3.600 kgs y cable de 24 metros, un equipo de rescate, una bomba con *by-pass* para la posible utilización directa desde la red, una manguera de 40 metros, un equipo eléctrico de emergencia y un gancho de remolque para el arrastre.





El último debate sobre el estado de la Diputación de la presente legislatura tuvo lugar el 31 de marzo, en el que los tres grupos coincidieron en que el mayor problema de Soria es la despoblación.

El portavoz del PP y vicepresidente de la Diputación, Domingo Heras, señaló que la deuda consolidada de la institución provincial era de 2.787 millones, deuda que daba unas cargas financieras entre el 15 y 16%, lo que suponía "una salud económica buena".

Domingo Heras destacó la consecución en 1997 por parte de la presidenta, María Jesús Ruiz, de la inclusión por parte de los *Presupuestos Generales del Estado* de una aportación mínima de 3.000 millones para la Diputación de Soria, cantidad que suponía en torno a los 370 millones de gasto no condicionado, no finalista, que permite a la Diputación un funcionamiento en unas condiciones bastante mejores. Incremento que, en definitiva, permite hacer frente a una parte importante de la cofinanciación de las inversiones, sin necesidad de que se tenga que recurrir a grandes cantidades de préstamo.

Héras López repasó igualmente las grandes cifras y actividades desarrolladas en las diferentes comisiones durante 1997. Igualmente se refirió a los diversos organismos administrativos autónomos de la Diputación, como el Patronato de Turismo o el Patronato de Desarrollo Integral (PDI). De este último destacó la consecución de la asignación a Soria de los dos primeros centros tecnológicos de la provincia: el de la madera y el mueble, y el de purines, que podrían inaugurarse tal vez en 1999. Ambos proyectos supondrán una inversión de 400 millones con subvenciones europeas FEDER del





70 y 75%, e incluso una subvención del F. S. E. para el *Centro de la Madera* en un nuevo programa *Adapt* de cien millones, con aportación de dicho Fondo de 75 millones. Asimismo indicó que el PDI participó en el proyecto *Now II* junto al departamento de Servicios Sociales y que finalizó el proyecto *Adapt* de la madera y el proyecto *Ecosoria Alimentaria*. El portavoz socialista, Francisco Javier Hernández Hervás, calificó de "continuista" la actuación del equipo de gobierno durante 1997, en sentido negativo, y afirmó que Soria "es el vagón de cola de España, pero con un problema añadido: este vagón pierde velocidad y además se ha desenganchado de la locomotora del desarrollo y del progreso". Asimismo insistió en la creación de una comisión de seguimiento en la Comisión de Planes. Calificó al autobús de la Diputación y a la Casa de Soria de "cadáveres" y como alternativa de gobierno presentó 24 propuestas que fueron rechazadas por el PP dado que no habían sido estudiadas ni se habían seguido los cauces habituales, que pasan por su presentación previa en las comisiones informativas correspondientes. Por su parte, el portavoz de ASI, Manuel Revilla, manifestó que este debate debía centrarse principalmente en asuntos generales de la provincia que tuvieran relevancia para el futuro, sin entrar en números, pues no se trataba de un debate sobre los presupuestos. Revilla Lavilla aseguró que uno de los problemas más graves de Soria radica en la presión del caciquismo "que anquilosa e impide el desarrollo que demanda la colectividad, contraponiendo el beneficio de unos pocos en perjuicio de una generalidad", acusación que fue negada por Domingo Heras al afirmar que el caciquismo tuvo un contexto histórico y socioeconómico extinguido hace décadas. (Fotografías de Wifredo García Alvaro).

SORIA EMPRENDEDORA - NOW II Y LA MUJER RURAL SORIANA

**DEPARTAMENTO DE ASUNTOS SOCIALES DE LA DIPUTACIÓN Y
ASOCIACIÓN SORIANA DE AGENTES PARA EL DESARROLLO**

El proyecto NOW II desarrollado por el Departamento de Servicios Sociales de la Diputación de Soria con el nombre de *Soria Emprendedora* ha supuesto una inversión de 40 millones de pesetas, aportados en su 75% por el Fondo Social Europeo (FSE) y el 25% restante por la Diputación.

La clausura de las dos primeras fases de este proyecto del NOW II, tuvo lugar en el Aula Magna *Tirso de Molina* el 17 de marzo, con la asistencia de la secretaria de Estado para Asuntos Sociales, Amalia Gómez, momento en el que se anunció el inicio de la tercera fase del NOW II, *Incubadora de Empresas*, organizado desde el Patronato de Desarrollo Integral (PDI), financiado en los porcentajes señalados anteriormente por el FSE y el PDI, respectivamente, con un presupuesto de 40 millones, y encaminado primordialmente a la promoción de iniciativas empresariales femeninas sorianas, con ayudas, también de formación especializada, que pueden ir desde el medio millón de pesetas hasta el 75% del pago del local del negocio a poner en marcha, cuyas bases fueron publicadas en el BOP el 27 de mayo. Esta tercera fase del NOW II se desarrollará durante 1998 y 1999.

Las dos primeras fases del NOW II, iniciadas en 1996, se centraron en una serie de programas. El primero de ellos a destacar fue el *curso de formación de expertas agentes-formadoras*, dirigido a 26 mujeres (diez técnicas en animación comunitaria del departamento de Servicios Sociales de la Diputación y 16 mujeres en paro, con titulación universitaria media o superior) con el objeto de formarlas para el desempeño de funciones relacionadas con el desarrollo local y rural. Se celebró a finales de 1996.

En este *programa de formación* hay que citar igualmente el convenio de colaboración suscrito entre la Diputación y la *Asociación Soriana de Agentes para el Desarrollo* (ASAD) a fin de divulgar y dar a conocer las conclusiones del proyecto NOW II *Soria Emprendedora* en doce localidades de la provincia, con su interrelación con el nuevo proyecto *Incubadora de Empresas de Mujeres*.

Tuvo lugar en marzo de este año y participaron 380 mujeres.

El *programa de formación previa y formación básica y compensatoria (motivacional-prelaboral)* se llevó a cabo en 13 pueblos durante marzo y abril de 1997 para determinar las alternativas ocupacionales de las mujeres en el medio rural y para tener la valoración pertinente de la adecuación de su perfil profesional para el mercado laboral al que deseaban acceder, a la par que existía un objetivo motivacional hacia la búsqueda activa de empleo. A este fin se contrató a 16 técnicos formados en el primer curso citado que, a su término, se constituyeron como ASAD, y que impartieron sus conferencias a 199 mujeres.

El *programa de formación ocupacional para la inserción laboral*, encaminado a facilitar el acceso al empleo y autoempleo de la mujer rural, se plasmó durante 1997 y primer trimestre de 1998 en 17 cursos de geriatría, floristería y ornamentación, tratamiento de mármol, turismo rural, talla en madera, tapicería y creación y gestión de Pymes, efectuándose en doce localidades con 345 mujeres.



El Delegado Territorial de la Junta, la Presidenta de la Diputación, y la Secretaria de Estado para Asuntos Sociales, Amalia Gómez, se dirigen a clausurar el Proyecto *Soria Emprendedora*



Clausura de *Soria Emprendedora* en el Aula Magna Tirso de Molina

El programa de creación y desarrollo de servicios para el cuidado de personas dependientes, que permitió el acceso y la participación en los cursos de la fase laboral a diversas mujeres rurales, se centró en un total de 78 becas.

El programa de acompañamiento a la inserción profesional, realizado en 1997 y comienzos de 1998, subvencionó cinco proyectos de: taller de tapicería de muebles (Duruelo de la Sierra), una guardería infantil y una academia de estudios en la capital, una explotación de posada en turismo rural (El Royo) y otra de albergue en turismo rural (Santa María de las Hoyas).

El programa de creación y desarrollo de estructuras de apoyo e interconexión de bases de datos permitió dotar a diez puntos de información de la provincia (coincidiendo con la zonificación de los CEAS), de otros tantos equipos informáticos en red, mediante suministro de arrendamiento, como soporte físico que permitiera el acceso de cualquier persona interesada en la información sobre formación y empleo, así como a la comunicación e interacción a distancia. Ello sirvió además para el desarrollo de los dos programas siguientes.

- *Orientación y asesoramiento profesional* con mantenimiento del programa informático (base de datos, búsqueda de empleo...). Para mantener informadas y asesoradas a las mujeres del medio rural de las acciones de empleo y autoempleo se contrató a un técnico auxiliar de informática en el segundo semestre de 1997.

- *Desarrollo de nuevas metodologías de formación, acompañamiento o evaluación*, con una base de datos específica para la búsqueda de empleo.

El programa de creación de redes y fomento de la cooperación estuvo dirigido a facilitar el intercambio de experiencias y sistemas de trabajo entre grupos de mujeres emprendedoras de nuestra provincia, otras autonomías e incluso países, creando una red provincial e integrando ésta en redes más amplias. Su aplicación material se plasmó en la asistencia y participación en el *Encuentro Europeo Interprise* (Toledo), *Ferias de Almazán* y *San Esteban de Gormaz*, y *IX Feria Internacional de la Mujer Emprendedora* con asistencia a esta última de 135 mujeres sorianas, en Madrid. Asimismo se asistió y participó en diversos cursos. Igualmente se incluye en este apartado la clausura del curso de formación de expertos agentes formadores y fase motivacional-prelaboral (191 mujeres) y la jornada de clausura del *NOW II Soria Emprendedora* (225 mujeres).

El programa de información, divulgación y sensibilización se realizó a lo largo de las dos primeras fases del *NOW II Soria Emprendedora* con el objetivo de sensibilizar a todos los sectores de la sociedad sobre la importancia que tiene para la mujer conseguir su propio desarrollo profesional e inserción laboral mediante la igualdad de oportunidades en el acceso al trabajo, propiciando así un cambio en su papel tradicional, a la par que se divulgaba el proyecto *Soria Emprendedora* para

hace posible la mayor rentabilidad y participación en el mismo de la población femenina soriana.

El *programa transnacional* se realizó con las socias del proyecto de formación y acompañamiento a la creación de actividades económicas en el medio rural de CIFOR-Nantes (Francia), con la finalidad de intercambiar experiencias y metodologías que permitieran crear y mejorar sistemas de trabajo y evaluar resultados en la formación y acompañamiento de itinerarios de inserción profesional.

El *programa de realización de estudios e investigaciones* se ha materializado con un estudio sobre los sectores de empleo para la población femenina en la provincia de Soria y otro acerca de la situación de la mujer rural soriana, realizados por ASAD. El primero está ya publicado por la Imprenta Provincial y el segundo lo estará próximamente. Sus conclusiones, extraídas de ambos estudios, son las que vienen a continuación, transcritas textualmente.

Situación de la mujer rural soriana

El acceso de la mujer al mundo laboral y a la educación determina una mayor independencia de ésta respecto al varón y un alejamiento de las actividades agrarias, ya que vemos que nuestras encuestadas se dedican a este sector en un 4.1% declarado y que contrasta con sus madres cuya dedicación alcanzaba el 36% declarado.

Es interesante comprobar la feminización del sector terciario llegando a ser un 78.9% en nuestras encuestadas, cuando en sus madres suponía el 48.3%.

Por otra parte, donde más presencia femenina hemos encontrado es en Soria capital y en los núcleos de población menores de 500 habitantes, siendo en estos últimos donde la tendencia de envejecimiento es mayor. Es alarmante comprobar que en 1991 rozábamos en Soria el 23% del índice de envejecimiento, siendo en España por esa fecha del 13%. A esto se une que la media de edad de la población soriana es de 51,1 años y por tanto, es la población más anciana de España.

El porcentaje de jóvenes se ha reducido del 23,88%, en 1970, al 4,16%, en 1991, este descenso en sólo dos décadas ha sido escandaloso y va a tener serias repercusiones tanto en el nivel de equilibrio poblacional como en el nivel económico.

Todo esto es consecuencia de dos fenómenos: la emigración y el descenso de la natalidad. La emigración juvenil en Soria ha sido una constante desde los años 50, agudizada en la época de la transición democrática y con un protagonismo femenino. Esto influye en el acuciante descenso de la natalidad, relacionado con factores sociales. La tasa de fecundidad empieza a disminuir de forma significativa en nuestra provincia a partir de los años 50; de 106, en 1950, se pasa a 42, en 1991.

Los municipios de Soria donde más tasa de fecundidad existe son los que concentran una mayor población y como hemos aludido anteriormente, son poblaciones donde se ha desarrollado mayoritariamen-



Clausura de Soria Emprendedora en el Aula Magna Tirso de Molina

te el sector servicios y donde la presencia de la mujer es considerable.

Las mejoras en el nivel y en la calidad de vida han propiciado el aumento de la esperanza de vida. En la provincia de Soria se ha observado un incremento significativo en los últimos 20 años; cuando en 1970 los hombres vivían por término medio 60,83 años y las mujeres 63,65 años, para el año 1991 la esperanza de vida era en los hombres cuatro años más y las mujeres han aumentado su esperanza de vida a 70,11 años.

Por otro lado se alarga el tiempo de dependencia de los jóvenes con respecto a su familia de origen, retrasando su independencia económica y la constitución de su propia familia. Sólo cuando tienen estabilidad laboral y económica dan el salto. Otro dato que avala esta conclusión es que a nivel general la edad para contraer matrimonio tiende a aumentar, aunque como media las mujeres rurales se han casado antes que las mujeres urbanas, siendo la edad media a los 23-24 años en las zonas rurales.

Existen diferencias en los perfiles laborales que presentan las mujeres encuestadas en función de la edad; se percibe por ello procesos de socialización diferentes entre generaciones de mujeres: las mayores educadas exclusivamente "en y para casa" y las más jóvenes, habiendo tenido acceso a una educación escolar básica e incorporadas a la valoración social y familiar positiva del trabajo asalariado frente a los trabajos domésticos y gratuitos. Un 53.5% de las mujeres encuestadas (jóvenes y de mediana edad) cursan o han cursado estudios universitarios.

Hay un desequilibrio creciente en el mercado de trabajo para la mujer rural: por una parte, como ya hemos visto, la generalización de la educación básica y la prolongación de estudios tanto reglados como no reglados, con el consiguiente cambio de expectativas laborales de las jóvenes rurales más acorde con su formación, aunque la realidad laboral hace que las ofertas de empleo sean no cualificadas, temporales y sumergidas. Por otra parte la joven rural reduce un tiempo en el ámbito doméstico y en la ayuda familiar agraria.

Las mujeres han aumentado su presencia en los sectores, ha ganado peso el empleo femenino respecto al masculino. El efecto estructural es positivo, significa esto que la evolución sectorial favorece el aumento de empleo femenino y crecen los sectores en los que la mujer está más representada o decrecen aquellos en los que tienen menos presencia.

La desigualdad por sexos de la división del trabajo es lo que ha determinado hasta ahora las preferencias educacionales de las mujeres, esto empieza a cambiar por la sucesiva incorporación de las mujeres a carreras técnicas tradicionalmente ocupadas por hom-

bres (23% de alumnas matriculadas en Escuelas Universitarias Técnicas y Superiores frente al 77% de alumnos en el curso 89-90).

Tanto la posibilidad de ser madre como el hecho de serlo limita las posibilidades de acceso laboral y de la reincorporación al mercado de trabajo, además de que las estrategias reproductivas de las mujeres casadas están más asociadas a su participación laboral que antes. Son las dos caras de una misma moneda: el tipo de trabajo influye en la maternidad y la reducción del tamaño de la familia está estrechamente asociada a un aumento de la participación laboral.

La incorporación de la mujer al mercado laboral es una realidad que va en aumento, pero las tareas responsabilidades y tareas domésticas siguen recayendo en la mujer casi al completo, mientras que para los hombres las tareas del hogar no pasan de ser una cuestión de apoyo y ayuda.

Han cambiado, por lo general, las actitudes de la mujer ante la fecundidad, la educación, la ocupabilidad, la posición social y el nivel adquisitivo, en parte debido a la fuerte dinámica en la que está inmersa y que supone una fluida adaptación a unos tiempos que están cambiando velozmente.

Ante los bajos niveles de autoestima que tienen las mujeres de nuestros pueblos, optamos por incentivarlas en la participación social, a través de su integración en asociaciones culturales, u otro tipo de instituciones que propicien cualquier tipo de iniciativa laboral.

Recomendamos fomentar el asociacionismo y asesoramiento para impulsar posibles iniciativas locales de empleo, haciendo hincapié en activar recursos infravalorados de la zona y detectar posibles sectores emergentes.

La implantación de la coeducación o escuelas mixtas ha supuesto un gran avance para la educación de las mujeres, ya que significa una fusión de las pautas culturales "femeninas" y "masculinas" en un modelo integral de persona siendo el derecho que defiende la efectiva igualdad entre niños y niñas que rechaza todo tipo de discriminación e intenta corregir las desigualdades que se producen por razón de sexo, aunque no corrige suficientemente los estereotipos vigentes en nuestra sociedad que adjudica papeles, profesiones, y expectativas diferentes en función del sexo de las personas.

El despliegue de la educación de adultos y la variada oferta de formación no reglada ha dejado huella en la mujer rural y confiere a ésta una participación cultural sin precedentes que constituye su primer paso para salir del ámbito privado y llegar a la formación cultural. Lo ideal sería que ese potencial cultural, mayoritariamente femenino en el medio rural tuviera una transcendencia en el ámbito social que significara la participación en las decisiones y en la vida social de los

pueblos. Este ideal se desploma al no haber mujeres jóvenes en los núcleos rurales, y esta situación se cronifica por la media de edad tan avanzada.

Destaca también como recomendación la necesidad de fomentar instrumentos que propicien la independencia de las mujeres jóvenes en el ámbito de la vivienda, aspecto directamente relacionado con el empleo, ya que una determinada capacidad económica es el hecho que propicia dicha iniciativa. No obstante, apuntamos dicho tema como recomendación dado el amplio abanico de posibilidades con que cuentan las instituciones públicas para favorecer el acceso a viviendas, ya sea como propietarias o como inquilinas. Sería recomendable abrir este abanico de instrumentos y ampliar, a través de iniciativas innovadoras, las posibilidades de independencia de estas mujeres.

Dado el alto envejecimiento que sufre nuestra provincia, así como el bajo porcentaje de jóvenes conviene destacar iniciativas asumidas a nivel local de atracción de familias, así como los incentivos a la natalidad que se vienen realizando en otros países. El atractivo para atraer a población puede ser además del ofrecimiento de trabajo y alojamiento, la reactivación de pueblos abandonados a través de experiencias alternativas: granjas escuela, trabajos relacionados con la arquitectura tradicional, con recursos autóctonos...

La mujer se sigue sintiendo más imprescindible, más útil o más vinculada culturalmente a los trabajos relacionados con la familia, la relación con los hijos o la organización de la casa. Consideramos que el cambio en la situación laboral de la mujer sería una de las transformaciones sociales más importantes. Para propiciar este cambio, la mujer tiene que revalorizar el trabajo fuera de casa o del ambiente familiar, ya que el trabajo le puede suponer una aportación al crecimiento personal y al desarrollo social. Es necesario reorganizar: la vida familiar, la disponibilidad, la distribución de tiempos..., estando dispuesta toda la unidad familiar a asumirlo.

Ante el panorama positivo que representa para la industria agroalimentaria la integración en la C.E.E., destacamos como proyectos complementarios a la diversificación en las explotaciones familiares:

- Congelados, conservas vegetales y de pescado
- Zumos de frutas y hortalizas
- Platos preparados, cocinados y congelados
- Brandys, vinos y algunas bebidas alcohólicas: pacharán, orujos..

Proyectos que podrían y deberían contemplarse no como autoabastecimiento propio, sino con una verdadera proyección empresarial comprobando su viabilidad a través de proyectos piloto.



Guadería infantil creada en Soria capital a partir del Proyecto Soria Emprendedora

Yacimientos de empleo para la mujer rural soriana

El 16'7% de la población encuestada considera que la provincia de Soria tiene una economía poco desarrollada con respecto a otras provincias; aunque el factor que más la diferencia, en opinión de las mujeres entrevistadas, es el clima (24'7%), seguido de las deficientes comunicaciones (17'7%); otro factor diferenciador son sus recursos naturales para un 8'3%; en menor medida son considerados otros rasgos característicos como sus costumbres (5'3%), la imagen negativa que el resto de las provincias tiene de Soria (5'7%), su historia (3'7%). La lengua, el folclore, la actitud política de los sorianos, la religión y la economía desarrollada son aspectos que apenas son considerados como algo diferente de nuestra provincia, al corresponderle a todos ellos el 0'3% de la opinión de las encuestadas.

Estos datos nos dan cierta idea de la imagen que las mujeres del medio rural tienen de Soria. Hemos indicado en primer lugar el porcentaje de mujeres que considera a la economía poco desarrollada, al ser éste un informe que trata fundamentalmente de analizar y describir las perspectivas del desarrollo local en nuestra provincia desde el punto de vista del empleo femenino y la contribución del mismo al crecimiento económico de Soria.

El problema crucial de la economía sigue siendo el empleo; de ahí la relevancia del análisis de las posibilidades y de los problemas de los "nuevos yacimientos de empleo" en el medio rural.

Los servicios de ayuda a domicilio en Soria, como en el resto de España, se ven favorecidos por las transformaciones sociales de los últimos años. El envejecimiento de la población que en España, en 1990, supone un 13%, en Soria, en 1991, es del 22'86%.

En cuanto a las transformaciones de las estructuras familiares, en Soria encontramos un dato revelador, y es que tan solo el 1'6% de las entrevistadas viven con familiares que no pertenecen al núcleo familiar.

El fenómeno de la incorporación de la mujer española al mercado de trabajo también tiene su reflejo entre las mujeres del medio rural soriano. Los datos analizados en el estudio demuestran que hoy existe un mayor número de mujeres que participa en el mercado laboral.

La demanda potencial de servicios de ayuda a domicilio se dirige principalmente al cuidado de ancianos, ésta es ciertamente una necesidad insatisfecha en nuestro medio rural del que son conscientes las propias mujeres y un considerable número de ellas, el 52'7%, cree que este es un ámbito de desarrollo para nuestra provincia.

Las enormes posibilidades que el desarrollo turístico puede tener en Soria, con paisajes con gran belleza y recursos turísticos, el valioso patrimonio cultural de la provincia y las perspectivas de desarrollo cultural local ligadas a la gran cantidad de tradiciones culturales que perduran en nuestros pueblos, influyen para que el turismo, la valorización del patrimonio cultural, el desarrollo cultural local, y la protección y mantenimiento de zonas naturales sean sectores, con diferencia, los más valorados por la población objeto de estudio que opina, en un 66'7%, 38'3%, 44% y un 44'7% que estos son ámbitos con posibilidades para el empleo femenino.

El 90% de las mujeres encuestadas, consideran que el mundo rural en que viven es mejor que el medio rural en que vivieron sus padres. Este porcentaje indica, sin duda, la notable mejoría de las condiciones de vida de los habitantes de los pueblos en la actualidad. Esta mejoría también afecta a las viviendas que ocupan, existiendo una tendencia a la rehabilitación de las mismas. Ésta y otras razones como son el retorno, por lo menos estacional, de los emigrantes a las grandes ciudades y la rehabilitación de casas destinadas a establecimientos turísticos; hace que la mejora de la vivienda sea considerada un sector emergente por el 22% de las entrevistadas. Sin embargo, aun siendo un porcentaje significativo al preguntar a la población objeto de estudio cuál sería la idea de negocio que podría llevar a cabo en su zona, no existe ninguna propuesta, ya que la construcción es todavía un sector donde la mujer se halla infra-representada.

En cuanto a la gestión de residuos, la gestión del agua y el control de la contaminación, los porcentajes de mujeres que consideran a estos sectores como posibles ámbitos generadores de empleo en sus zonas, oscilan entre el 18 y el 20%. Estas cifras no son muy elevadas aunque sí nos dan cuenta de la existencia de cierta sensibilización medioambiental entre las mujeres de nuestro medio rural. La escasez de formación, unida a la fuerte inversión necesaria para poner en marcha actividades empresariales relacionadas con alguno de estos sectores, les impide pensar hoy ideas concretas de negocio.

Otro sector valorado por la población objeto de estudio, con un porcentaje del 19'3%, es el comercio de proximidad. Esta cifra, aunque no es alta, sí podemos afirmar que es el yacimiento de empleo en el que más ideas de negocio se han propuesto. Deducimos, por consiguiente, que las mujeres se sienten atraídas por este tipo de empleo.

La ayuda a los jóvenes con dificultad de inserción es considerado por el 19'3% de la población objeto de estudio como un sector con posibilidades en Soria. Este porcentaje nos indica que existe cierta sensibilización ante esta problemática, y que en ella se puede fijar algún tipo de iniciativa empresarial.

El 17'7% de las encuestadas opina que el yacimiento de los transportes colectivos locales tendría algunas posibilidades para generar empleo, aunque tenemos en cuenta que el porcentaje no es muy elevado debido a que influyen variables muy distintas: desde la supuesta escasez de la demanda, hasta ser un ámbito en el que los puestos de trabajo son desempeñados mayoritariamente por hombres.

Al 27% de las familias españolas les gustaría enviar a sus hijos a un centro infantil y no lo hacen porque no existe una oferta suficiente de centros infantiles.

Esta cifra disminuye considerablemente en Soria, donde el 8% y el 2'7% de las mujeres, contesta que les gustaría que se atendiese a sus hijos en guardería pública o privada, respectivamente. Esto, unido a la baja densidad de la población hace que se reduzca el porcentaje de mujeres que considere que el cuidado de niños es un yacimiento con potencial de crecimiento en Soria (17'7%).

El aislamiento que sufren las zonas rurales es un factor que influye en la capacidad que tiene la población para confiar en que la tecnología, y en concreto, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación pueden contribuir a crear empleo en el medio rural. Sólo el 13% de las mujeres confían en este sector.

Por último, y dada la coyuntura actual de nuestra provincia, nos queda manifestar la opinión que tiene la población objeto de estudio sobre los siguientes yacimientos:

- Sector audiovisual, con un porcentaje del 12'7.
- Revalorización de espacios públicos urbanos, 11%.
- Seguridad, 5'7%.

Estos tres campos, para las encuestadas, teniendo en cuenta los bajos porcentajes, no suponen sectores con perspectivas de futuro, por el momento, debido a que todavía no se ha creado ningún tipo de necesidad al respecto, entre la población que habita los núcleos rurales.

Pero además, hemos detectado otras iniciativas empresariales que nos ha sido difícil encuadrar dentro de los 17 NYE mencionados. Por ello, hemos propuesto otros tres apartados en los que ubicar estas iniciativas. Estos nuevos grupos quizás puedan considerarse NYE con posibilidades de futuro en la provincia de Soria.

A estos grupos, les hemos dado los siguientes nombres: "Otros servicios que tienen por objeto la atención a sectores de la población con características especiales", "Formación" y "Gestión de los recursos locales".



Taller de tapicería de Duruelo de la Sierra creada a partir de Soria Emprendedora

a) *Otros servicios que tienen por objeto la atención a sectores de la población con características especiales:*

- Residencia de ancianos
- Centros de día para ancianos
- Centros de día para ancianos que padecen la enfermedad del Alzheimer
- Centros de día para personas que tienen algún tipo de minusvalía

b) *Formación:*

Consideramos la formación como una actividad que día a día se va consolidando y va teniendo más auge. Actualmente la formación se imparte en todos los campos imaginables. Es por ello, que podemos considerarla como un NYE.

- Muchas de las mujeres encuestadas proponen alguna iniciativa empresarial relacionada con la formación en general.
- Muchas otras proponen como iniciativa empresarial academias de enseñanza, en general. Esta iniciativa también puede encuadrarse dentro del NYE denominado "Comercios de proximidad".
- Otra iniciativa profesional novedosa e interesante, teniendo en cuenta las especiales características de la sociedad rural soriana son las "Academia de estudios itinerante".
- Colegios privados.
- Otros tipos de iniciativas se centran en la formación en temas relacionados con la naturaleza, como Granjas Escuelas, por ejemplo. Estas iniciativas también podrían englobarse dentro del NYE denominado "Protección y mantenimiento de zonas naturales".

c) *Gestión de los recursos locales:*

La provincia de Soria ha sido y sigue siendo eminentemente agrícola-ganadera. Por ello, encontramos iniciativas empresariales dentro de estos campos. También encontramos iniciativas dentro del sector terciario.

AGRICULTURA:

- Cooperativa agraria, en general.
- Explotación de productos de la tierra: forraje, patatas, cardo...
- Cooperativas de secado, prensado y otros artículos de flores.
- Plantación de perejil.

EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS:

- Granja de animales, en general. Y en concreto, granjas avícolas (gallinas, pollos, avestruces), granjas de ganado porcino (cerdas y cerdas madres).

INDUSTRIAS CÁRNICAS:

- Industrias en general: agrícolas, ganaderas y de otros productos.
- Cooperativas en general: agrícolas, ganaderas y de otros productos.
- Cooperativa para el comercio de setas.
- Fábricas de transformación de productos autóctonos: patatas, alfalfa, cereales, fruta...
- Fábricas cárnicas: de cerdo, ovino, avestruz, embutidos...
- Fábrica de productos alimenticios: galletas, de harinas...

- Otras fábricas: de piensos, de juguetes, de juguetes de madera, de confección, de calzado, de materiales de la construcción...

Según datos facilitados por A.D.E. (Agencia de Desarrollo Económico), hemos podido observar:

Primero: solicitan más los servicios de esta Agencia las empresas ya constituidas ubicadas en el medio rural que aquellas cuyo domicilio social pertenece a Soria capital.

Segundo: varias de las empresas de los núcleos rurales tramitan proyectos de ampliación.

Tercero: las gestiones que en la actualidad tramita la A.D.E. van dirigidas principalmente al turismo y a la industria.

Cuarto: la actividad empresarial del sector industrial es casi en su totalidad dedicada a distintas aplicaciones de un recurso tan rico en nuestra provincia como es la madera (fábrica de palets, muebles, carpintería, ebanistería,...).

De todo ello podemos deducir, por una parte, que se generarán puestos de trabajo por cuenta ajena a los que podrán acceder alguna de las mujeres. Y por otra, que pueden llegar a crearse otras necesidades en las que existan oportunidades para el autoempleo femenino. Lo que debiera quedar claro después de este análisis de la situación del empleo femenino de nuestro mundo rural, es la importancia de los aspectos sociales no estrictamente técnicos ni económicos en el desarrollo rural. No hay economía sin sociedad: el desarrollo económico se asienta en un sistema determinado de relaciones sociales.

Implicar a las mujeres, arraigarles en el desarrollo de sus zonas es uno de los retos claves de cualquier política de desarrollo del mundo rural.

Revista de Soria

FE DE ERRATAS

En el n.º anterior de esta publicación, en la pág. 107, correspondiente a los presupuestos generales de la Diputación para 1998, en el capítulo IX (pasivos financieros) la partida presupuestaria correcta es de 699.569.830 pesetas.

EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE LA REVISTA DE SORIA

Exposición Regional del *IX Centenario del Císter* en Santa María de Huerta
El Simbolismo en el Románico Soriano
Simbolismo Alquimista de Santo Tomé
Simbolismo Arquitectónico e Iconológico Soriano
Claves del Simbolismo

MONJES y MONASTERIOS

*El Císter en
el medievo
de Castilla y León*